



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

16
HISTORIAS ESCOGIDAS
ANGELES
ANGELES
ANGELES

Para los que no creen en ángeles
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles es el décimo sexto volumen de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 25 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

HISTORIAS ESCOGIDAS	1	Las Historias Cortas
HISTORIAS ESCOGIDAS	2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS	3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS	4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS	5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS	6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS	7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS	8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS	9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS	10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS	11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS	12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS	13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS	14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS	15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS	16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS	17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS	18	Aventuras en pañales
HISTORIAS ESCOGIDAS	19	Test de Inteligencia Emocional

HISTORIAS ESCOGIDAS	20	Una familia muy normal
HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Autores israelíes – Serie GUESHER

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2*.

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, “En el valle de la desesperación”. Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturmino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado “El Exorcista” porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias más que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de “Los Hijos del Trueno”. ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la “decodificación”, que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que “desencantamiento” o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, “cuchicito”, mientras que en Celendín decimos, “cohecito”, de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada “anafilaxia” que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del “Químico Alí” estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, “charapas”. Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofriantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie “Historias de Infancia”, incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿He?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

* * *

Historias Escogidas 16 es una antología sobre el tema de los ángeles, que tanto apasiona a los lectores. Pero su enfoque rebalsa toda limitación a seres incorpóreos, incluyendo también a seres humanos, animales e incluso extraterrestres que en algún momento puedan haber cumplido una misión de parte de Dios.

Muchas de sus historias han sido escritas por los alumnos del CEBCAR y de la CBUP. Entre ellas, una destaca por haber sido escrita por un changuito de 17 años de edad llamado Roric Porras Yalico. Su historia se intitula “El ángel de la Iglesia de Efeso”.

La historia, “Los ángeles de la Alianza”, ha sido escrita por el Fredi Segura.

Vea también nuestra obra, *Demonios*, pero con las debidas precauciones.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

En la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

PROLOGO

CONTENIDO:

- 1
UN OVNI EN TEL AVIV
- 2
ANGELES FRITOS
- 3
LOS ANGELES DE LA ALIANZA
- 4
EL ANGEL DE MINAS GERAIS
- 5
EL ARCANGEL MIGUEL
- 6
MI ANGEL DE LA GUARDA
- 7
UNA MUJER CON ANGEL
- 8
EL ANGEL DE LA IGLESIA DE EFESO
- 9
EL ANGEL DEL RETABLO
- 10
EL ANGEL DEL AEROPUERTO
- 11
LOS ANGELES AMORTIGUADORES
- 12
UNA SOMBRA ANGELICAL

9

13

EL ANGEL DE LA BOLA DE ORO

14

¿ANGELES O EXTRATERRESTRES?

15

EN EL SENO DE ABRAHAM

16

ANGELES BUENOS Y ANGELES MALOS

1 UN OVNI EN TEL AVIV

¡Yo y mi bocota!

¿Por qué diablos tenía que tocar el tema de los extraterrestres justo delante de esta plaga de George Frankenstein?

El se trepó a mi cabeza y no me dejó en paz hasta que escribí la presente historia que en su debido momento se convirtió en una *primicia* mediática y ahora tengo el placer de compartirla contigo.

El reporte más antiguo y detallado sobre avistamientos de OVNIS nos viene de la pluma del Ing. Ben Buzi, quizás el único humano capacitado en su tiempo para hacerlo con lujo de detalles dado su talento de la ingeniería. Su relato ha merecido un meticuloso estudio en la National Aeronautics and Space Administration (NASA).

—¿Cuándo ocurrieron las cosas?

—Hace más de 2,600 años, el 5 de Tamuz del quinto año del rey Joaquín, el 20 de junio del año 591 antes de la era cristiana. Ese día el joven ingeniero cumplía 30 años de edad y como obsequio tuvo aquella “visión”, que más bien fue un *round-trip* en un objeto volador no identificado.

—¿Dónde ocurrió?

—En las inmediaciones de Tel Aviv, junto al Naru Kabarú.

—¿Junto a cuál discoteca?

—El Naru Kabarú, o como lo llama el Ing. Ben Buzi, “río Kebar”, no era ninguna discoteca. Era el Gran Canal.

* * *

El ingeniero había salido al valle del Eufrates, atravesado por el Gran Canal. Y en un lugar despoblado vio hacia el norte algo gigantesco como un edificio de varios pisos, que venía en dirección de él al ras del suelo.

A distancia parecía un viento huracanado, pero cuando se acercó más pareció ser una gran nube con un núcleo ígneo como fuego centelleante. Cuando se detuvo ante él vio que se trataba de un extraño vehículo metálico con una escotilla de cristal en su parte superior. Entonces pudo describir sus partes desde abajo hacia arriba.

Ben Buzi describe un conjunto de cuatro máquinas sobre las cuales se apostaba una bóveda y su escotilla. A falta de otro término más adecuado, los llama *jayót*, “animales”, queriendo decir, objetos que se movilizan solos —recuerda que dije que esto ocurrió hace 2,600 años, cuando no existían las máquinas con movimiento propio—. La Biblia RVA traduce “seres vivientes”, pero la *Biblia Decodificada* los llama “objetos animados” —recuerda que la palabra “animal” y “animado” tienen la misma raíz etimológica, *ánima*—.

En otro acápite, para dar idea de su complejidad y poder incrementado, el ingeniero los llama “querubines”, recurriendo a la analogía de los seres mitológicos de Babilonia

representados con cabeza de hombre, cuerpo de toro, alas de águila y garras de león. Ben Buzi no tenía más que este recurso analógico para darnos a entender lo que vio. Recuerda, zambo, que esto ocurrió hace 2,600 años.

* * *

La descripción de aquellos objetos animados, como que tienen “viento” o “espíritu” (hebreo, *rúaj*), es decir, capacidad de movimiento automático, atrajo la atención de los ingenieros de la NASA que ven en ellos rotores, y en el conjunto de los cuatro, el tren de aterrizaje y despegue de una poderosa nave espacial que visitó la Tierra desde una estrella distante, estando la más cercana a nosotros a cuatro años luz.

Ellos no descartaron que el tren de aterrizaje pudiese haber quedado en tierra cuando la nave espacial se elevó para acoplarse a su nave nodriza en el espacio —si las cosas ocurrieron como con el módulo lunar Eagle del Apolo 11 que llevó tres hombres a la Luna, dos de los cuales descendieron a la superficie lunar y uno se quedó orbitando alrededor de la Luna—. Pero según el relato de Ben Buzi, el tren de aterrizaje de la nave que vio se elevó de la Tierra sin dejar rastros.

A propósito, uno de los estudiantes de la California Biblical University, de cuyo nombre no me quiero acordar, ha tenido la iniciativa de darle un nombre a esta nave que nos visitó: “Módulo Estelar Ben Buzi”.

* * *

George Frankenstein inquiriere:

—¿Para qué vinieron esos extraterrestres?

—¡Paciencia, burro! Ya veremos eso. Por ahora basta que sepas que eran extraterrestres ASD.

—¿Qué es eso, zambo?

—Ellos eran Agentes Secretos de Dios.

—¿Y por qué necesitaría el Señor de OVNIS y de extraterrestres?

—¿Y por qué necesitaría de una carreta tirada por bueyes? ¿O por qué necesitaría de una burra que habla? ¿O por qué te necesitaría a ti?

—O a ti, vale.

* * *

El ingeniero Ben Buzi ha hecho un esfuerzo descomunal para describir algo que no tenía parangón en la experiencia humana. Yo también he hecho un esfuerzo descomunal para traducir sus reportes del hebreo al español, siendo fiel y literal a sus escritos y a las observaciones de los investigadores de la NASA y recurriendo a puntos suspensivos cuando omito repeticiones a fin de dar al texto la fluidez que el lector moderno exige.

A continuación el texto del Capítulo 1 de la obra de Ben Buzi:

Sucedió en el quinto día del mes cuarto del año 30, estando yo en medio de los cautivos junto al canal Naru Kabaru, que fueron abiertos los cielos y vi visiones de Dios. . . en el quinto año de la cautividad del rey Joaquín. . .

Miré y vi que venía del norte un viento huracanado y una gran nube con un fuego centelleante y un resplandor en torno de ella. Y en su interior había algo como metal resplandeciente en medio del fuego.

De su interior afloraba la imagen de cuatro objetos animados. El aspecto de ellos tenía forma de hombre, pero cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus piernas eran rectas, y el extremo de ellas era esférico y centelleaba como bronce bruñado. Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre. . .

La forma de sus caras era una cara de hombre, y una cara de león en el lado derecho de los cuatro, y una cara de toro en el lado izquierdo de los cuatro, y una cara de águila hacia el lado interior de los cuatro.⁹⁴

Sus alas estaban extendidas hacia arriba. Cada uno tenía dos alas que se rozaban entre sí, y otras dos que cubrían sus cuerpos. . .

Cada uno se desplazaba de frente hacia adelante. . .

En medio de los objetos animados había algo como carbones de fuego encendidos que se disparaban como antorchas. . . El fuego resplandecía, y del mismo salían relámpagos. Y los objetos animados iban y volvían, como si fueran relámpagos.

* * *

Miré a los objetos animados, y vi que había una rueda en la tierra junto y delante de cada uno de ellos. La forma y el aspecto de las ruedas era como crisólito. Las cuatro ruedas tenían la misma forma y aspecto, y estaban hechas de manera que había una rueda dentro de otra rueda.

Cuando se desplazaban lo hacían en cualquiera de las cuatro direcciones, pero no viraban. . .

Sus aros eran altos y aterradores, y los aros de las cuatro ruedas estaban llenos de ojos alrededor.

Cuando los objetos animados se desplazaban, también se desplazaban las ruedas que estaban delante de ellos. Cuando los objetos animados se elevaban de sobre la tierra, las ruedas también se elevaban. Iban a dondequiera que el espíritu fuese, y las ruedas también se elevaban junto con ellos, pues el espíritu de cada objeto animado estaba también en las ruedas. Cuando ellos se desplazaban, también ellas se desplazaban; cuando ellos se detenían, también ellas se detenían. Y cuando ellos se elevaban de la tierra, también las ruedas se elevaban junto con ellos, porque el espíritu de cada objeto animado estaba también en las ruedas.

* * *

Extendida por encima de las cabezas de los objetos animados había una bóveda semejante al cristal. Debajo de la bóveda sus alas se extendían horizontales, la una hacia la otra. Y cada objeto animado tenía dos alas con que cubría su cuerpo.

Cuando se desplazaban escuché el ruido de sus alas como el ruido de muchas aguas, como el trueno de Shadai, como el bullicio de una muchedumbre, como el bullicio de un ejército. Y cuando se detenían plegaban sus alas.

* * *

Entonces hubo un estruendo por encima de la bóveda que estaba sobre la cabeza de ellos.

Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas había la forma de un trono que parecía de piedra de zafiro y sobre dicha forma de trono estaba alguien semejante a un hombre.

Entonces vi algo semejante a metal que resplandecía con la apariencia del fuego que lo perfilaba alrededor. Desde su cintura hacia arriba y desde su cintura hacia abajo vi algo que parecía fuego y que tenía un resplandor alrededor de él. Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en un día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor.

Este era el aspecto de la gloria del Señor. Y cuando la vi, caí postrado sobre mi rostro y escuché la voz de uno que hablaba.

* * *

En otra parte de su reporte, Ben Buzi llama a todo el conjunto, *jayáh*, en singular, como si se tratase de un solo objeto complejo, y no de cuatro objetos por separado, lo cual representa un avance conceptual.

Ahora bien, hablando ya en términos de la tecnología moderna, cada rotor tenía un cuerpo vertical de corte cuadrangular, sobre el cual había cuatro hélices, como de los helicópteros, dos de las cuales se plegaban al cuerpo del rotor cuando estaba apagado y estacionado.

Cada rotor tenía dos “piernas” metálicas rectas que parecían piernas de hombre pero terminaban en esferas de bronce pulido con las cuales se posaban sobre el suelo. Y entre las piernas, y hacia adelante, había “ruedas dentro de ruedas”, es decir, cruzadas, de modo que el conjunto podía movilizarse en las cuatro direcciones, sin virar.

Las ruedas tenían “ojos”, seguramente ventosas que les permitían adosarse firmemente al suelo, como si fuera un vehículo “todo terreno”. O podría tratarse de espacios vacíos para aliviar su peso sin comprometer su resistencia.

Ben Buzi se refiere a los rotores y a las ruedas como que eran movilizadas por un mismo “espíritu”, que equivale a decir que sus movimientos estaban sincronizados y obedecían a un comando central automatizado.

* * *

Los ingenieros de la NASA se esforzaron por explicar la naturaleza de la “bóveda” encima del conjunto de rotores, vieron en ella la cápsula espacial dentro de la cual estaría la cabina de control. La bóveda sería la parte superior de la cápsula.

El concepto de los ingenieros de la NASA bien podría ser sintetizado en las palabras de Andreas Faber Kaiser en su libro, *¿Sacerdotes o Cosmonautas?*: “Se trata, a nuestro entender, de la escotilla superior de la nave, de la cual emerge el tripulante iluminado desde abajo por el resplandor que surge del interior de la cabina.”

—Excelente es esta explicación, pero ni Faber Kaiser ni los ingenieros de la NASA están capacitados para explicar lo que concierne a la teofanía.

—¿La qué?

—La teofanía, acerca de la cual trataremos hacia el final del presente reporte científico.

* * *

El relato continúa en el Capítulo 3, del cual transcribo los versículos 12-15:

Entonces el viento me levantó, y oí detrás de mí el ruido de un gran estruendo al elevarse la gloria del Señor desde su lugar. Era el ruido de las alas de los objetos animados que se rozaban unas con otras, el ruido de la ruedas que estaban ante ellos y el ruido de un gran estruendo.

Luego el viento me levantó y me tomó. Yo iba con amargura y con mi espíritu enardecido, pero la mano del Señor era fuerte sobre mí.

Después llegué a los cautivos de Tel Aviv, pues ellos habitaban allí, junto al Naru Kabaru, y permanecí entre ellos, atónito, durante siete días.

* * *

El propósito del descenso de la nave extraterrestre en Tel Aviv no era transportar la teofanía de la “gloria de Dios”, sino llevar al Ing. Ben Buzi en un viaje ida y vuelta a Jerusalem, a la velocidad del relámpago.

Donde dice “entonces el viento me levantó”, usted verá en otras versiones “entonces el Espíritu me levantó”. Pero quizás Ben Buzi no se refiere al Espíritu Santo, sino al principio mecanizado de la nave espacial que lo levantó para introducirlo a la nave. Este criterio se refuerza cuando interpretamos hermenéuticamente lo que sigue en su relato: “Y oí detrás de mí el ruido de un gran estruendo al elevarse la gloria del Señor desde su lugar. Era el ruido de las alas de los objetos animados que se rozaban unas con otras, el ruido de las ruedas que estaban ante ellos y el ruido de un gran estruendo.”

* * *

El relato se completa en el Capítulo 10.

El escenario del relato ya no es las inmediaciones del Naru Kabaru, sino el area del templo de Jerusalem.

El traslado de Ben Buzi a Jerusalem, ¿fue una visión o realmente se le obsequió con un paseíto en OVNI, Tel Aviv-Jerusalem-Tel Aviv?

El Ing. Ben Buzi tiene la palabra:

Entonces miré, y he aquí, sobre la bóveda que estaba encima de la cabeza de los querubines, apareció algo como una piedra de zafiro que tenía el aspecto de un trono. Y Dios dijo al hombre vestido de lino:

—Entra en medio de las ruedas, debajo de los querubines, llena tus manos con carbones encendidos de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad.

Entró ante mi vista. Y cuando entró aquel hombre, los querubines estaban de pie en el lado sur del templo, y una nube llenaba el atrio interior. Entonces la gloria del Señor se elevó de encima de los querubines, hacia el umbral del templo, y el templo fue llenado por la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Señor.

El ruido de las alas de los querubines se escuchaba hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Shadai cuando habla.

* * *

La visión o la realidad se relaciona con la profetizada destrucción del templo en Jerusalem por mano de los babilonios el 9 del mes de Av del año 587 antes de Cristo, y el simbolismo del fuego tomado de en medio de los querubines para ser arrojado sobre la ciudad confirma la decisión divina que no escatima a su propio pueblo ni a su santa morada.

El hombre que cumplió la orden divina sería un tripulante del OVNI, un extraterrestre ASD.

El mismo hecho de que la gloria de Dios se elevase sobre el templo y se apartase de la ciudad confirma la decisión de entregar a la cautividad a los rebeldes que aun quedaban en Jerusalem.

En el Capítulo 11:22-24 se describe al OVNI despegando de Jerusalem de regreso a Tel Aviv, en Babilonia.

¿Visión o realidad?

Como dice el Apóstol Cantinflas: “Allí está el detalle.”

* * *

Usted mismo considere el siguiente segmento de la narrativa del Ing. Ben Buzi:

Entonces los querubines alzaron sus alas con las ruedas que estaban junto a ellos. Y la gloria del Dios de Israel estaba por encima, sobre ellos.

Luego, la gloria del Señor ascendió de en medio de la ciudad, y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

Luego el viento me elevó y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a Babilonia, a los que estaban en la cautividad.

Estas palabras constituyen una repetición del segmento de su relato en el capítulo 10:18 y 19:

Entonces la gloria del Señor salió de sobre el umbral del templo y se colocó encima de los querubines. Los querubines alzaron sus alas y ante mi vista se elevaron de la tierra. Cuando ellos salieron, también salieron las ruedas que estaban junto a ellos y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental del templo del Señor. Y la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos.

* * *

Quizás el lector se sienta tentado a pensar que Ben Buzi es un mero espectador desde debajo de la nave, pero la evidencia demuestra que cumplida su misión de observador para luego dar testimonio de lo que vio, el “espíritu” o “viento”, el principio automático de la nave, se encargó de introducirlo en ella mediante levitación, no importa a qué altura se encontrara la nave en el aire.

—Así, ¡cómo ya pueé para que ofreciese resistencia el ingeniero, que tenía fama de cascarrabias!

—Evidentemente, esa nave no requería de escaleritas.

—¿Y qué de la teofanía?

—¡Paciencia, burro! A continuación, como lo prometimos al principio, me refiero a la teofanía de “la gloria del Señor”, cuya comprensión está más allá de los alcances de la National Aeronautics and Space Administration, pero antes requiero de unas cuantas palabras de introducción.

* * *

A fines del Siglo 19 una nueva disciplina académica empezó a ser implementada en las principales universidades de los países del Primer Mundo. Se centraba en el estudio de la Biblia con criterio científico y prácticamente descartó a la Teología Sistemática. Ella incorporaba los aportes de la antropología cultural, de la lingüística, de la religión comparada, de la etnología, de la etnohistoria, de la astronomía, de la física y de los descubrimientos de la arqueología.

Dicha disciplina llegó a ser denominada “Teología Bíblica”, pero en la California Biblical University la llamamos “Teología Científica”, siguiendo las pautas de nuestro fundador, el Dr. John E. McKenna, discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton.

Uno de los fenómenos que estudia la Teología Científica es, casualmente, las teofanías. El término deriva de las palabras griegas *theós*, “Dios”, y *fanía*, “manifestación”, y es definido como la manifestación visible del Dios invisible.

Eso es lo que ocurrió ante la vista de Moisés en el monte Sinaí, en el fuego que abrazaba la zarza, sin consumirla.

Otra teofanía ocurrió en la forma de una nube ígnea que marchaba delante del pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida.

Otra teofanía era la luz potente que cegó a Saúl de Tarso, camino de Damasco, y que el científico del Siglo VI, Juan Filóponos, fue el primero en señalar como una teofanía y no la luz como algo físico.

Pero quizás la más impresionante teofanía es la descrita como “la gloria de Dios” en el libro de Ezequiel Ben Buzi, que se hace visible en el escenario del aterrizaje y despegue de la nave extraterrestre en su circuito Tel Aviv-Jerusalem-Tel Aviv.

* * *

George Frankenstein escucha asustado, y yo prosigo:

—La expresión *kevod Adonay*, “la gloria del Señor”, encierra un gran misterio que si pudiésemos desentrañarlo, el resto de los detalles del relato del Ing. Ezequiel Ben Buzi serían en su turno aclarados por completo.

—¿Qué es el *kevod Adonay*?

—La palabra *kevod* significa, etimológicamente, “peso”, en el sentido de la “concentración de la masa” o de la materia. Y en el lenguaje del ingeniero Ezequiel Ben Buzi, se hace extensivo a la concentración de poder, de esplendor, de hermosura. Al no decir Ben Buzi que vio “al Señor”, sino a su *kevód*, sabiamente evita ver comprometido su acendrado monoteísmo judío que concibe un Dios que es trascendente e invisible.

* * *

George Frankenstein no se deja convencer. El es como los israelitas de Tel Aviv, vecinos del Ing. Ben Buzi: Duro de cerviz e incircunciso de corazón, y de yapa, cachaciento.

Dice George:

—¿Una teofanía que se ha hecho transportar desde años luz de distancia? ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Paciente y humildemente le respondo:

—La teofanía se manifestó ante la vista de Ezequiel Ben Buzi desde encima de la bóveda de la nave, y creo que escogió hacerlo así en honor a las inquietudes científicas del ingeniero. Eso no quiere decir que se haya transportado atravesando el universo, porque Dios está presente en todo lugar. Lo que el Señor quería es que Ben Buzi experimentara de manera visual que se apartaba del lugar de su santa morada en Jerusalem, y que la ruina del templo y de la ciudad era inminente. Estos hechos constituyen el núcleo del mensaje profético de Ezequiel Ben Buzi a Israel, tanto a los judíos que estaban cautivos en Babilonia como a los que todavía quedaban en Jerusalem.

—¿Y por qué le llama “hijo de hombre”?

—La expresión *ben-adam*, “hijo de hombre”, con que Dios lo llama equivale a decir “terrestre”, “humano” (en tu caso, George, “humanoide”). Es el lenguaje propio de las relaciones extraterrestres.

* * *

La experiencia extraterrestre de Ezequiel constituye al mismo tiempo su llamamiento profético como él mismo refiere en el Capítulo 2 de su obra:

Mientras él me hablaba, entró en mí el Espíritu y me puso sobre mis pies, y oí al que me hablaba. Y me dijo: “Oh hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí. Tanto ellos como sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo te envío a esta gente de rostro endurecido y de corazón empedernido. Y les dirás: ‘Así ha dicho el Señor Dios.’ Ya sea que ellos escuchen o que dejen de escuchar. . . sabrán que ha habido un profeta entre ellos. . .”

* * *

El llamamiento profético de Ezequiel ocurre en medio de tal visión de la gloria del Señor que tanto ha intrigado a los biblistas, como el Dr. Nahum Sarna, catedrático de la Universidad de Brandeis, donde estudió vuestro servidor.

Los mismos hechos que discutimos en el Departamento NEJS (Near Eastern and Judaic Studies) de la Universidad de Brandeis expuse en el Aula Magna de la California Biblical University, y los estudiantes se inclinaron a interpretarlos como que Ezequiel experimento un “round trip” en OVNI, como da a entender en 3:10: “Entonces el viento me levantó, y oí detrás de mí el ruido de un gran estruendo al elevarse la gloria del Señor desde su lugar.”

—¿Por qué lo llamas “ingeniero” al profeta? Lo estás relativizando. . .

—Porque eso era Ezequiel; más exactamente, era arquitecto.

—Entonces, el río Kebar, ¿no es el Yarkón?

—¡Ni el Tel Aviv de Ezequiel es la capital del quilombo!

* * *

George Frankenstein me pellizca y me pregunta en voz baja, para que no le escuchen sus compinches en el Aula Magna de la CBUP:

—¿No tienes miedo de los extraterrestres? ¡Yo estoy que me orino!

—No hay razón para tener miedo, George, porque ellos no son dioses ni demonios, sino Agentes Secretos de Dios. Pero reconozco que si la población mundial no es preparada para el momento del contacto con visitantes de otras estrellas, marcharía hacia una conmoción peor que la que ocasionó el irresponsable de Orson Wells en Estados Unidos. Y que conste, que ellos no son seres con cara de tortuga y dedos artríticos que no pueden llevar la cuchara a la boca, como el E.T. de Steve Spielberg. . .

—¡Ese cojudo debió haber consultado con vos antes de producir su E.T!

—Yo no le hubiera podido ser de ayuda, George. Porque el ser humano no puede concebir físicamente otro ser que sea superior a él.

—Con excepción de tu mujer. . .

—Y ésta, ¡sólo cuando está desplegada en toda su gloria!

2 ANGELES FRITOS

Hace unos años, en la Santa Sede de la CBUP reuní en un atractivo volumen anillado una antología de historias cortas sobre ángeles, que son historias que la gente, evangélicos y no evangélicos, se desesperan por leer, porque los ángeles son buena onda. Son personajes de los más hermosos, divertidos y buenos, y vale la pena contarlos entre nuestros amigos del alma.

Había llevado el manuscrito de mi libro para entregarlo a la Dra. Silvia Olano, Directora de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, encargada de mandar hacer las copias anilladas para los estudiantes que participarían en el curso sobre Angelología. Y estaban allí, en su oficina, unos mirones, de esos que nunca faltan, esos que siempre meten la nariz en lo que no les incumbe.

—¿No habrían sido ángeles?

—Masque espérate. Ya los vas a conocer.

* * *

Esa mañana estaban en la secretaría de la Santa Sede un grupo de catedráticos con quienes compartí de cortesía sendas fotocopias del original de mi obra, que en realidad era una antología de historias cortas diseñada como anexo de la separata académica de *Angelología-Demonología*, a ser incluida en mi monumental obra, *Teología Científica*, y en la Biblioteca Inteligente MCH.

Entonces, al Exorcista, el Dr. Gustavo Montero del Aguila, se le ocurre invitarnos al Dr. Daniel el Travieso y a mí a almorzar en el Chifa de la CBUP, para conversar más sobre el tema de los ángeles mientras disfrutamos de los placeres de la carne, porque decía tener algunas experiencias interesantes relacionadas con ángeles que quería compartir con nosotros dos.

De buenas a primeras pensé que quería meter alguna historia suya en mi antología, pero callé. Después de todo, la puerta del arca estaba cerrada; ya era demasiado tarde.

* * *

Acepté la invitación, más por la oportunidad siempre agradable de comer juntos en este restaurant de lujo de la Avenida General Garzón, que por escuchar las sonseras del Dr. Montero. ¡Por algo le llaman “El Exorcista”! Seguro que sus experiencias no tienen nada que ver con los ángeles de luz, sino con los ángeles de las tinieblas, esos “ángeles caídos”, nada más apartado del tema de mi antología. . . Aunque después de escucharle, terminé incluyendo su historia intitolada, “El Arcángel Miguel”, que no había sabido ser el Arcángel Miguel de la Biblia, sino un ángel suizo llamado Michael Hausammann, que cierto día cayó en la Santa Sede de la CBUP, que digo, nos visitó de sorpresa.

—A propósito de los “ángeles caídos” se les llama así, porque cuando se rebelaron contra el Santo Bendito Sea, el Rey del Universo, su Creador, fueron arrojados masivamente de su presencia y cayeron. . . ¿A que no adivinas dónde?

—¡Me doy!

—Según Rabi Helfer cayeron en Venezuela encima de los dinosaurios, ocasionando su extinción. De allí dizqué derivan las extraordinarias reservas de hidrocarburos que posee PENDEVESA en ese pobre país del norte cuyos habitantes imaginan estar en el sur.

* * *

Una vez en el Chifa, se nos colaron otros catedráticos y estudiantes de la CBUP, atraídos como moscas por la novedad de mi nueva obra que trata de los ángeles.

Entonces el Dr. Montero me pregunta:

—¿Y qué título le pondrá a su libro, doctor?

Respondo:

—Pues, el que tiene escrito: ANGELES FRITOS. ¿Cómo la ve, doc?

Y el ángel Carlos Bautista, ciudadano de la RIA (República Independiente de Arequipa), se recuesta sobre mi pecho y me dice con *low profile*:

—Creo que no la ve, doc.

* * *

Recuerdo esos días maravillosos de nuestra infancia temprana en, cuando salíamos de la escuela al medio día, mi hermanita Sara y yo.

Irrumpíamos en la cocina y destapábamos con violencia todas las tapas de las ollas, preguntando a la mamá Tey:

—¿Y qué hay para comer hoy?

Ella, de pura quemasangre como era, respondía:

—¡Ángeles fritos!

—¿Cómo que “ángeles fritos”? Eso mismo dijiste ayer y nos diste sopa de habas. . .

¡Ajjj!

Esas eran las respuestas evasivas de mamá, todos los días, las mismas que nos tenían hartos y nos daban ataques de cólera. Porque. . . ¿qué es eso de “ángeles fritos” o “sopa para resucitar muertos”?

* * *

El Dr. Montero del Aguila, dándose fueros, a boca de jarro me sugiere que cambie el título de mi libro:

—¿Qué es eso de “ángeles fritos”, doctor? Ese título está bueno para Celendín, pero no para la gente de la comunidad de la CBUP, gente con supercalifragilísticas inquietudes teológicas.

El Dr. Calongo, que también se nos había colado, hizo este comentario:

—Supongo que esos “ángeles fritos” será algún plato típico de Celendín, frito en la cacerola o en el sartén, ¿verdad doc?

Respondo:

—Supongo que sí.

Y él acota:

—¿Y de dónde diablos se consiguen ángeles en Celendín para freírlos? Porque supongo que no los venden en el mercado. . . ¿O los venden allí?

* * *

Para poner fin a ese ocioso y oficioso segmento de diálogo que no conducía a ninguna parte, respondo:

—Les voy a ser sincero: Le puse por título, ANGELES FRITOS, no por lo que decía mi mamá para darnos cólera, para quemarnos la sangre a los preguntones, que si no nos gustaba la sopa, salíamos puertas afuera y nos mandábamos a mudar a la calle, sin comer. Le puse este título, que a mi, honestamente me parece sexy, porque los ángeles por lo general son unos “fritos”; son unos fregados, como se puede ver en las historias de mi antología. Honestamente, yo jamás me he chocado con un ángel que sea menso.

El Dr. Calongo comenta:

—Son unos “quemasangres” como su mamá. . .

—Así habrían sabido ser los ángeles. . .

—Usted tiene razón, doc. Pero ellos también son. . . son. . . ¡son unos siervazos!

—¡Estás en lo cierto, Calongo!

* * *

Entonces el Dr. Calongo hace una sugerencia muy salomónica, que no sé de dónde ángeles la pudo haber sacado.

El dijo:

—Me parece mejor el título, ANGELES, ANGELES Y MAS ANGELES.

El Dr. Montero salta y dice:

—Eso sería un plagio en el más pulcro estilo de Acuña, el candidato a la presidencia del Perú, porque el Dr. Billy Graham ha escrito un libro con el título de ANGELES, ANGELES Y MAS ANGELES.

El Dr. Calongo responde.

—Cierto; no recuerdo dónde creo haber visto ese libro, pero lo que usted dice es la purísima verdad. Entonces que se quede nomás con ese título de ANGELES FRITOS, juntamente con mis oraciones para que tenga éxito en medio del público lector, amén.

* * *

Realmente, me estaban echando a perder la jornada estos colegas, y para colmo de colmos, la Dra. Silvia Olano, en lugar de defenderme con sus antenitas de vinílico, estaba muda como una hámster atorada con semillas de girasol. ¡Siendo ella una de las ángeles de Charlie! ¡De que me muera de cólera!

—Al hablar de Charlie, ¿se refiere usted al Papa Chale I? —inquire Calongo—.

Yo me hubiera largado puertas afuera si no fuera que los mozos me sirvieron a mí primero, mi Plato N° 9 a base de pescado frito, precedido por mi deliciosa Sopa Wantán con ángeles fritos, que digo con wantán frito.

* * *

Entonces interviene mi chofer, el Dr. Daniel el Travieso, y opina con ese su aire de superioridad espiritual que le caracteriza:

—Creo que el título que propone el Calongo está bien nomá. Además, de esa manera el libro se venderá nomá, porque la gente lo confundirá con el libro del Dr. Billy Graham, y lo comprará nomá. Claro está que después de haberlo comprado, se darán cuenta de que se quincieron nomá. Pero de todas maneras se divertirán nomá con el libro, al juzgar por sus historias hilarantes que a vuelo de pájaro veo que contiene, sobre todo ésta de “Los ángeles de la Alianza” de Fredi Segura. Y respecto del plagio, no será plagio si se le pone un subtítulo diferente.

—¿Qué sugieres como sub-título? —Pregunta el Dr. Montero del Aguila—

A Daniel el Travieso, se le prende el foquito y exclama:

—*¡Angeles, ángeles y más ángeles! Para los que no creen en ángeles.*

—¡Pucha! ¡Qué tal chofer que me manejo!

* * *

La gente que frecuenta la Santa Sede de la CBUP ya está acostumbrada a escuchar consejos de conejos. Dar consejos de conejos y meterse en lo que no les importa es el don de la gente de la CBUP.

Al título que le puse a mi libro, ANGELES FRITOS, ¡acabaron por relativizarlo! Por eso, he decidido no cambiarlo; se publicará con este título. ¡He dicho! Aunque viéndolo por el lado amable, le pondré nomás el título que sugiere el Exorcista, y el subtítulo que sugiere Daniel el Travieso. Así el libro se venderá como ángeles fritos, que digo, como pan caliente.

De esa tertulia en el Chifa de la CBUP, lo único que realmente vale la pena rescatar fue que el Dr. Daniel el Travieso no nos dejó pagar, y pagó por lo que consumimos el Dr. Montero del Aguila, Silvia Olano y yo. Eso de comer a costillas de otros, ¡es un verdadero placer que a los ángeles no les está permitido mirar!

—¿Por qué no, doc?

—Porque ellos no necesitan comer, Calongo. Ellos son espíritus; espíritus ministradores. . .

—¡Amén!

* * *

Pero te pregunto a ti, amado lector. . . ¿Qué título le hubieras puesto tú a una antología de divertidas historias cortas acerca de los ángeles?

Para terminar, amado lector, sólo me queda exhortarte: ¡No me relativices! ¡Compra mi libro y devóralo! ¡Apóyame, hermano! ¡No seas frito!

Se trata de una colección de historias cortas acerca de ángeles, las cuales tienen el efecto de dejar pasmados a los lectores, porque el que menos, si a lo largo de su vida no ha tenido el placer de chocarse con un ángel, te apuesto a que sí se ha dado un encontrón con algún demonio, que según la Biblia también son ángeles, pero caídos de puro maduros.

3 LOS ANGELES DE LA ALIANZA

Muchas mujeres maltratan a sus maridos sin compasión. Pero son más las mujeres maltratadas por sus maridos.

Algunas de ellas, no se dejan, y entablan con ellos peleas de perro y gato. Pero la mayoría se dejan y no denuncian el abuso. Este es el caso de la hermana Adelita a quien atendió el Dr. Fredi Segura Anaya en el Consultorio Pastoral de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Matute en La Victoria donde ejercía por aquel entonces el pastorado antes de desempeñarse como salvavidas Bay Watch en la fogosa playa de Pimentel en la costa norte del Perú.

* * *

La hermana Adelita es una fiel mujer evangélica. Siempre se encuentra en los cultos de la iglesia de manera puntual. Ella es pobre y sin mucha educación, pero todos en la iglesia la consideran una preciosa hija de Dios.

Los domingos va a la iglesia con sus cuatro hijos, y en las tardes sale con el equipo de evangelismo a las campañas al aire libre en la Plaza Manco Cápac y en los hospitales del distrito de La Victoria. Pero en su casa todo le iba mal. Su esposo, que solía tomar alcohol, la maltrataba continuamente. Por más que ella madrugara para hacerle el desayuno, siempre recibía a cambio insultos y desprecio.

El hombre se creía el rey de la selva, pero en realidad era cobarde y mezquino. Fíjate, nomás, en una de las cosas que se había ingeniado para herir más a la hermana Adelita: Algún pervertido le había mostrado ciertos versículos de la Biblia que dicen de las mujeres, que se callen la boca y que deben estar sumisas a sus maridos. Así es como él la golpeaba con su misma Biblia, y no le dejaba ni hablar.

* * *

Destrozada por fuera y por dentro, en cierta oportunidad ella se arriesgó a buscar consejo en el Consultorio Pastoral de la iglesia, y acudió personalmente al Dr. Fredi Segura, el pastor de la iglesia.

Llegó al Consultorio Pastoral con la cara hinchada por los golpes y los moretones. Parecía que un automóvil la había hecho papilla, porque las heridas se distribuían en todo su cuerpo, desde su cara hasta sus tobillos.

La hermana Adelita se puso a llorar intensamente en presencia del Dr. Segura. Le contó lo que le había ocurrido y le dijo:

—Pastor, ¡ya no puedo soportar esta vida! Si no fuera porque soy evangélica, ya me habría suicidado.

El pastor le dijo:

—Pero hermana Adelita, ¿por qué no lo denuncia a la policía?

Ella respondió:

—Ya lo he hecho una vez. Lo detuvieron 24 horas, y de allí salió más endemoniado que nunca, para golpearme con más ganas.

* * *

Siguió descargando su angustia:

—Mis hijos están traumatados. Todos ellos son inseguros; uno de ellos se orina en la cama a pesar de que ya tiene doce años. Sus calificaciones en la escuela son muy bajas, pues no quieren estudiar. El que tiene nueve años se ha escapado dos veces de la casa y prefiere andar con los “Petisos”, sus amigos de la calle. Aunque todavía viene a la Escuela Dominical conmigo, cada día se pone más rebelde y difícil de tratar. Ellos piden en sus oraciones que Dios les regale para Navidad un verdadero papá, porque el que tienen no sirve para nada.

El pastor le pregunta:

—¿Y por qué no ha buscado ayuda antes en la iglesia?

Y respondió:

—Sí lo he hecho. Una de las hermanas de la iglesia me ha aconsejado que ore con fe para que el Señor lo recoja a Alberto, mi marido, porque es un estorbo para mí en la vida cristiana. ¿Qué más puedo hacer, pastor?

* * *

El pastor Segura se quedó pasmado, sin saber qué aconsejar. Pero una chispa providencial le hizo recurrir, como única salida, a su buen humor, siquiera para aliviar la tensión acumulada en ese momento y arrancar del rostro de la pobre mujer una mueca, un amago de sonrisa.

Le dijo, medio en broma, medio en serio:

—Bueno, hermana, cuando nosotros no podemos hacer nada, Dios siempre tiene la salida, porque dice su Santa Palabra que él no permitirá que seamos probados más de lo que podamos resistir, sino que junto con la prueba dará también la salida, para que podamos triunfar. Y en este instante, lo único que se me ocurre es pedirle a Dios de rodillas con usted, que cada vez que Alberto le golpee, mande a sus ángeles para que le golpeen a él el doble de lo que él le golpea a usted. Pero antes, leamos en Mateo 18:19; ¿de acuerdo?

Abrieron ambos sus Biblias RVA en Mateo 18:19, y leyeron las palabras de Jesús: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos.”

Luego, ambos oraron pidiendo a Dios la sonsera que sugirió el Dr. Fredi Segura, y la hermana Adelita salió del Consultorio Pastoral con un rayito de esperanza.

* * *

Un lunes, después de tres meses, la secretaria de la iglesia le llama al pastor Segura por el teléfono interno y le dice:

—Pastor, en la oficina hay un hombre que está llorando. Tiene un aspecto horrible. Parece una momia, y sus ojos ensangrentados están vendados con un pañuelo, y le es difícil ver. ¿Qué le digo, pastor? ¿Lo hago pasar al Consultorio Pastoral?

El pastor le dijo, en un arranque de inseguridad:

—Dile que no estoy.

Y tomando aliento, continuó:

—O mejor, dile que prefiero salir a la Secretaría para ver de qué se trata. No lo hagas pasar; dile que me espere un ratito.

* * *

La momia se identificó:

—Mi nombre es Alberto Advíncula Boquechico. Soy el esposo de María Adela Santiamén.

Nunca antes había visto el Dr. Segura a un hombre tan deformado por los golpes. Tenía heridas antiguas y recientes, con piedras y contusas.

Para no llamar la atención, el Dr. Segura le hizo pasar al Consultorio Pastoral, y la pobre momia se apresuró a hablar primero:

—Pastor, hace tres meses que estoy en serios problemas

—¿Qué es lo que le ha ocurrido? ¿En qué le podemos ayudar?

Y responde:

—Reconozco que he sido muy abusivo con Adela, mi mujer. ¡Estoy de veras arrepentido!

* * *

La momia procedió a detallarle lo ocurrido:

—Hace tres meses ella me dijo que había venido a esta iglesia para buscar su consejo y que usted había orado a Dios para que enviara a sus ángeles para que me maltrataran el doble de lo que yo la maltrataba a ella. Desde entonces tengo miedo pegarle a mi mujer, porque cuando lo hago, ni bien salgo de la casa, unos hombres salvajes como fieras me quieren despedazar. Me rompen la ropa, me quitan los zapatos y me dan con los tacos tal golpiza que tengo que ir al hospital para que me pongan puntos por los cortes que recibo.

No dejaba de llorar cuando decía:

—Desde hace tres meses mi vida se ha convertido en un verdadero calvario. Ya no puedo ni dormir. He acudido a un brujo, y él me ha hecho un sahumero y un baño de florecimiento, pero sin resultados positivos. Y aunque dice que no le conoce a usted, él también me ha dicho que usted es el único que me puede ayudar. El me ha aconsejado buscar su consejo para poner fin a este martirio. El brujo me ha dicho que yo “he sido atado por uno más fuerte que él” No sé qué me habrá querido decir, porque el brujo ya no me quiere escuchar más.

* * *

La momia iba a completar sus palabras cuando en ese momento suena el teléfono y el pastor levanta el fono.

Entonces la momia empezó a temblar y se acercó a la ventana, esperando lo peor.

Cuando el pastor cortó la llamada, la momia se prendió del cuello del pastor en su desesperación, y le dijo:

—¡Por favor, mire usted por la ventana!

El pastor miró y vio a cuatro sujetos desconocidos, de espalda, a cuyo lado Mike Tyson parecería una irrision. Su tamaño era extraño; los cuatro tendrían dos metros de altura, y eran tan fornidos que sus espaldas tendrían casi un metro de ancho. Todos estaban vestidos con un pulcro traje color blanco y lucían corbatas de color plateado. Comparados con los peruanos, que somos chatos y doblados, ellos eran gigantes. ¿De dónde diablos aparecerían en la Rica Vicky?

Alberto aseguraba que eran ellos, y que le estaban esperando que saliera del Consultorio Pastoral, para darle una refrescante paliza, para variar. Y llorando le dijo:

—¡Por favor, ayúdeme pastor!

* * *

El Pastor Segura le dijo:

—Sólo se me ocurre una salida, una sola cosa que puede ayudarle, pero requiero que se calme y escuche con atención lo que le voy a mostrar.

Entonces sacó del cajón de su escritorio dos folletos de color blanco con letras impresas con el color de la sangre fresca, y le dio uno.

Le preguntó:

—¿Puede usted leer la palabra de la cubierta?

—¿Cuál palabra?

—Haga un esfuerzo para ver con el cabo de su ojo.

—Sí la veo, pero ¿en qué idioma está? ¿En coreano?

—Haga un esfuerzo por ver lo que dice.

—No puedo.

—Concéntrese y haga un esfuerzo mayor.

—¡Me doy!

—No se preocupe. La mayoría no puede leer ese nombre porque no lo conoce. Pero lea la página siguiente, al reverso.

El leyó:

—Puestos los ojos en JESUS. . .

—Muy bien, señor Alberto. Ahora lea conmigo el resto del libro.

* * *

El Dr. Segura le expuso el contenido del folleto, “Puestos los ojos en JESUS”, en el formato tan impactante que ha producido la Plataforma Evangelística de la California Biblical University of Peru (CBUP), en la cual él ha recibido su Doctorado en Ministerios.

Mucha gente desfila por la Santa Sede de la CBUP para adquirir el folleto, “Puestos los ojos en JESUS” que explica el plan de Dios para que el hombre y la mujer puedan experimentar la verdadera felicidad. Yo te apuesto que cualquier persona normal o anormal quiere ser feliz y busca la felicidad en menor o mayor grado. Este plan empieza diciendo: **“Dios quiere que seas feliz.”** Y a continuación cita la Biblia en 1 Samuel 2:8:

*El levanta del polvo al pobre,
y al necesitado enaltece desde el basural,
para hacerle sentar con los nobles
y hacerle poseer un trono de gloria.*

Don Alberto entendió todo con facilidad, y con lágrimas en los ojos abrió las puertas de su vida a Jesús, y no dejaba de llorar de pura alegría y felicidad.

* * *

Habría estado en el Consultorio Pastoral por espacio de una hora, suspirando y llorando, hasta que el pastor le dijo:

—Vuelve a tu casa y cuéntales a tu esposa y a tus hijos cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo hoy.

Pero el hermano Alberto respondió:

—¿Cómo puedo salir, pastor, si esos ángeles están esperándome allí afuera para sacarme la chochoca?

El pastor le dijo:

—No se preocupe, hermano Alberto. Esta vez, ellos, en lugar de propinarle la paliza de rutina, le van a escoltar hasta su casa con amor.

El pastor le pidió que se volviera a acercarse a la ventana y así pudo constatar que ya no estaban allí sus ángeles guardianes.

Entonces salió corriendo a buscar a su familia.

* * *

En toda aquella semana, el pastor Segura no tuvo noticias ni de él, ni de la hermana Adelita.

Muy preocupado preguntó a la secretaria si ella sabía algo, quizás por medio de algunos allegados; pero nada se pudo averiguar.

Quiso visitarles, pero consideró que no era prudente hacerlo tan pronto. Solamente oraba continuamente por esta familia que tanto había sufrido física y moralmente y que por fin había experimentado qué cosa es la felicidad. Porque él tenía plena seguridad; algo se lo decía en el fondo de su corazón, que la familia Advíncula había finalmente experimentado la verdadera felicidad que Jesús ofrece diciendo: “Yo he venido para que tengas vida, y para que la tengas en abundancia.”

* * *

Cuando el pastor Segura me contó este caso particular, le pregunté:

—¿Y cuál fue el final, pastor?

Y responde:

—El domingo siguiente, muy temprano, antes de que empezaran a llegar los hermanos al culto de las 8.00 de la mañana, el hermano Alberto, bien peinado con raya a la izquierda y con la cara totalmente reconstruida, estaba sentado al lado de su esposa y de sus cuatro hijos en la primera banca de la iglesia.

Le pregunto al pastor, con una pequeña dosis de sarcasmo:

—*Entre nous*, pastor, dígame: ¿Usted cree que esos realmente eran ángeles? ¿No habrían sido los ángeles de la Alianza Cristiana y Misionera de Matute, al servicio de su Consultorio Pastoral? Porque hasta donde yo le conozco, usted es un hombre de mundo. . . ¿Sí o sí?

El pastor me mira y se queda callado pensando que yo dudaba de su honestidad, y lo que es peor, que yo pensara que todo habría sido un episodio pastoralmente montado, al estilo de Morris Surrello y su elenco de ángeles matones con que carga en todos sus shows transnacionales.

* * *

Algo avergonzado le digo:

—Pastor, por favor, ayude a mi incredulidad. Sólo permítame hacerle una última pregunta y me voy: Aquellos “ángeles” de Matute, ¿eran ángeles negros?

Me responde, algo molesto:

—¡No eran negros! Eran blancos, ¿por qué?

—Por nada, pastor. Sólo quería descartar que se haya tratado de los ángeles del Club “Alianza Lima”, los “íntimos de La Victoria”. Como dice que ocurrió en Matute. . . Cerca del Estadio de la Alianza. . .

4

EL ANGEL DE MINAS GERAIS

Jorge Machicado había egresado recientemente del Seminario Bíblico de la ciudad de Cochabamba con una vocación marcadamente pastoral. Para él, el título académico que le había conferido dicha institución era un testimonio de haberse relacionado con el texto sagrado de la Biblia con responsabilidad y con una clara convicción de que su vida estaría cimentada en su mensaje.

Experimentaba gran regocijo entremezclado con la inseguridad de lo que le traerían los días venideros, pero de en medio del conflicto surgía victorioso porque estaba dispuesto a todo por dedicarse de inmediato a la obra en la viña del Señor. Mientras tanto, no tuvo que pensar demasiado para decidir que lo primero que había que hacer sería volver a casa, en la ciudad de Santa Cruz, su ciudad natal.

Sentía gran necesidad de abrazar a su madre, y de ser abrazado por ella.

* * *

De inmediato se dirigió al terminal de buses de Cochabamba, y gracias a Dios, los pocos pesos que le quedaban le alcanzaron para comprar su boleto para Santa Cruz. Todo su equipaje estaba formado por un maletín con su Biblia, una muda de vestir y unos cuantos libros que había logrado adquirir en sus días de estudiante en el Seminario. En medio de las páginas de uno de ellos iba, bien protegido, su Diploma del Seminario Bíblico y una carta de presentación como Pastor.

Hacia el anochecer partió de Cochabamba. Cuando el bus salía de la ciudad, él tanteó su bolsillo y confirmó lo que se había imaginado: Le quedaban unos pocos pesos para tomarse un café en el camino.

Habían pasado algunos años desde que empezara sus estudios en el Seminario Bíblico. Seguramente a sus amigos de la secundaria les habría ido bien desde el punto de vista económico y profesional; o quizás, quién sabe, les habría ido mal. De todas maneras, a nadie le habría ido mejor que a él, que llevaba consigo dentro de su corazón el gran tesoro de la Palabra de Dios que a la larga tendría resultados más reales y duraderos.

* * *

Cuando el bus se vio de pronto envuelto en las tinieblas de la noche, Jorge no podía dormir. Los pensamientos subían a su corazón atropelladoramente. Como una película tecnicolor transcurrían en su mente los días de su infancia con su familia, pobre, pero con grandes aspiraciones nutridas por una madre que poseía el tesoro de la fe y las instrucciones del Libro de Dios.

Su padre soñaba que él sería algún día el orgullo de la familia, una persona cuya dignidad borrara de alguna manera su propia frustración religiosamente disimulada por su apego al alcohol.

Su madre disimulaba estoicamente las carencias del hogar y el maltrato de su esposo, que a menudo volvía a casa borracho, un estilo de rutina en su hogar constituido “a lo mero macho”.

Los hijos pequeños sufrían continuamente, pero en Jorge, la señora Machicado pudo encontrar un especial consuelo. De alguna manera, desde el principio, él era para ella su paño de lágrimas. Después llegó a ser su confidente, y con el paso del tiempo, mientras se hacía hombre, también salía en su defensa cuando su madre sufría las vejaciones y agresiones de su marido, prisionero de un alcoholismo campante. De miedo de este cambio brusco, sus hermanos escapaban a la casa de su abuelo, o a la casa de su tío Juanito; pero Jorge se quedaba al lado de su madre.

Quizás en el crisol de estas experiencias se veía brillar desde temprano el *hard-metal* de su llamamiento pastoral.

* * *

En estas cosas pensaba, cuando de repente se dio cuenta de que sus ojos estaban completamente humedecidos. Intentó dormir un poco, pues le esperaba un viaje largo y agotador.

Quizás logró dormitar unos minutos, o simplemente su mente quedó en blanco, hasta que sus ojos recorrieron el horizonte cerrado de la noche y una estrella logró escurrirse entre las nubes como para darle a entender que había una tenue esperanza para él en el futuro inmediato y que sus años dedicados al estudio de la Palabra de Dios no habían sido de ninguna manera tiempo perdido. Quizás entre sus amigos de la infancia él era el que tenía un futuro y una eternidad más promisorios.

En esto pensaba, cuando el bus se detuvo, al tiempo que el chofer ordenaba de modo antisonante: “Disponen de veinte minutos para tomar un refrigerio o para orinar.”

Todos los pasajeros bajaron del bus, pero él prefirió quedarse sentado en su asiento, sumido en sus pensamientos y recuerdos. Además, así no se sentía tentado por los demás viajeros que llevaban en sus manos sándwiches y bebidas deliciosas. Lo que él sentía en su bolsillo, sólo le alcanzaría para tomar una taza de café; quizás más adelante.

* * *

Cuando las voces y comentarios de los alegres viajeros volvieron a rodear el bus, Jorge seguía recordando los días de su juventud temprana, antes de que decidiera ir a capacitarse en el Seminario Bíblico de Cochabamba. Se decía a sí mismo: “¿Qué será del Gallareta?”

Este amigo suyo era un fanático de la aviación y desde pequeño se pasaba el día entero en Viru-Viru, entre las avionetas estacionadas. Un día voló a La Paz en un viejo avión Curtis. Después se dedicó a volar desde el Beni, por encima de la cordillera de los Andes, transportando carne.

¿Qué será del Gallareta?

Seguía pensando en su amigo que solía reírse cuando él le hablaba de la necesidad de la salvación. El solía esquivar la conversación de Jorge, diciéndole: “Es más práctico

vivir con el amor de tu vida; y como para mí el amor de mi vida es la aviación, bien moriría abrazado de mi avión.”

Poco tiempo después por poco se le cumplió su anhelo cuando viajaba junto al mecánico de a bordo, a quien llamaban “Pollo”, el copiloto Christian Cöhler, y el Capitán Jorge Cuéllar, un piloto de reconocida fama por su experiencia en volar esos viejos armatostes de la Segunda Guerra Mundial como el avión CP-1267 de Trans Aéreos Skorpio.

* * *

Ellos habían partido de El Alto con rumbo a San Borja, y poco después de despegar, un viento de cola tiró la aeronave al suelo con estrepitosa caída y con los tanques cargados a full con gasolina. Sólo la habilidad del “Capi” Cuéllar pudo salvar sus vidas.

En su arrastre, la nave se detuvo sólo a escasos dos metros de unos cables de alta tensión cerca de Laja. Al Pollo se le rompieron sus brazos y sus clavículas quedaron despedazadas. El copiloto Cöhler presentaba magulladuras de poca gravedad, y el Capitán Cuéllar salió ileso.

En el apuro por salir del avión que empezaba a incendiarse, nadie se percató que el Gallareta se había quedado allí adentro. Fue el Pollo que se acordó de él. El Capitán Cuéllar, cuyo valor le ha merecido un sitio de honor en la aviación civil, corrió hacia el peligro para rescatar a su discípulo. Inspirado por su jefe, el copiloto fue tras él, mientras el Pollo gritaba que el avión estaba a punto de estallar.

Así se acercaron al Gallareta, que estaba tirado en un rincón de la cola, sin poder moverse a causa de una lesión en su columna. Cuando lo llamaron, él no respondió, y cuando lo encontraron, cuentan que lo hallaron con los ojos cerrados elevando una oración a Dios. Después se supo que cuando vio que sus compañeros le abandonaban para salvar sus propias vidas, él decidió entregar su vida al Señor Jesús, el único que jamás abandona a sus amigos.

El Jorge Machicado le había enseñado a hacer eso, y él por fin lo hizo.

* * *

El Jorge seguía perturbado, preguntándose: “¿Qué será del Gallareta? —Sabía que se había quedado paralítico—.

En eso el chofer volvió a ordenar con voz alta: “¡Suban todos, el tiempo de refrigerio se ha acabado!”

Hicieron sonar la bocina y los pasajeros volvieron a subir al bus. De repente le sobrevino cierto temor porque iba a Santa Cruz, como si esta ciudad representara para él la antesala del infierno. Pero le calmaron las palabras del Salmo 23 que sabía de memoria: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.”

Al día siguiente, muy temprano se despertó mientras el bus proseguía su marcha veloz a Santa Cruz. Entonces se puso a observar el amanecer. Mientras se aclaraba la luz del día empezó a departir con algunos de los pasajeros sobre trivialidades. Poco tiempo

después el bus se detendría junto a una cabaña para que los pasajeros tomaran desayuno e hicieran sus necesidades.

De nuevo se escuchó la voz rutinaria, militar, del conductor: “¡Disponen de veinte minutos para tomar un refrigerio y para orinar!”

Jorge bajó del bus seguro de tener en el bolsillo tantos pesos como para tomar una taza de café. Ni bien sus pies bajaban por las gradas del bus le golpeó una tibia ráfaga de aire que le metió de manera intensa en la mente la cercanía de su amada Santa Cruz de la Sierra, en la abrigada selva boliviana.

* * *

Nuevamente a bordo, emprendieron el último tramo a Santa Cruz, y la charla de los pasajeros se hizo más animada. Uno de ellos le invitó una naranja. Otro le dio unas galletas. Otro le dio una pierna de pollo y unas gaseosa. Y el Jorge, con un simpático aire muy comunicativo, los engullía repitiendo en su corazón: “El Señor es mi pastor; nada me faltará.”

En medio de la euforia del último tramo del viaje, él vio oportuno dar comienzo a su ministerio pastoral, y lo hizo hablándole del Señor Jesús a su compañero de asiento. Estaba muy alegre de hacerlo, y le latía el corazón. A eso se añadía la alegría de estar cerca de su hogar. Se decía a sí mismo: “Cuando llegue a casa, todos se pondrán contentos. Como les he avisado qué día llegaré, seguro me estarán esperando en el terminal de buses. ¡Cómo anhelo estar en los brazos de mamá.”

Por fin llegaron a Santa Cruz. El bus se detuvo, y el chofer gritó: “¡Servidos, damas y caballeros!”

Todos se dispusieron a ubicar sus equipajes y a bajar del bus. Se escuchan saludos de bienvenida y frases emotivas. El Jorge salió al último y también esperaba ver a alguien, pero nadie había ido a recibirlo.

El se contentaba pensando: “Son las 11 de la mañana, y seguramente todos están trabajando.”

* * *

Cansado del viaje, bajó del bus con su equipaje de mano con sus libros, su diploma y su credencial de Pastor. En su bolsillo constata que le quedan aún unos cuantos centavos para ir a casa en el transporte público. Su casa está al otro lado del anillo.

Cuando llega a casa arrima su cabeza a la ventana, y su madre le alcanza a ver y grita llena de alegría:

—¡Jorgito! ¡Jorgito! ¡Hijo mío! —Y sale corriendo a abrazar a su hijo—

La escena es conmovedora. Primero la alegría; luego las lágrimas. Entonces él entresaca del libro protector su Diploma y siente la necesidad de depositarlo en las manos de su madre, como una ofrenda de amor. Ella lo recibe llena de alegría y da gracias a Dios por haber escuchado sus oraciones.

Luego, Jorge le pregunta:

—Mamá, ¿cómo están las cosas por aquí?

Y ella responde:

—Como siempre. . . Tu padre no ha cambiado, y tus hermanos están más grandes. El Watson ya está yendo a la universidad, y el Gony y el Mickey todavía van al colegio. Por la tarde, los dos se van al Tahuichi; dicen que quieren ser futbolistas. Ven, ayúdame a terminar de hacer el almuerzo; ahorita llega tu padre, y si no encuentra el almuerzo listo se pone furia.

* * *

Dicho y hecho, a poco llegó don Manuel, y al ver a su hijo Jorge, lo primero que dijo fueron algunas expresiones hirientes:

—¡Elay, puéj! Ya llegó el “pescador de hombres”. ¡Ojalá que no me haya salido maricón! ¿Cuándo llegastes?

—Esta mañana; y aquí te traigo mi título —respondió Jorge—.

—¡Qué título ni título! —responde su padre, sin recibirle la cartulina—.

Y prosiguió:

—Vos, cuando te fuistes, dijiste que serías ingeniero agrónomo. ¿Ya sos ingeniero agrónomo?

Jorge se queda callado, pero responde en su corazón: “No soy ingeniero, pero soy algo mejor: Soy un siervo del Señor.”

Su padre toma un momento la cartulina de su hijo, y sin mirarla la devuelve riéndose a carcajadas y le dice:

—¡No me hagas reír! ¡Mejor toma tu titulito, antes de que me lo lleve al baño!

Su madre intenta interrumpir, y es conminada a servir el almuerzo:

—¡Vos, calláte! Mejor serví el almuerzo, que para rabia me alcanza con el “pescador de hombres”.

En un clima tenso y nervioso son servidos los bocados. El hombre come apresurada y groseramente. Luego se tira un pedo, y se retira, y se echa a dormir en la hamaca. Luego, cuando cree no dejarse oír, su madre le dice a su hijo:

—No le hagas caso. Yo estoy feliz de que te hayas hecho pastor.

* * *

Al poco rato llegan sus hermanos menores, y la alegría es enorme. Los más pequeños están deseosos de mostrarle al Jorge sus habilidades con la pelota, pero por desgracia, un balonazo da de lleno en la mole que duerme en la hamaca.

El hombre se despierta furioso e increpa duramente a los niños, y dirigiéndose al Jorge, le dice:

—Y en cuanto a vos, te voy a alojar por esta noche, ¡y mañana te me vas! Como ya sos profesional, verás que aquí no hay plata por demás. Sabrás dónde buscar tu comida. Aquí no hay caso ni de dormir. —Y sale tirando la puerta detrás de sí—.

Entonces, Mickey, el más pequeñito, lo abraza al Jorge y le dice:

—No te preocupés. Por la noche podés venir y vas a tener siempre la hamaca; no la vamos a guardar. Y ahora. . . ¡a jugar!

El entuerto había sido solucionado del modo más sencillo, y había que divertirse. Ya no había más tiempo para las tristezas. Así transcurrió la mañana y la tarde del día primero.

* * *

Hacia el atardecer, llegó una visita, doña Andrea, que al ver al Jorge, se acerca a él y le dice:

—¡Cómo pudiste haber defraudado a tus padres! Vos sabés que para ser religioso, mejor te metías de cura. Es más conveniente; en cambio, como pastor vas a sufrir mucho. En fin, vos sabrás, puéj!

—Gracias —responde el aludido—.

En eso sale su madre, y con doña Andrea se disponen a preparar los cuñapés para la venta. Mientras tanto, el Jorge siente que le remuerde la conciencia. ¿Será verdad que se habría equivocado?

* * *

Entonces interviene su otro hermano, “el Hermano Watson”, que se había hecho miembro de una iglesia carismática. El abraza fuertemente a su hermano, y le dice:

—¡Qué el Señor te bendiga! Oí, creo, que has perdido tu tiempo al ir a estudiar al Seminario Bíblico de Cochabamba, ¡siendo tan fácil ser pastor!

El Jorge le pregunta:

—¿Por qué dices eso?

Y el Hermano Watson responde:

—Sí, puéj. Suficiente es que abras una congregación, y de a poquitos te vas haciendo pastor. Ya no es necesario leer la Biblia. El otro día el pastor Peñaloza ha dicho que es una mentira del diablo que para ser pastor haya que estudiar. Bueno, pero ahora que sos pastor, te ha de ir mejor. Con todo lo que sabes, podés dominar en Santa Cruz. Yo mismo te puedo ayudar. A mí me prepararon para “salmear”. En dos meses te levantas, ¡y las ofrendas llueven! Yo tengo varios amigos con quienes podemos formar un grupo de rock cristiano. Yo ya estoy tocando la guitarra. . . ¿Querés?

El Jorge le responde:

—Gracias, mi querido Watson. Esperemos un poco. Tú sabes que nuestro padre sólo me va a alojar esta noche, y mañana tengo que irme otra vez.

Watson le animó diciendo:

—Nosotros te alojaremos en la “congre”, pero tenés que hacerte miembro. . . ¿Qué decís?

El Jorge respondió:

—Ya hablaremos, Watson. Ya hablaremos.

* * *

Nuevamente volvió a caer la oscuridad de la noche. Don Manuel acaba de llegar, y la madre se dirige al Jorge diciéndole:

—Siempre es así. Seguro que llega tomaso; así que métete entre tus dos hermanos, y dormí allí.

Pero el Jorge le responde:

—No quisiera incomodar. Voy a poner la hamaca afuera en el comedor. Allí voy a estar bien.

El Jorge se acomodó en la hamaca y se dispuso a dormir. De pronto, se da cuenta que no ha orado, y se dice a sí mismo: “¿Qué me está pasando? ¡Me estoy des-ordenando!

Se deja caer de la hamaca, se arrodilla, y se pone a orar. Pero ni bien empieza, una fuerte voz retumba dentro de su cabeza. Sorprendido, respira hondo y vuelve a su oración. Y nuevamente se repite la extraña experiencia.

El Jorge piensa que todo es consecuencia de las tensiones y frustraciones del día, y decide, antes de dormir, ir a pasear por las calles de la ciudad.

* * *

Luego de un paseo nocturno, vuelve a la hamaca discpuesto a continuar con su oración, con la esperanza de no volver a experimentar algo extraño. Piensa que él ha sido formado teológicamente en un a institución seria donde se comenta que estas cosas son totalmente subjetivas, por no decir, imaginarias.

Finalmente, se rinde y dice en voz alta:

—Señor, si eres tú, habla. Habla, que tu siervo escucha.

Nuevamente la duda le obliga a replegar sus intenciones. Pero otra vez, allí junto a la hamaca, en el comedor, comprende que no puede luchar contra aquello, y rendido, ora:

—Señor, hálame. . .

Entonces pudo percibir claramente la voz que le decía:

—Sal ahora de tu casa y de tu parentela, y vé a Minas Gerais.

* * *

El creyó que se estaba volviendo loco. El había sido formado de otra manera, y todo le parecía ir en contra de sus preceptos y sus convicciones acerca de cómo actúa Dios. Sin embargo, le daba igual cumplir con el mandato. “Después de todo”, pensó, “mi padre me ha echado de la casa y no tengo a donde ir. ¿Qué diferencia puede haber si me quedo aquí o me voy a Minas Gerais? Además, como no tengo dinero, mi obediencia terminará en el Terminal de Buses, y de allí no pasará. Así comprobaré que todo esto no es más que fruto de mis frustraciones.”

Dicho y hecho. Colgó su maletín con sus libros en un travesaño del cuarto de sus hermanos menores. “Mañana volveré a recogerlo”, pensó. Luego salió caminando rumbo al Terminal. Eran las 4 de la mañana.

A las 5 de la mañana empezó a haber movimiento de gente en el terminal, y él también empezó a pasearse por los pasillos del patio interior. Estaba cada vez más convencido de que todo había sido nada más, producto de su imaginación.

* * *

De pronto se le ocurrió subir las gradas que conducen al segundo nivel del terminal, para luego volver a su casa, recoger su maletín de libros, y partir para reorganizar su vida en algún otro lugar. Y cuando terminó de subir el último peldaño, escuchó que alguien lo llamaba por su nombre.

Cuando se volvió, ¡era su amigo Roberto Chacón, un paceño con quien había pasado gratos momentos en los días de colegio!

El le dijo:

—¡Jorge! ¡Amigo mío! ¿Cómo estás? ¡Cuánto tiempo sin verte!

El Jorge respondió:

—¡Yo también me alegro de verte! ¡Oye! Estás gordo. Te ves próspero.

—Sí—dijo Roberto—. No me puedo quejar. Me he dedicado al comercio.

—¿Y qué haces por aquí?—le pregunta Jorge—.

Y le responde:

—Aquí estoy esperando a un cuate, pero parece que no ha llegado de La Paz. Si no llega hoy día, estoy frito. Voy a perder mucha plata. Y a propósito, ¡tú si que estás flaco! Aunque todos los cambas son así. Después te vas a casar y vas a engordar, y me vas a ganar. ¿No?

El Jorge respondió:

—Si tú lo dices. . . Bueno, ha sido un gusto saludarte. Yo tengo que volver a casa a recoger unos libros.

Roberto insiste diciendo:

—¡Oye, ché, espera un rato! ¿Qué apuro tenés? Acompáñame a tomar desayuno. Yo te invito.

* * *

Jorge no puede negarse a ello, y accede alegre, y ambos entran al comedor del terminal. Allí piden cuñapés y café, y conversan animadamente recordando a los amigos del colegio.

Entonces Jorge le pregunta:

—¿Y con qué comercias?

Roberto responde:

—Traigo mercadería del exterior, y la vendo aquí, en Cochabamba y en La Paz. Pero ahora parece que me voy a joder, pues tengo mercadería esperándome en Minas Gerais, en Brasil, y mi cuate que me acompañará allá no llega de La Paz. Tendré que irme solo. . .

Aunque Roberto no se daba cuenta, Jorge no podía creer lo que estaba escuchando. Se quedó congelado y enmudecido al escuchar la palabra “Minas Gerais”.

* * *

Confundido y con sus ojos reducidos a nada más que dos rayitas, le preguntó, tatamudeando:

—¿A dónde dijiste que ibas?

Roberto le fijó la mirada y le dijo:

—¿Qué te pasa, Jorge? ¡De repente te has puesto pálido!

Jorge le dijo:

—No te preocupes. Estoy bien. Repíteme: ¿A dónde dices que vas a viajar?

—A Minas Gerais —respondió Roberto—. Allí tengo un lote de mercadería que voy a tener que traer solito, y corro el peligro de que me vayan a asaltar.

* * *

Con el cuñapé medio mordido en la mano, Jorge cavila: “Minas Gerais. . . Minas Gerais. . . Minas Gerais. . .

Roberto le dice:

—¿Nunca has oído hablar de esa ciudad? Está en Brasil.

Jorge responde:

—Sí, claro. Lo que pasa es que yo tenía pensado. . . O más bien, me dijeron que tenía que ir a Minas Gerais. Mira, si tú vas allá, podemos ir juntos, si quieres. En realidad, no quise decir eso. O mejor dicho, sí. Lo que pasa es que quiero conocer esa ciudad, pero no tengo dinero.

* * *

Roberto le interrumpió entusiasmado:

—¡Oye, chango, te hago un trato! Tú me acompañas a traer mi mercadería, y yo te pago el viaje, ¿qué dices?

Jorge se ha quedado agarrotado. No entiende lo que está pasando. Olvidándose del rico cuñapé que tiene en su mano, siente que quiere reír y llorar. Y responde con disimulo:

—¿De veras?

Roberto le dice:

—Si yo te pago los pasajes, la comida y el alojamiento, ¿cómo es?

Jorge le responde:

—¡De acuerdo!

Y terminan de comer los ricos cuñapés de Santa Cruz de la Sierra. Para Jorge, aquellos cuñapés fueron los más sabrosos de toda su vida.

* * *

Aquel mismo día Roberto y Jorge emprendieron viaje rumbo al Brasil.

En la frontera confrontan un pequeño problema, pero todo se soluciona con un pasabanda que le permitía ingresar temporalmente al Brasil.

El asunto de la vacuna también es resuelto de alguna manera.

El Jorge se siente como un renacuajo en agua tibia.

Una vez en Minas Gerais se pasean por la ciudad haciendo algunas gestiones. Por la noche vuelven al hotel bastante cansados. El cielo estaba encapotado y amenazaba con una fuerte lluvia.

Ya en la habitación, Roberto se hizo *strip-tease* y se arrojó a la cama dando bote. Pero Jorge se sintió algo incómodo.

El apagó la luz central, prendió la lamparita, sacó su Biblia y se dispuso a leer, cuando Roberto se vuelve y le dice un tanto contrariado:

—¡No me dirás que te has vuelto cristiano! ¡Qué macana! Y yo que estaba pensando en mandar llamar unas garotas para divertirnos. . .

Jorge le respondió:

—Disculpa, Roberto. Yo no sólo soy cristiano, sino también pastor evangélico.

En ese momento se desencadenó la tormenta.

* * *

Roberto volvió su cara contra la pared y dijo dentro de su boca:

—¡Ni modo! Mejor así. Dormiremos nomá, porque mañana tendremos mucho trabajo. ¡Oye! Pero. . . ¿no me vas a decir que las mininas brasileiras no te atraen? Tienes que cuidarte, porque en Minas Gerais hay mucha tentación de la carne. . .

El Jorge le arrojó un zapato. Luego de un momento de jolgorio, decidieron dormir y apagaron las luces.

Roberto le escuchó a Jorge orar. En su oración él le decía a Dios: “Señor, ¿para qué me trajiste aquí? No entiendo tus razones. . . Aún no estoy muy convencido, pero si fuiste tú, Señor. . .”

Roberto pensaba en sus adentros: “¿Qué Dios lo trajo aquí? ¡Si he sido yo el que ha pagado los pasajes, la comida y todo lo demás! De veras que este chango sí que está rayado. . .

* * *

Bajo la tormentosa noche en Minas Gerais, todo se hizo paz para ellos dos en su habitación en el hotel, y Roberto se quedó seco dormido. Entonces, de pronto, el Jorge escuchó otra vez aquella misteriosa y taxativa voz: “Levántate, y vé al lugar que yo te diré.”

Esta vez no dudó. Era el Señor que le estaba hablando.

Se levantó, procurando no perturbar el sueño de su amigo. Y mientras se vestía, la voz le decía: “Ahora sal a la calle.”

Jorge dudó un instante. ¿Quién se atrevería a salir a la calle bajo semejante aguaceral?

Algo le empujó a salir de la habitación. Bajó por el ascensor, y en el pasillo del hotel el conserje se sorprendió de que saliera sin llevar paraguas.

Jorge estaba ya en plena calle, cuando el conserje alcanzó a advertirle:

—Señor, ¡tenga cuidado!

* * *

En la calle, la voz le encaminó por ciertas avenidas y le detuvo en una esquina, junto a un hotel de varios pisos. Allí le dijo que gritara:

*¡Jesucristo es el Señor!
¡El te puede salvar!*

La tormenta acallaba su voz, y se le pidió que gritara aún más fuerte:

*¡Jesucristo es el Señor!
¡El te puede salvar!*

Se le requirió que usara todas sus fuerzas para gritar por tercera y última vez:

*¡JESUCRISTO ES EL SEÑOR!
¡EL TE PUEDE SALVAR!*

Acto seguido, estando él totalmente empapado y agotado por el esfuerzo con que gritó, aquella voz misteriosa le dijo: “Has hecho bien, Jorge. Ahora vuelve al hotel a descansar.”

* * *

¿Eso era todo?

Jorge se sintió burlado y quiso protestar. Furioso, no se apartó de la lluvia. Volvió al hotel, cerró bruscamente la puerta tras de sí, y despertó a su amigo Roberto. Y éste le dijo de una manera un tanto ingenua, convencido de que Jorge estaba de veras chiflado:

—¡Oye! ¿Qué haces levantado y todo mojado? ¡No me dirás que has salido a pasearte bajo la lluvia, ché!

Jorge pensó: “Me siento como un tonto. Ahora sólo quiero dormir.”

Al día siguiente, una vez concluidas las gestiones, la mercadería de Roberto partió rumbo a Bolivia, sin ninguna novedad.

Una vez en Cochabamba, Roberto se despidió de Jorge, agradecido, con el pensamiento de no volver a llevar a este muchacho a pasear en ninguna parte.

* * *

Han transcurrido exactamente siete años. En Santa Cruz, Jorge ha fundado una pequeña iglesia en su propia casa, ya que su padre murió hace unos años, y su madre le ayuda muy contenta.

Cierta noche, un miércoles dedicado a la oración, llegaron algunas visitas desconocidas, y el pastor se sintió guiado a pedir que los hermanos contaran algunos testimonios personales para la edificación espiritual de todos en la congregación.

Les dijo:

—Necesitamos ser fortalecidos con vuestros testimonios.

La verdad es que el pastor se sentía muy desalentado porque su iglesia no crecía como las “mega-iglesias” que habían surgido en Santa Cruz. Aparentemente, todos los esfuerzos para incrementar la membresía habían tenido magros resultados.

* * *

Escucharon a cuatro hermanos que contaron sus testimonios. Hablaban de hechos prodigiosos que les habían ocurrido.

Ya a punto de terminar la reunión, uno de los visitantes, un hombre desconocido para todos, preguntó:

—Por favor, pastor Machicado, ¿me permite a mí también contarles mi testimonio?

El pastor le respondió:

—¡Adelante, hermano!

El desconocido empezó a contar algunos detalles de su vida anterior, situaciones muy difíciles y comprometedoras. Había sido traficante de drogas y traficante de blancas. Habló de la forma en que había arruinado su vida y destruido su hogar, y para finalizar les contó lo siguiente:

—Hace siete años, exactamente siete años, en un día como hoy, yo me encontraba en el Brasil, en la ciudad de Minas Gerais, en la azotea de un hotel, con un revólver en la mano. Había decidido suicidarme y caer en el vacío en medio de ese gran acuaceral. Mi vida, depravada y vacía, no tenía sentido. Entonces, de pronto sonó un gran trueno de manera ensordecedora, y de en medio del trueno me habló un ángel a gran voz, diciéndome tres veces:

¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!

¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!

¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!

Entonces caí de rodillas pidiendo perdón por mi vida. No sé cuánto tiempo me quedé allí, en la azotea del hotel, llorando. Y Jesucristo me salvó.

* * *

Sus palabras de testimonio fueron interrumpidas, porque todos los presentes fijaron la mirada en el Pastor Machicado tendido sobre el suelo, llorando fuerte, pidiendo perdón por su poca fe.

Se le unieron todos, también llorando y confesando su falta de fe.

El hermano Romelio se quedó lelo. Jamás imaginó que su testimonio pudiera tener tal efecto en aquella reunión en esa pequeña iglesia de Santa Cruz. Y él también terminó ahogado en un mar de lágrimas hasta que alguien empezó a cantar un himno a capella, y le siguieron uno tras otro hasta que todos cantaban el himno a todo pulmón acompañados por el resonar de la santa batería.

Al despedirse todos, el Pastor Machicado le da la mano y le dice:

—Hoy hace exactamente siete años, ¿verdad hermano Romelio?

—Así es, pastor. Y fue en Minas Gerais

5 EL ARCANGEL MIGUEL

Esa mañana los estudiantes de la CBUP salimos a evangelizar utilizando el folleto JESUS publicado por la Santa Sede, y el Señor guió mis pasos para evangelizar a dos turistas suizos que estaban merodeando por la Avenida Brasil en busca de un buen restaurant donde almorzar.

Me puse a evangelizarlos, ya que uno de ellos hablaba español, y vieron con mucho interés el folleto JESUS que les obsequié a ambos. Y para que no se me escapasen a medio evangelizar, les digo:

—Si me permiten, como yo también estoy en camino a mi restaurant, les invito a almorzar. Se encuentra por acá cerca.

Me pregunta el que hablaba español, cuyo nombre era Michael o Miguel:

—¿Es su restaurant de usted?

Le respondo, muy ufano:

—Es una manera de decir. . . En realidad es el Chifa de la CBUP, la California Biblical University of Peru.

Y me dice:

—¡Ese nombre me suena! ¿Y podría yo visitar hoy mismo la CBUP? ¿Está cerca de aquí?

Yo respondí, sin ocultar mi desbordante alegría:

—¡Claro! Esta tarde podrías escuchar la clase del Dr. Gustavo Montero del Aguila. El es un catedrático muy querido y le dicen “de la selva su encanto”.

* * *

Al escuchar el nombre del Dr. Gustavo Montero del Aguila, Michael exclama:

—¡Ese nombre también me suena! ¡Claro que me gustaría escucharle!

A partir de ese momento, había algo en Michael, algo que salía a relucir cada vez que yo mencionaba el nombre del Dr. Montero, a pesar que me dijo que no le conocía.

Después de la clase, cuando nos despedimos Michael manifiesta su anhelo de participar en el *outing* de la CBUP al día siguiente, cosa que ocurrió.

Entonces yo le asedio al Dr. Montero con relación a Michael:

—¿Por qué se emociona tanto cada vez que escucha su nombre, doc?

Y me refiere esta historia:

—Eran los días previos a mi graduación de doctorado. Yo había cumplido con todos los requisitos de rigor, menos con uno: El pago de los 300 dólares correspondientes a los gastos de la graduación. Y en la CBUP, como en cualquier universidad, no te gradúas si no cumples con todas tus obligaciones económicas. Grande era mi preocupación porque no podía cumplir con este pago, y el tiempo transcurría. Ya se había mandado hacer los diplomas y las togas de todos los graduandos, menos de mí.

* * *

Visiblemente emocionado y con los ojos llenos de lágrimas continúa:

—Con el apóstol Carlos Suárez, mi compañero de promoción, que con unción pastoral siempre sale para ayudar a los desesperados, fuimos al Mercado Central para alquilar una toga de Halloween en una de esas tiendas de disfraces para celebraciones infantiles, pensando que si venían los 300 dólares de milagro, con todo no habría tiempo para mandar hacer mi toga. Mi madre ya había llegado para mi graduación en un vuelo de Lan-Perú procedente de Pucallpa, mientras orábamos para que en el momento final ocurriese el milagro, y yo fuera incluido en el Acto de Graduación.

Después de respirar profundamente, continúa:

—El apóstol Carlos Suárez y yo nos pusimos de rodillas en la Plaza Bolognesi y oramos para que el Señor cerrase los ojos del público en el Acto de Graduación, y no pudieran ver que yo iba vestido con una toga de bruja de Halloween, sino con una señorial toga académica según el modelo traído de Corea del Sur por los fundadores de la CBUP.

Las lágrimas saltan de sus ojos cuando termina su relato:

—¡Pero el milagro ocurrió! El hermano Michael Hausammann, no sé cómo, pero se enteró de mi gran tribulación, y envió los 300 dólares desde Suiza mediante una orden a una persona conocida de él. El dinero me fue entregado en efectivo y a tiempo por Esther Reátegui, una preciosa *flight-hostess* de KLM.

Me contó que la toga de bruja de Halloween no fue necesaria porque a última hora el Dr. Juan Terrazos le cedió su propia toga doctoral, y él actuó como maestro de ceremonias, sin toga.

¡Oh, qué desprendimiento! ¡Oh, qué amor!

El Acto de Graduación prosiguió con gloria y esplendor, gracias al hermano Michael Hausammann, que estaba enterado de estas cosas allá en la lejana Suiza.

* * *

Es esta ocasión él había vuelto al Perú acompañando a su amigo Visnu, que no sabía español. Y ahora, antes de partir de regreso a Suiza tuvo la oportunidad de conocer la California Biblical University of Peru (CBUP), y estar presente en una clase de uno de los más prominentes catedráticos de la CBUP, un catedrático que él mismo contribuyó a darle a esta prestigiosa Institución.

¡Guau! ¡Con razón repetía la frase, “la CBUP, no sé por qué, pero ese nombre me suena”! El Dr. Gustavo Montero del Aguila. . . ¡Su nombre también me suena!

Se me ocurre que todo esto sólo puede ser real en otra dimensión, y que Michael Hausammann en realidad sería un ángel de Dios.

¡Miento! El no sería un ángel, sino un arcángel de Dios.

¡Claro! Bien podría ser el Arcángel Miguel, porque no dio cuatro reales. . . ¡Alguien que envía 300 dólares desde Suiza para un desconocido, por más que sea “de la selva su encanto”, no podría ser otro que el Arcángel Milguel!

6 MI ANGEL DE LA GUARDA

El jueves 10 de febrero, a la una de la tarde, terminé de dictar el curso que me tocaba en la CBUP. Entonces la secretaria, Lucecita, y su esposo, el Pastor Kam, que habían venido de Corea del Sur para trabajar como administradores de la recientemente fundada CBUP, aparecieron en la puerta del Aula Magna para tener un sencillo acto de clausura, pues el curso que yo había dictado cerraba con broche de oro el seminario de verano.

Luego del acto de clausura nos invitaron al Dr. Pedro Torres y a mí, que en ese tiempo éramos los únicos profesores peruanos en la institución, para degustar un rico cebiche, pues sabían que era mi plato favorito.

Lamentablemente el restaurant de comida marina estaba cerrado por refacciones, y fuimos a dar en el restaurant de la tienda Santa Isabel, en la Avenida Brasil.

Yo escogí “pescado a la piurana”, y cuando terminaba de degustarlo, mi boca se hinchó en todo su interior, como si estuviera irritada. Pero pronto se deshinchó, de modo que todo temor por la comida pasó de mi mente.

* * *

Después de comer me dirigí a casa.

Llegué en el preciso momento en que mi hermana Sara llegaba para visitar a mi hermana Elenita, que pasa todo el tiempo en su silla de ruedas.

Ambos entramos juntos a la sala, y ella se acomodó para descansar en el sillón.

Yo también me puse a hacer una siestecita. Me quité los zapatos y me recosté sobre el sofá, sofocado por el fuerte calor del verano. Estos días en Lima le caen más pesados a quien, como yo, viene de visita del Altiplano boliviano.

También se sentó en la sala, al lado de Sara, mi hermana Elvira, que había llegado recientemente de Italia. Entonces, mientras yo intentaba evitar participar en su conversación, Sara se pone a hablar con Elvira, en voz alta, como acostumbra.

Ni modo, yo también tuve que escuchar su historia sobre el sueño que ella había tenido en la noche anterior.

* * *

Mientras yo simulaba estar profundamente dormido, sin hacer caso de la conversación de ellas dos, Sara empezó a contarle a Elvira, como siempre habla, mezclando palabras con risa, su sueño que había tenido en la noche anterior:

—Escucha, pue, el sueño grajo que he tenido anoche: Una serpiente salió, de no sé dónde, en los arenales de Ventanilla, y me picó. Muy preocupada, acudí al Centro de Salud, y el médico que me atendió, ¿sabes qué me recetó? ¡Me recetó tragar tres monedas de cinco soles cada una! ¡Y fíjate que yo recibí de sus manos las tres monedas, sin ningún reparo! ¡Qué sueño pa nashaco! ¿Di?

Elvira le escucha callada.

* * *

Acto seguido entra a la sala mi sobrina Eli, hija de Elvira. Ella está muy quemada por el sol de la playa. En la mañana había lucido sus deliciosas curvas en la playa de Ancón, acompañada de sus amigos. Ella estaba bien quemadita, sobre todo sus piernas, a las cuales acababa de cubrir con una delgada capa de talco, para aplacar el escozor.

Entonces Sara le dice:

—¡Qué bien disfrutas de la playa! Pero, ¡mira cómo te has quemado!

Luego me mira a mí, que no había podido disimular la risa al escuchar su sueño nashaco, y para mi sorpresa me dirige una retahíla de preguntas:

—¿Tú también te has ido a la playa juntos con la Eli?

Respondí:

—No. En la mañana yo he estado dictando clases en la universidad.

Continuó:

—Y después, ¿cuánto tiempo has estado expuesto al sol?

Respondí:

—Nada. Yo he estado todo el tiempo en la sala de conferencias.

Ella me mira fijamente de pies a cabeza de una manera no acostumbrada, y me dice:

—¿Dónde has almorzado?

Le respondí:

—En el restaurant de la tienda Santa Isabel, en Jesús María.

—¿Qué has comido?

—Pescado a la piurana.

Entonces gritó:

—¡Tú estás intoxicado! ¿Sientes escozor?

Le dije:

—No siento nada. Aunque a la verdad, ahora que me hablas de escozor, recién empiezo a sentir comezón.

Ella me dijo:

—¡Tu nuca y tu cuello están de color de chicha morada! ¡Tus talones están rojos oscuros, y también tus codos!

Luego observó que a intervalos mi piel volvía a su color normal para luego tornar a un color rojo encendido. Entonces hizo que me sacara la camisa para ver mi espalda. Y exclamó:

—¡Esta es una grave intoxicación! ¡Vamos inmediatamente al Centro de Salud! A un señor le ocurrió lo mismo que a ti, con pescado, y al no ser atendido a tiempo, fue afectado su cerebro y se ha quedado loquito.

* * *

Yo escuchaba con atención las palabras de Sara, quien había trabajado por largos años como enfermera principal en el Centro de Salud de Chorrillos.

Elvira expresó igual parecer que ella.

Acto seguido, fuimos al Centro de Salud más cercano a casa, y Elvira nos acompañó.

Cuando la doctora me vio, no tuvo necesidad de examinarme y exclamó:

—¡Esta es una terrible intoxicación! ¿Quiénes más han comido en ese restaurant juntos con usted? ¡Hay que llamarles de inmediato por teléfono! Ni bien terminemos la consulta, llámeles y póngales sobre aviso a todos los que comieron pescado a la piurana juntos con usted!

Luego nos dio las indicaciones del tratamiento a seguir, de inmediato. Las medicinas podían ser adquiridas en la farmacia del mismo Centro de Salud. Esta era la receta:

En el lado derecho de la receta estaba escrito:

Dextrosa al 33 % una ampolla

Clorfenamina, 4 miligramos

Dexametasona. 4 miligramos, una ampolla

(Aplicar juntas con una inyección dndovenosa)

Al reverso de la receta estaba escrito:

Continuar un tratamiento con prednisona, de 5 miligramos, 30 tabletas;
y clorfenamina, de 4 miligramos, 9 tabletas.

Regresar al quinto día al Centro de Salud para ser examinado de nuevo.

* * *

La encargada de la farmacia era lenta y nos dio la factura por partes, porque la primera vez no atiné a leer la continuación de la receta que estaba al reverso del papel. Nos dio los medicamentos y nos dijo:

—Son ocho soles.

Yo busqué en mi bolsillo y encontré una moneda de cinco soles. Como no alcanzaba, saqué un billete de diez soles y se lo di.

Como ella no tenía vuelto e insistía que en el Centro de Salud había que pagar con dinero exacto, Sara fue a la calle para cambiar el billete de diez soles, y le dieron una moneda de cinco soles, y cinco soles sueltos.

Cuando Sara regresó, pagamos con una moneda de cinco soles y con tres soles sueltos, ocho soles en total.

Así se me fue la primera moneda de cinco soles que teníamos.

* * *

Cuando ya estábamos para ir a la sala contigua para que me pongan la inyección, la doctora que me había atendido se acerca por casualidad a la ventanilla de la farmacia y se le ocurre revisar la entrega de la receta. Entonces descubre que sus instrucciones del reverso no habían sido leídas.

La encargada de la farmacia tuvo que añadir las medicinas que faltaban y tuvo que hacer una factura adicional, esta vez por cinco soles más, porque todo los salió trece soles. Entonces pagué con la moneda de 5 soles que tenía originalmente en mi bolsillo.

Así se me fue la segunda moneda de 5 soles.

* * *

Cuando entramos a la sala para que me pongan la inyección, la enfermera me pregunta:

—¿Ya ha pagado por la aplicación?

No había pagado todavía porque no me habían instruido dónde pagar. Pensaba que pagaría a la enfermera que me la aplicaría.

Me dijo:

—Vaya primero a pagar en la Caja.

No costaba mucho; sólo eran tres soles. Pero en monedas sólo me quedaban dos soles.

Saco otro billete de 10 soles, y la cajera me dice:

—Lo siento; no puedo darle vuelto de 10 soles. En el Centro de Salud hay que pagar con el dinero exacto.

Sara estaba a punto de salir de nuevo a la calle para cambiar el billete en un quiosco. Todos estos movimientos te retrasan demasiado y terminas perdiendo la cola y la consulta médica.

Entonces Elvira busca un sol en su monedero, pero no lo encuentra. Encuentra más bien una moneda de cinco soles.

La cajera sí tenía vuelto de cinco soles, de modo que pagamos la inyección con dicha moneda.

* * *

Cuando le entregué la moneda a la cajera, Sara exclama con admiración:

—¿Ya ves, Elvira? ¡Esta es la tercera moneda de cinco soles del sueño nashaco que te he contado!

Recién me dio curiosidad de prestar atención a los detalles de su sueño. Ella procedió a repetir su relato una y otra vez:

—En mi sueño, el médico del Centro de Salud me recetó que tragara tres monedas de cinco soles cada una, como si fueran pastillas. . .

Luego mira fijamente a un médico del Centro de Salud que salía del consultorio de la doctora que me había atendido, y exclama:

—¡Y mira, ese hombre que sale es igualito al doctor de mi sueño que me recetó las tres monedas de cinco soles para curarme del veneno de la serpiente! ¡Mira sus bigotes! ¡Son igualitos!

* * *

Ni bien me aplicaron la inyección inicial, volvió a la normalidad el color de mi piel y fui declarado fuera de peligro, siempre y cuando cumpliera lo prescrito para los primeros cinco días de tratamiento.

Una vez declarado fuera de peligro volvimos los tres a casa, y compartimos lo de su sueño con todos los demás.

Sara, entre risas y admiración vuelve a decir:

—¡Qué sueño pa nashaco! ¿Di?

Fue providencial que ella estuviera de visita en casa y que contara su sueño nashaco. De lo contrario, quizás yo no hubiera podido escribir esta historia para ti.

* * *

Todo lo ocurrido aquel día produjo una serie de comentarios en nuestra familia.

Estando de visita en casa de Sara, que está a pocas cuadras de distancia, a mí también se me ocurrió rememorar algunas incógnitas de nuestra infancia en nuestra ciudad de Celendín. Ha pasado toda una vida hasta que se me ocurrió preguntarle:

—¿Qué se te había metido en la cabeza, cuando eras una niña pequeña, para que me siguieras a todo lugar a donde yo iba, como si fueras mi misma sombra? ¿Por qué no te apartabas de mí, incluso cuando yo vagaba con los cholitos de mi edad por todas las calles? ¿Por qué me llevabas a tu escuela y me tenías metido allí entre las niñas de tu salón?

Y me dijo:

—En cuanto a que te llevaba a la escuela, eso no es cierto. Eras tú quien me seguías y te prendías de mi vestido, hasta cuando la maestra me sacaba a la pizarra.

* * *

Yo me acuerdo perfectamente bien de esas escenas.

Sara tendría seis años de edad, y yo tan sólo tres, cuando servía de mascota a las niñas de su salón en la Escuela N° 82.

Fue en esos días tempranos de mi vida cuando recibí también mi primer apodo. Don Humberto Merino, el Jashi y sus ayudantes en la sastrería, me seguían con la mirada cuando yo apuraba el paso, sin mirarles, para escaparme del asedio de mi hermana.

El Jashi decía:

—¡Miren! ¡Allí va el Niño Dios de Pumarume!

Esta era la imagen más popular en Celendín, a la cual visten de todo: De futbolista, de cachaco, de estanciero con poncho, ¡y hasta de torero! Lo que sea luásen, y tuavía se toman fotos con él.

* * *

La verdad parece ser que Sara y yo nos necesitábamos mutuamente, aunque a veces ella se desquitaba de mis maldades, y yo de las suyas. Sólo en raras ocasiones andábamos juntos, agarraditos de la mano, como cuando me llevó para ver las estatuas de Don Pedro, Don Augusto y Doña Paula Gil, en una sala vacía del Hospital, donde habían sido guardadas antes de que fueran trasladadas al local de la Beneficencia Pública —ambas instituciones, el Hospital y el local de la Beneficencia habían sido donadas a Celendín por don Augusto G. Gil, gran filántropo de nuestro pueblo—.

Por una rendija de la puerta mirábamos las estatuas de tamaño natural en el interior de la sala oscura y clausurada. Estaban hechas de yeso y cubiertas de una capa de pintura marrón. Yo yo creía que estaban hechas de una pasta de miel con harina tostada.

Y presas de miedo corríamos lejos cuando alguien nos asustaba diciendo:

—¡Allí viene Don Augusto Gil!

Yo creía ver la estatua adelantarse con paso de zombie, con su brazo extendido hacia adelante como para agarrarme. Realmente parecía avanzar hacia mí desde su lugar en esa sala oscura del hospital.

* * *

Sara captó bien ese pánico que yo tenía a la estatua de Don Augusto Gil, y lo supo capitalizar cada vez que quería desquitarse de mí por cualquier maldad hecha y derecha. Le bastaba con gritar, como invocando al muerto:

—¡Gil! ¡Perejil!

O en su defecto, gritaba:

—¡El alma! ¡Allí viene el alma!

Entonces yo no sabía dónde escabullirme, y ella se destripaba de risa.

Yo me moría de vergüenza y ponía en movimiento nuevos planes de venganza contra ella.

* * *

Pero, ¡qué interesante!

Ella solamente me seguía por las calles y las casas de Celendín; nunca por las pampas y los ríos a donde yo empecé a escaparme juntos con los niños más grandecitos que yo.

Ella me explica:

—Es que yo tenía pánico por los pozos de agua que había en los patios de varias casas antes de que hubiera la instalación de agua potable. Yo tenía pánico cuando me decían que te habían visto bajar en dirección de su casa de Doña Sabina, en cuyo patio había un pozo de hasta siete metros de profundidad.

Le pregunto:

—¿Y por qué?

—Porque un bebito se había caído a un pozo en la casa de nuestra vecina y se había muerto. Yo tenía mucho miedo que eso te pudiera ocurrir a ti también, que eras un pishpireta.

Desde que yo era muy pequeño mi hermana daba muestras de ser mi Angel de la Guarda, a pesar de que yo no lo sabía. Y nunca ha dejado de serlo, como usted habrá constatado al leer este episodio tan extraño que acabo de narrar.

7

UNA MUJER CON ANGEL

Cierto día, cuando terminé de imprimir mi libro, *El Diario del Capitán*, que trata de la actuación de mi abuelo Zaturmino Chávez Baella en la Guerra del Pacífico, le leí el primer capítulo a mi mujer, y le dije emocionado:

—¿Ya ves? ¡Te has casado con el nieto de un héroe!

—¡Elay puéj! —respondió, atragantándose de risa—, pero no con el héroe.

A la verdad, ella no necesita de más héroes. Ya tiene a su Engelbert Humperdinck con su voz angelical. Ya tiene a su Roger Moore y a su Tony Curtis, dos tipos audaces. Ya tiene a su Peter Falks, el Teniente Columbo del Departamento de Homicidios. Y al que hace de Sherlock Holmes y dice a cada rato: “¡Elemental, mi querido Watson!” —Así me paraba diciendo ella en nuestra luna de miel—.

No sé si para provocarme a celos, o de puro quemasangre que es, me para hablando del amor, de la fidelidad, de la devoción que el Teniente Columbo le profesa a su mujer, que dicho sea de paso, ella jamás la ha visto en la pantalla chica y menos sabe cómo se llama.

Puede ser que el nada perfecto Columbo haya tenido una mujer perfecta. Yo no he merecido esa bendita suerte. Hubo un tiempo en que a la mía se le dio por lavar dólares. Cuando echaba mis camisas a la lavadora, no revisaba los bolsillos, y mis dólares quedaban perfectamente lavados con ACE.

Mi mujer simplemente es. . . Masque después te explico.

* * *

Rabi Zeev Koffsmán, de Jerusalem, solía decir: “La mujer más bella del mundo no te puede dar más de lo que tiene.” Pero la mía me ha dado algo de sumo valor al impulsar la producción de mi obra literaria a la que ahora todos tenéis acceso vía Internet.

—¿Cómo así, doc?

—¡Elemental, mi querido Calongo! Cuando ella llegó a Lima para nuestra boda, hacía dos años que había terminado mi labor en la publicación de la Biblia Científica RVA en Estados Unidos y me encontraba trabajando en la producción de mi *Diccionario de Hebreo Bíblico*. Y ella, que es graduada de administración de empresas en la Universidad Nacional Mayor de San Andrés, de la Paz, vio el lado empresarial de mi trabajo y lo rediseñó como una empresa que ella misma administró con el nombre de Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina”, lo que le hizo merecer un doctorado *Honoris Causa*.

—¡El famoso CEBCAR!

—Así es, estimado Calongo. Era la primera vez que la iniciativa, el financiamiento y la administración de una empresa editorial evangélica exitosa eran totalmente nacionales. Y con el devenir del tiempo el CEBCAR llegaría a implementar otra empresa editorial aun

más grande: La Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, cuyo rubro virtual es el *Indice Expurgatorius – Libros Prohibidos*, Email cebcarbup@gmail.com

* * *

—Pero, ¿de dónde deriva tu mujer esa capacidad para atrapar el éxito?

—Yo le he hecho esa misma pregunta. Y ésta fue su respuesta: “¡Elemental, mi querido Watson!”

—¿Te reveló su secreto?

—Me dijo que de las conferencias magistrales de su “Angel”, “el más grande estratega de empresas a nivel mundial”.

Hubo un tiempo que se encerraba en su dormitorio y se ponía a escuchar a todo volumen las conferencias de ese charro, y de rato en rato se estremecía de emoción y de risa.

Yo irrumpí una vez para ver qué escándalo era ése, y al escuchar parte de su conferencia, le dije:

—¡Masque, espérate!

Fui corriendo al armario, saqué mi pistola, y tomé el manuscrito de mi libro de *Formación Empresarial*, que estaba puesto debajo. Y le dije:

—Cuando se acabe la conferencia de tu Angel, léete esto que yo he escrito.

Y para que de veras lo leyera, le di, *ipso facto*, un adelanto de 250 nuevos soles.

* * *

Ella lo leyó enterito, y me dijo:

—Lo que tú has escrito es exactamente lo mismo que dice mi Angel. ¿Te lo has pirateado de él?

—No. Yo lo he pirateado de la Biblia.

—¡Ay, amor! ¡Tu libro es super! Y pensar que para escuchar esto mismo que escribes, estuve toda una tarde parada en esa porquería de cola de cuatro cuerdas de largo.

Toda una tarde haciendo cola para mirar y admirar a su Angel. ¡Y teniéndome a mí, que soy GRATIS y sin cola!

Ella prosigue:

—¡Y pensar que cada uno de los que estábamos esperando para entrar al Coliseo Cerrado para escuchar a mi Angel habíamos pagado previamente 50 dólares por la entrada. Y éramos pocos, en comparación con otros países. Solamente éramos 10,000 personas, y si a este número lo multiplicas por 50, era de sólo 500,000 dólares la suma recolectada por su conferencia magistral.

Le digo:

—Sí, pues. . . ¡Poca cosa!

Me dice:

—Yo ya había escuchado esa misma conferencia, con los mismos chistes y con las mismas lisuras, en un video pirateado, pero para mi *curriculum vitae* necesitaba el certificado que dan y su autógrafo sobre mis copias no pirateadas de sus libros.

—Sí, pues. . . La nobleza obliga.

—Es que lo que dice, vale la pena. Y la gente prefiere escucharlo de la boca de él, sazonado con lisuras, que de boca de cualquier religioso de la “baticueva”.

* * *

El 9 de noviembre de 1992 me llevó al Hotel Sheraton de Lima para que conociera a su Angel. Y he aquí que apareció el Licenciado Miguel Angel Cornejo y Rosado, que ni siquiera era rosado. Era marrón, o como dice ella, “color café Copacabana”, su marca preferida. Entonces se acordó del chiste italiano que le contaron en su Pasanaku, su club de mujeres.

El Evo, que estaba de visita de estado en Roma, se dio una escapadita y se fue en busca de una Eva a una casa de amore. La madona le miró con compasión y le dijo:

—¿Quieres con ángelo o senza ángelo?

El le preguntó:

—¿Y cuánto, pues, cuesta con ángelo?

Le dijo:

—¡Iguale!

—Entonces, ¡con ángelo!

Ella lo llamó:

—¡Angelooo!

Y se abrió una portezuela secreta, y salió calatieri un enorme y musculoso negro ante cuya presencia el pobre Evo se puso a temblar como si fuera de gelatina.

* * *

—En su conferencia magistral en el Sheraton, el Angel empezó por desarrollar la tesis de que en la Guerra Fría no ganó ni el comunismo ni el capitalismo.

—¿Quién ganó, entonces?

—Ganaron la Excelencia, la Competitividad y la Calidad, representados por el Japón, por sus satélites financieros e industriales del Lejano Oriente (Corea del Sur, Taiwán, Singapur) y otros pueblos que gradualmente se suman a la nueva modalidad, incluido Estados Unidos, que viene aprendiendo a competir bajo nuevos parámetros, para no perder ante el bloque financiero de la nueva opción.

—¿Y cuál es el arma de la victoria?

—El arma, mi estimado Calongo, es la CCC. La primera C es CALIDAD; la segunda C es CONOCIMIENTO, y la tercera C es COLEGIATURA. El desarrollo de las tres C fue el tema de fondo de su conferencia magistral.

—Sí, doctor, pero con respecto a su mujer, a Amanda. . .

* * *

Respecto de la CALIDAD enfatizó en los réditos que hay en mantenerla a un bajo costo una vez lograda a un alto costo.

Respecto del CONOCIMIENTO dijo que hay que adquirirlo venga de quien venga, sin remilgos no-alienados. Y no tuvo reparos en lanzar diatribas contra los sobretonos nacionalistas y los arquetipos negativos de sus paisanos de México: Los sietemachos, los sábelotodos, los inventatodos.

Respecto de la COLEGIATURA, se llama así en México a la deuda contraída por la instrucción que recibimos y que sólo cumplimos en pagar a nuestro país y a la humanidad cuando nos convertimos en “las manos de Dios”, los instrumentos y recursos por medio de los cuales Dios ha establecido que su mundo sea administrado con inteligencia y justicia. De otro modo esas mismas manos pueden convertirse en agentes potenciales de la anti-misión, cuyas consecuencias son la destrucción de nuestros semejantes y de los recursos de nuestro planeta.

—Sí, doctor, pero con respecto a su mujer. . .

* * *

Miguel Angel Cornejo, como su paisano, Carlos Cuauhtémoc Sánchez, surge como conciencia humana y hace oír su voz ante las multitudes que se escaparían de un enfoque similar de boca de los religiosos y teólogos de “la baticueva”, de los misioneros que nada saben del éxito y de la competitividad. Y aunque no llega a definir el concepto de *Missio Dei*, da a entender que ellos no serán finalmente los que la lleven a cabo, porque Dios tiene sus propios agentes secretos que vos ni te imaginas. . .

—Que no son “misios” ni “neros”. . .

—Como el mismo Cornejo, que ha logrado convertir la fábrica y las grandes corporaciones en templos donde realmente se manifiesta la gloria del mensaje de Dios.

—Sí, doctor, pero con respecto a su mujer. . .

—¿Qué diablos tienes tú con mi mujer, Calongo?

—¡Es una mujer con ángel!

8 EL ANGEL DE LA IGLESIA DE EFESO

El hermano Angel del Aguila tiene 30 años y está casado con Penélope Reátegui Panduro, en la cual tiene dos varoncitos y una niña pequeña que todavía no tiene edad para ser aceptada en ningún jardín de la infancia.

El hermano Angel y su esposa son una simpática pareja, típicamente charapa, de la quasi sancta ciudad de Pucallpa. Y ambos tienen la firme convicción de su llamamiento misionero para servir en el Ande y ministrar a sus hermanos serranos.

Ellos llegaron a San Pedro de Cajas a inicios de 1998. Sería para ellos una novedosa experiencia pastorear una pequeña iglesia de la IEP que ostenta el apocalíptico nombre de “la Iglesia de Efeso” y que contaba con sólo tres adefesios, que digo, miembros en plena comunión.

Como todo buen pastor, él llegó al lugar con grandes ilusiones y metas definidas; por lo mismo trajo consigo su bicicleta.

* * *

Un joven amante del deporte, previamente había participado en varias competencias de ciclismo, de esas a campo traviesa y de largas distancias en la autopista que conduce a Pucallpa. Eran de esas competencias que hacen que uno termine colado a la bicicleta, como les ocurría a los conquistadores españoles con sus caballos, que cuando los despegaban con violencia resultaban con el culo ensangrentado. A eso se debe que al principio los nativos creían que con el caballo los conquistadores constituían una sola bestia.

De esos esforzados caballeros era el Angel del Aguila, una sola pieza con su bicicleta, que aún conserva como reliquia de su soltería. Se trataba de un armatoste que alguna vez ostentó la prestigiosa marca *Monark*, ahora invisible.

Ahora, ya casado, ésta es la mayor prueba de su amor por su familia: Sobre ella lleva como una zarigüeya a sus dos pequeños hijos a la escuela y al jardín de la infancia respectivamente, mientras la más pequeña va y viene sobre sus hombros, prendida de su cabeza como un monito de la selva de la fogosa región Ucayali.

* * *

San Pedro de Cajas está situada sobre los 4000 metros de altura. Sus moradores se dedican a la artesanía, la ganadería y el agro. El frío intenso desciende a menos de cero grados centígrados por las noches. Menos mal que los hermanos del Presbiterio les proveyeron de resacos pellejos de carneros y de gruesos pullos de lana para abrigarse, hasta que se acostumbraran al frío de la serranía.

Viviendo por fe, ha sacado al crédito los uniformes y los útiles escolares para los pequeños, ya que los tres miembros de su iglesia no aportaron nada. La cosa se vislumbra peor, porque al hermano que lidera el grupo trinitario el pastor Angel lo disciplinó llegando

y dando porque cometió adulterio. Y el hombre, resentido en el alma, se retiró de la iglesia. Menos mal que quedaron los dos miembros restantes, que tenían prestigio de ser consagrados y maduros. Uno de ellos, que era padre del adúltero al ver que el pastor lo disciplinaba a su hijo, también se resintió gradualmente y se fue al mundo, en pos de su hijo. Y el tercero, que era vecino del viejo, hizo causa común con ellos dos y también se fue de la iglesia.

* * *

El hecho de que de arranque el recién llegado redujera a cero a una señora congregación de tres miembros, provocó graves reacciones a nivel de Presbiterio, donde fue cuestionado por la decisión que tomara. De nada sirvieron sus explicaciones de que se hacía necesario extirpar el pecado de en medio de la congregación. Pero, después de una acalorada discusión, los del Presbiterio acordaron dejarlo en el cargo sólo hasta que pudiese restaurar la congregación a sus glorias pasadas, a fin de dejarla tal como era antes de su venida.

Ahora bien, ¿qué hacer en San Pedro de Cajas?

El Angel empieza a ayunar y a orar, y el Espíritu Santo levanta su ánimo alicaído. Y al día siguiente se despierta con la promesa de que la prueba sería por un poco de tiempo. Entonces toma su bicicleta, lleva a sus hijos a la escuela y al jardín de la infancia, el uno adelante, y el otro atrás sobre la parrilla. Y luego se dedica a visitar a los vecinos con la esperanza de ver crecer su rebaño. Hasta la hora de la salida de sus hijos, al medio día, estuvo en estos ajetresos.

* * *

Después va a recogerlos, y de vuelta en casa, su Charapita le espera sonriente, con tanta dulzura y alegría, que le convence de que pronto apagarían con éxito todos los dardos de fuego del maligno. Entonces la familia se dispone a almorzar un escaso guiso de papas con charqui (carne deshidratada), como dice la palabra: “Mejor es lo poco con amor.”

Después de saciarse a medias, porque el guiso era escaso, la madre se pone a ayudarles a sus hijos en sus tareas escolares, y el pastor se dispone a preparar su sermón para el culto del domingo, esperando llevar a las almas descarriadas un abundante potaje espiritual inspirado en el charqui que acaba de saborear. Justamente, su sermón llevaría el sugestivo y delicioso título de “El charqui espiritual”. El problema es que no sabía de qué pasaje bíblico echar mano.

* * *

Los vecinos de San Pedro de Cajas ya se han dado cuenta de su presencia en la aldea, de su amable sonrisa y de su equilibrio deportista, aunque nadie sabe a ciencia cierta cómo se llama. Cuando comentan de él, le llaman el “Hombre Zarigüeya”, por su manera de llevar sus hijos sobre la bicicleta. Esto de por sí constituye un buen testimonio de la cohesión de su hogar evangélico. Su espectáculo de circo se hacía esperar temprano cada mañana y al medio día, cuando los llevaba y recogía de la escuela.

Otros vecinos, de alguna manera relacionada con la Iglesia de Efeso, le llaman “el Pastor Bicicleta”. También en la iglesia le llaman así esos hermanos serranos que no se dan el trabajo de preguntar por su nombre.

Nadie podría imaginar los terribles problemas que afrontaba con el Presbiterio, pero de todos modos, el domingo habría charqui en la Iglesia de Efeso. El hombre tenía fe y se dio el lujo de invitar a todos a ese suculento banquete que visualizaba a cada instante con un apetito descomunal.

* * *

Al día siguiente, monta en su bicicleta, deja a sus niños a uno en la escuela y a otro en el jardín de la infancia, y con su pequeña ceñida a su cabeza como mono se dirige a visitar al hermano Alejo, que desde hace mucho tiempo vive alejado, y a quien conoce sólo de oídas, porque de él se dice que “ha dejado su primer amor”. —Esta expresión, entresacada del libro de Apocalipsis, para los evangélicos nada tiene que ver con el amor platónico de la juventud, sino con el enfriamiento espiritual después del fuego de los primeros momentos de la experiencia evangélica—.

Entonces hizo una ingeniosa asociación mental entre la frase “tengo contra ti que has dejado tu primer amor”, que en el libro de Apocalipsis está incluida en la carta de amor que el Señor Jesús envía a la Iglesia de Efeso, y se le ocurrió invitar al hermano Alejo a comer charqui después del culto, porque el domingo hablaría sobre esta carta de amor.

Le dijo:

—El charqui material seguirá al charqui espiritual, y ninguno que no participe del charqui espiritual podrá participar después del charqui material, porque los tickets se repartirán en el culto.

Después de una hora de visita pastoral, logró que el hermano Alejo se reconciliara y prometiera asistir el domingo. Pero al montar en su bicicleta para ir a recoger a sus hijos de la escuela y del jardín de la infancia, le entra una gran preocupación, y levantando los ojos al cielo, exclama: “Padre, ¿de dónde sacaré suficiente charqui para dar de comer a tanta gente?”

* * *

En la tarde visita al hermano disciplinado y a los dos hermanos autodisciplinados, para invitarles a comer charqui el domingo con motivo de su confirmación en el cargo por el Presbiterio. Y tras despedirse de ellos, de nuevo ora mentalmente: “Padre, ¿de dónde sacaré suficiente charqui para dar de comer a tanta gente?”

¿Qué pasaría si todos sus invitados no llegasen al banquete con su respectivo charqui y sus papas, como él esperaba?

Pasó por su mente el estratagema de decirles que los encargados del banquete no cumplieron, y que a falta de charqui material había que conformarse con el charqui espiritual, cuyo valor nutritivo sería, a la postre, aun más provechoso.

En estas cosas pensaba montado en su bicicleta, cuando llegó al jardín de la infancia primero, y después a la escuela. Y cuando tenía a sus crías, uno delante y otro atrás, y a la

mocosa pegada como mono a su nuca, les dijo con un tono de voz que no podía proceder sino del mundo maravilloso donde la fe se vive plenamente:

—¡El domingo también comeremos papas con charqui!

* * *

El pastor prosigue silbando coritos y sonriendo a cada persona que se cruza en su camino. Y como es todavía temprano, y es seguro que su Charapita aun no ha conseguido qué echar en la olla, se detiene a la puerta de un vecino que estaba sentado en el suelo escogiendo maca para venderla a los que pasaban por allí. —La maca es un tubérculo prodigioso del Perú, cuya fama se debe a que a cualquiera le pone en fa—.

El se sienta al lado del hombre para compartir con él las buenas nuevas del evangelio, y mientras le habla, le ayuda a escoger la maca.

Entonces el hombre acepta al Señor en su corazón, y el Pastor Bicicleta ora por él y por su familia, y le invita al culto del domingo, después del cual comerían juntos papas con charqui para festejar su nacimiento espiritual.

No hubo necesidad de indicarle que tendría que llegar “de traje”, es decir, diciendo “yo traje papas”, “yo traje charqui”, como le ocurrió cuando el charapa llegó de traje a una fiesta evangélica pero sin traer nada para el ágape.

El pastor estaba seguro que el nuevo nacido llegaría con algo, como siempre ocurre con todos los que viven los momentos mágicos de su primer amor: Su generosidad evangélica ya se hizo visible en una gorra repleta de macas selectas que su hijo espiritual le obsequió.

* * *

Su alegría es grande, porque el almuerzo de ese día sería coronado con un tazón de ponche de maca. Y una vez satisfechos, se sienta a compartir con su Charapita cómo el Señor está bendiciendo la obra y está haciendo crecer la iglesia a partir de cero.

El domingo, ninguno de los invitados se asomó por la iglesia. ¡Menos mal, porque no hubo nada de charqui!

Pero el pastor charapa no perdería la oportunidad de hacer correr el rumor respecto del suculento banquete que todos ellos se habían perdido a causa de su poca fe. —Pensaba en términos espirituales, por supuesto—.

* * *

Ha pasado medio año, y las cosas han mejorado mucho en la Iglesia de Efeso de San Pedro de Cajas. Los miembros del Presbiterio han reconocido su idoneidad para el cargo, y lo han confirmado para pastor, y le han conferido credenciales para visitar en su bicicleta las otras iglesias de la circunscripción. A ellas acude a menudo silbando la melodía del hermano Juan Luis Guerra, “Cruzando el Niágara en bicicleta”.

Así fue conocido y reconocido por los hermanos de la Iglesia de Esmirna, de la cual se decía que para ser probados, el diablo había echado algunos de sus miembros a la cárcel, falsamente acusados de coquetear con el Sendero Luminoso.

También era bien recibido por los hermanos de la Iglesia de Pérgamo, que conoedores de su debilidad por la carne, es decir, por el charqui, le tentaban a menudo diciéndole: “Visítanos y te daremos a comer del maná escondido.”

No se quedaban atrás los hermanos de la Iglesia de Tiatira, de quienes se dice que sus últimas obras son mejores que sus primeras.

Le daban la bienvenida, incluso los de Sardis, una pequeña iglesia de la IEP, de quienes se dice que se dan de vivos, pero que en realidad están muertos.

Y tampoco se quedaban atrás los hermanos de la Iglesia de Filadelfia, que a pesar de haber sido acusados, dizqué de ser “ecuménicos”, porque se identifican con los hermanos evangélicos dentro y fuera de la IEP, demuestran gran amor fraternal.

El Presbiterio le abrió las puertas de todas estas iglesias al Pastor Bicicleta, asegurándole de este modo una provisión extra de charqui. Pero a ninguno se le ocurrió mencionar la Iglesia de Laodicea, quizás porque se encontraba muy distante de San Pedro de Cajas.

* * *

Como dijimos, entre todas las iglesias evangélicas de la circunscripción de San Pedro de Cajas, la más distante era la Iglesia de Laodicea, cuyos miembros tienen fama de no ser ni fríos ni calientes. Quizás para eso, para calentarles o para enfriarles de una vez, el Presbiterio la escogió aquel año como sede de su Convención.

La Iglesia de Laodicea se encuentra a un día de camino de San Pedro de Cajas, y el Pastor Bicicleta no se había aventurado todavía a ir hasta ellos, a pesar de haber escuchado su fama de ser ricos y que no tienen ninguna necesidad.

Esta sería una buena oportunidad para visitarles. Después de todo, ya se siente bien aclimatado al Ande y no hay peligro de sufrir de las hinchadas de estómago a causa del soroche. Pero prevé dos problemas potenciales:

Primero, duda de poder llegar allí con su bicicleta; peor aún cuando no conoce el camino.

Y segundo, le desalienta su mentada tibieza espiritual y que tanto esfuerzo por llegar a ellos fuese en vano.

El hermano Felipe Chanchullo le aconseja que no haga el viaje. Pero ante su insistencia, con el dedo gordo de su pie le dibuja sobre el polvo de la calle un tosco mapa, hasta donde conoce, y le dice:

—De allí más adelante les preguntas a los lugareños del lugar.

* * *

El día señalado se despide de su linda Charapita y le dice:

—Tendré que estar lejos una semana, por lo menos.

Mira su reloj, que marcaba las 8.45, y le habla a su bicicleta:

—¡Vamos, mi amor! ¡Una aventura más para contar a los nietos!

Su Charapita le alcanza su lonchera, la cual contiene cancha, queso y una botellita de agua de toronjil. Lamenta no haber encontrado yucas como les solía decir el Señor a los charapas que en su vida habían visto un pan: “Yo soy la yuca de la vida.”

Después de diez minutos de viaje, ha recorrido dos kilómetros de camino apelmazado, y lleno de emoción le habla a su bicicleta, con su marcado acento charapa:

—¿Recién diez minutos? ¡Llegaremos temprano, oche!

Dejando atrás estancias y gente pastoreando su ganado, llega a Parpacocha, una hermosa laguna, espejo de la belleza del cielo azul, y en su asombro exclama:

—¡Guau! ¡Oche! ¡Cómo puede existir una laguna sobre un cerro, oche! En mi tierra, todo es plano, oche.

* * *

Entonces se acerca a unos lugareños que estaban vendiendo truchas junto a la laguna, y comenta con su inconfundible acento charapa, que pronto llama la atención de los vendedores y compradores:

—¿Aquí pueden vivir las truchas? ¡Aquí los peces de mi tierra se morirían de frío! ¡A la vista está que éstos son peces serranos! ¡Cómo Dios ha creado también peces serranos! ¿Di? ¡Guau! ¡Oche!

Al ver que les ha caído en gracia con su acento charapa se atreve a decirles:

—¿Y qué sabor tienen las truchas serranas? ¿Acaso tienen sabor?

Un comprador le dice:

—¡Claro que tienen sabor! ¡Son deliciosas!

Y mostrándose incrédulo, el charapa le dice:

—Ver para creer.

El hombre se rió de buena gana, y como era casi el medio día, le invitó a su casa, por allí cerca, para hacerle probar el sabor delicioso de los “peces serranos”. Así el Angel se salió con su gusto, porque de paso les predicó el evangelio.

* * *

Después de hacer amigos en el lugar y disfrutar de la delicia de los peces serranos, prosiguió su viaje, y en un trecho fue a pie, sosteniendo su bicicleta del timón. Es que tuvo la oportunidad de andar al lado de un serrano huasahuasino que iba a su estancia para ver su ganado.

El huasahasino se asombra al escuchar al charapa, y se hacen amigos, y no queriendo dejar que la separación echase a perder su amistad, deciden continuar en contacto vía Internet.

El charapa le sondea:

—¿Acaso sabes con qué se come el Internet?

—¡Por supuisto, papá! ¡Dime nomá tu imíl!

Y el charapa le dice:

—Apúntalo: delaselvasuencanto@boa.com ¿Y cuál es el tuyo?

—Mi imíl es: cholosoyynomecompadezcas@machcka.net

Se despiden, y el pastor charapa se llena de alegría de haber compartido el evangelio con ese serrano, “camino de Emaús”.

Luego se acuerda de los hermanos de la Iglesia de Laodicea, que tienen fama de ser ricos y de no tener ninguna necesidad, y le entra la tentación de ser pastor de ellos, aunque fuesen tibios, con tal que hubiese abundante charqui para comer. Entonces monta en su bicicleta y pedalea con ahínco.

* * *

El charapa mira a su paso unas erguidas vicuñas sobre las lomas pedregosas. Contempla hermosos parajes y lagunas semi congeladas. De pronto se esconde el radiante Sol y desciende la oscura neblina con fuertes vientos fríos que anuncian la lluvia. En sus oídos resuenan los consejos de los serranos que al verde andar en bicicleta por los desolados senderos del Ande, le advierten diciendo:

—Cuando llueve por aquí, cae el rayo. Ya ha matado al rebaño y a varios cristianos. Tenga cuidado, hermanito, porque el metal de su bicicleta tiene la propiedad de atraer el rayo en el descampado.

Entonces su rostro se torna pálido, y muy preocupado al pensar en su Charapita y en sus pequeños guambrillos, solos allá lejos, en San Pedro de Cajas, busca protegerse en una cueva y ora en el camino, diciendo: “¡Protégeme, Señor!”

El charapa se pone a hablar consigo mismo, diciendo: “No. No quiero morir de frío ni partido por el rayo.”

A esa hora la temperatura era de 7 grados centígrados y había fuertes vientos que golpeaban su rostro. Pero al llegar a la cima, buscando alguna cueva donde cobijarse, de repente el ambiente se torna calmado y ante su vista se despeja el hermoso valle donde dicen que se encuentra la Iglesia de Laodicea.

El charapa le dice a su bicicleta, mientras avanza olvidando todos sus temores:

—Ahora es bajada, pero debo tener cuidado, porque tú no tienes frenos.

* * *

No fue nada placentera la bajada, porque a falta de frenos, iba conteniendo la viada con la suela de sus zapatos. Pero pronto llegó al Centro de Convenciones de Laodicea donde entablaría relaciones públicas con la crema y nata de la IEP en esa apartada región andina.

Al entrar en el amplio establo que habían condicionado para cocina y comedor de la Convención, se puso a saludar a sus consiervos que ya conocía, y en la noche de inauguración, lo presentaron como un pastor charapa con un innegable llamado para predicar el evangelio a los serranos. Prueba de ello era su testimonio de victoria ante el frío y las heladas del Ande.

Los pastores serranos, deleitándose con su sonrisa cachacienta y su inconfundible acento charapa, le pidieron que predicara esa noche, inaugurando la Convención. El aceptó encantado, y recordando la fama de ricos que tenían los de la Iglesia de Laodicea, y aprovechando que les caía en gracia su acento charapa, aquella noche predicó sobre la Parábola del Rico Insensato de Lucas 12. Lo hizo esforzándose para pronunciar las palabras del Señor con acento charapa, mientras que las palabras del Rico Insensato las pronunciaba

con un exagerado acento serrano que también le salía de perilla: “¡Discansa, comi, bebi, huílgati, puis, almacha!”

Tal fue el impacto de su predicación aquella noche, que al término de su mensaje hizo un llamado a la reconciliación y hubo gran respuesta.

* * *

Pasaron los días, y “el Angel de la Iglesia de Efeso”, como le llamaban sus consiervos, se convirtió en la vedette de la Convención por su acento charapa y su carácter desembarazado. A los serranos les deleitaba su estilo liberado y francote que a menudo se confunde con la expresión de la fe. Tal fue su popularidad que al final de la Convención muchos serranos hablaban como charapas y se confundían unos con otros, de manera que la Convención ya parecía la Torre de Babel.

Los hermanos de la Iglesia de Laodicea le tomaron tanto cariño que en el triste momento de la separación le trajeron un chanchito, una gallinita, varias talegas de cuyes, una alforja de papas, otra de chuño y otra de habas, y abundante charqui, porque entre risa y risa les había contado lo del banquete de charqui que los de la Iglesia de Efeso se perdieron y lamentaron en el alma.

Con todos estos recursos, su bicicleta no podía llevarle de regreso. Pero no importaba, porque uno del lugar tenía necesidad de enviar con alguien una recua de mulas a San Pedro de Cajas, ¡y qué mejor para ello que un pastor de la IEP! Insistió en pagarle por eso.

De este modo se apareció con la recua de mulas en la puerta de la Iglesia de Efeso, donde por fin pudo cumplir con su promesa de darles a los fieles un succulento banquete de charqui espiritual, seguido por otro de charqui material.

Tan espectacular fue aquello que los miembros de la iglesia decían: “¡Cómo nos torturamos de pensar que nos perdimos el primer banquete de charqui que ofreció el Angel de la Iglesia de Efeso de San Pedro de Cajas!”

Basado en la historia de Roric Porrás Yalico, sobrino del Dr. Juan Yalico

9 EL ANGEL DEL RETABLO

Era la tarde de un acalorado domingo de verano. El Dr. Terrazos, pastor de la Iglesia ZAMIR se encontraba recostado sobre un sillón en su casa, dando un poco de descanso y ventilación a sus pies. Acababa de regresar con su familia de la iglesia, después de un culto fuera de lo común.

Habían tenido la visita de una señora que no hacía mucho había llegado de Costa Rica, y de ella se decía que tenía dones sobrenaturales. Y efectivamente, aquel domingo se realizaron milagros y sanidades en el culto.

A eso de las 3.00 de la tarde sonó el timbre. Aunque él se encontraba medio dormido, se incorporó rápidamente para ver quién podría ser, pues no era normal que lo buscaran en domingo y a esa hora. Los que buscaban consejería debían saber que en ese momento él no estaba disponible. Por eso volvió a hundirse en el sillón y siguió dormitando.

* * *

Liliana, su esposa, abrió la puerta y se puso a conversar con ciertas personas que habían venido a dejarle un recado a su esposo.

De manera extraña rehusaron entrar a la casa y se mantuvieron afuera, apiñados dentro de una camioneta. Sólo hablaron con ella, pero apresuradamente, esperando que el pastor saliera de inmediato y les siguiera en su auto.

Liliana se acercó a su esposo y le dijo, asombrada:

—¡No sabes lo que ha pasado! Afuera está Lucas, el hijo de Julio, juntos con varios de la iglesia que están dentro de la camioneta. Sólo Lucas ha salido de la camioneta para decirme que allí dentro está un ángel que nos ha visitado del cielo con el propósito de hacer un gran milagro, y quiere que tú y yo estemos presentes para que presenciemos la demostración del gran poder de Dios.

* * *

El pastor Terrazos no podía creer lo que le decía su esposa, y exclamó con asombro:

—¡Un ángel!

A la verdad, fue atrapado en un velo de incredulidad y pensaba: “¿Cómo que un ángel? De veras quisiera saber de qué se trata. . .”

La señora pensó que su esposo no le había escuchado bien, y le volvió a decir:

—¡Afuera, en la camioneta de Julio, dice Lucas que hay un ángel que ha descendido del cielo, y que va a hacer el milagro de hacerle crecer sus dedos a Rony!

El pastor se levantó bruscamente y salió de la casa para ver de qué se trataba. ¿Acaso de alguna broma pesada? ¡Pero si no era el Día de los Inocentes!

* * *

Se acercó a la camioneta roja de doble cabina y a través de las ventanas selladas del vehículo vio que estaba repleto de gente. No alcanzó a identificar a todos los que estaban adentro, porque Lucas y los demás le hicieron señas diciéndole “adiós”, y que los siguieran, porque no había tiempo que perder.

El pastor, que no salía de su asombro, dijo:

—Partieron con prisa y me dejaron varado. ¿Por qué se fueron tan rápido?

Su esposa respondió:

—Es que Lucas ya me dio el encargo. Nos piden que los alcancemos en la casa de Alberto, en El Retablo.

El pastor exclamó:

—¡A estas horas! ¡Al Retablo! ¿Por qué tan lejos? ¿Por qué no aquí nomás?

* * *

Hacía no mucho que Rony había sufrido un penoso accidente. El había perdido cuatro dedos de su mano derecha, y tenía la mano vendada. El venía a la iglesia desde El Retablo, un barrio al noreste de Lima, muy alejado.

El ángel habría de hacer el milagro de hacerle crecer sus dedos en un acto solemne para el cual se había dispuesto la casa de Alberto, que era dirigente en nuestra iglesia en Pueblo Libre.

Mientras el pastor se disponía a tomar su guitarra, que para él es algo más que su arpa para David o su lira para Nerón, porque con ella alaba a Dios, profetiza, ora y llora, volvió a preguntar a media voz:

—¿No será otra broma de Julio?

Y su esposa le responde:

—No creo, porque vi que algunos dentro de la camioneta estaban llorando. . .

El pastor pensaba: “¡Un ángel! Un ángel caído del cielo. . . ¿Qué está ocurriendo?”

Entró en su auto y aceleró. Adelante iba la camioneta conducida por Julio. Y tras haberla alcanzado, fueron un vehículo tras otro. Con todo, no alcanzaba a definir claramente la identidad de todos los que estaban apiñados dentro de la camioneta. Menos aún le fue posible ver al ángel.

* * *

La camioneta de Julio era una Toyota 4 por 4 del año, mientras que el auto del pastor era un humilde Hilman del 78, una antigüedad que ahora ya no está en circulación. Pero zumbándole al motor logró alcanzar a la Toyota. Su intención era conducir al costado de Julio para alcanzar a ver al ángel, pero la gente apiñada adentro le impedía mirar.

En una parada de semáforo sólo atinó a reconocer a uno de los diáconos de la iglesia: Era Jonatán, y tenía la cara pegada al vidrio de la ventana. A duras penas pudo identificar sus facciones deformadas.

El le dirigió la mirada al pastor, y su rostro estaba empapado en lágrimas, pues lloraba. Con un gesto de la mano parecía decirle al doctor que era cierto lo del ángel, y la imploraba que creyese.

El pastor seguía sumido en la incredulidad, pero temía rechazar algo que Dios pudiera estar haciendo. No pudo comunicarse con Jonatán, porque la luz roja cambió a verde, y Julio arrancó como si estuviera en la Fórmula Uno.

* * *

Por fin, después de un largo recorrido a través de la ciudad, llegaron a la casa de Alberto, en El Retablo.

El pastor observó que varios estaban esperando junto a la puerta de la casa, y se sintió incómodo de que la noticia fuera ya conocida por tantos de la iglesia que él pastorea, sin que él lo supiera. Eso le golpeó su dignidad de pastor.

¡Cómo pudieron olvidarse de avisarle a él, en primer lugar!

Casi una hora de angustia tomó llegar a esa casa en El Retablo.

Cuando todos se disponían a entrar en ella, el pastor tomó su guitarra con la cual suele ahuyentar a los demonios y acompañarse mientras el Señor le ministra por medio de salmos y cánticos espirituales. Tenía la convicción de que también en estos momentos de incertidumbre, también le ministraría su fiel guitarra.

* * *

Cuando entró en la sala encontró que habían empujado la mesa del comedor contra una pared y se había dispuesto el ambiente como para un culto celular.

Los demás muebles también estaban arrumados contra las paredes de la sala, y todos los presentes estaban de pie delante de los mismos. Entonces. . . ¡apareció el ángel!

Se trataba de la señora Andrea, la hermana de Julio. Hacía cinco días que ella había llegado de Costa Rica, y díqué había estado ministrando con profecías y milagros de sanidad en diversas casas particulares de Lima.

Entonces uno de los presentes exclamó:

—¡La hermana Andrea es el ángel!

El pastor hizo un gesto de sorpresa, pero tuvo miedo y oró mentalmente a Dios: “Señor, ¿qué hago? Yo soy el pastor, y aquí está presente un grupo de hermanos que en la iglesia no vacilan en expresar sus dudas respecto del llamamiento con que tú me has llamado. . . Y ahora yo me encuentro en medio de ellos en una situación de desventaja. . .”

* * *

Entonces el Espíritu del Señor descendió sobre el pastor y le impulsó a dirigir aquella extraña reunión empezando con la lectura de un pasaje de la Biblia. Abrió en 1 Corintios 14, que habla del orden debido en el culto.

Les instó a seguir con atención la lectura, y algunos también abrieron sus Biblias para seguirle de cerca. Pero su ademán, al abrir sus Biblias, parecía conllevar un mensaje para él, como si dijeran: “¡A ver qué vas a decir!”

* * *

Mientras leía su Biblia, los presentes siguieron al ángel y se pusieron a orar en voz alta y a hablar en lenguas, intentando acallar la lectura bíblica.

El pastor oraba simultáneamente y decía en su corazón: “Señor, mejor habla tú, porque yo no sé qué decir en este momento. ¿Qué hacer? Esto no me ha pasado nunca.”

El pastor acabó de leer enfatizando las palabras: “Pero hágase todo decentemente y con orden.” Y vio que algunos le miraban de manera retadora, como diciéndole: “¡Tú has venido a aguarnos la fiesta!” o “¡Has venido a atormentarnos antes de tiempo!”

El no se podía explicar por qué, si su presencia estaba de más, le habían hecho venir arrancándole de su descanso dominical.

¿Por qué se había dispuesto que en aquella ocasión el pastor quedara confinado al rol de un mero espectador, sin ninguna participación?

¿No sería que sólo querían dejar constancia de que sí le avisaron, pero no esperaban que viniese?

¿Acaso preferían que no estuviera presente?

¿Acaso tenían la intención de disciplinarle si no venía, por no atender a las necesidades espirituales de su rebaño?

¿Acaso su puesto y sitio de pastor estaba en la mira de otros dirigentes de su iglesia?

* * *

El ángel estaba sentado sobre una silla, esperando impaciente que el pastor cerrara su Biblia. No había seguido la lectura en su propia Biblia, que tenía cerrada sobre su falda. Y cuando el pastor tomó su guitarra para dirigir a los presentes en un cántico, el ángel se puso de pie con violencia para evitarlo, y su Biblia voló en alto y fue a caer lejos en el suelo.

El ángel quiso dar a entender que lo ocurrido carecía de importancia, y para disimular la escena que a muchos pudo haberles resultado grotesca, se olvidó de levantar su Biblia del suelo, y se puso a bailar.

El movimiento de sus brazos y sus manos era extraño; parecía de serpientes encantadas, o como en la danza del vientre. Y con su boca y nariz producía extraños sonidos guturales y ventrílocuos.

Luego se puso a hablar en lenguas, mientras iba alrededor de la sala imponiendo sus manos sobre los presentes, simulando que podía ver a pesar de tener los ojos apretados. Y el pastor se llenó de miedo, y sus pelos se le pusieron de punta.

* * *

El pastor, siempre empuñando su guitarra para cualquier eventualidad que pudiese ocurrir, se ubicó en una esquina de la sala.

El quería estar lejos del alcance de sus manos del ángel, y en la primera vuelta sí logró su cometido.

Pero en la segunda vuelta el ángel se acercó más, intentando palparle la cara. Entonces él se paró detrás de un sillón y se puso a cantar un himno.

El desgarrar de la suave melodía de la guitarra le hizo abrir los ojos al ángel un instante, y al ver que algunos de los presentes empezaban a acompañar con sus voces al pastor, se contuvo de increparles.

Se sentía en la sala la atmósfera de un pesado conflicto de voluntades.

* * *

En un último intento de tomar al pastor por la cabeza, el ángel falló, porque el pastor le esquivó de un lado para otro.

El ángel sabía ubicar al pastor a causa del sonido de la guitarra, pero no atinó a palparle la cara porque el pastor tocaba con la guitarra apartada de su cuerpo. Y al no percatarse del sillón que estaba delante del pastor, el ángel se tropezó y cayó al suelo de narices.

Allí fue que se incorporó y le ordenó con voz de arcángel:

—¡¡DEJA DE TOCAR LA GUITARRA!!!

* * *

Se le erizaron los pelos al pastor. Dejó de tocar su guitarra un instante, y el ángel interpretó el hecho como una victoria que a fin de confirmarla expresó con una dosis sobrecargada de autoridad:

—¡Sométete al ángel y deja de tocar!

Pero le salió mal esta avanzada, porque con una extraña serenidad el pastor le respondió, para que en medio del bullicio general le escuchara sólo el ángel:

—Aunque seas ángel, no me puedes impedir alabar a Dios.

El siguió con su canto, y el ángel no tuvo más remedio que seguir con su show. Y cuando se acercó a aquellos que le patrocinaban, les habló al oído diciéndoles que el milagro de hacerle crecer sus dedos a Rony encontraba resistencia de un espíritu de incredulidad. Así que los más entusiastas por ver el milagro, levantaron la voz diciendo:

—¡Todos los que creen pasen a la habitación contigua, porque el ángel va a hacer el milagro allí!

* * *

El primero en entrar a la habitación fue Rony, que estaba asustado y entró casi levantado como trofeo.

Otros, más suspicaces, se retrasaban para ver qué haría su pastor.

Y otros, como el ángel, intentaban apartar a los presentes del pastor, para aislarlo por completo. Por eso Andrés, que también era dirigente de la iglesia, le dijo con insistencia:

—Varón de Dios, ¡tienes que entrar porque tú eres el pastor!

Su palabras fueron como una gota de agua fresca en el sediento desierto de su corazón, y pensó: “¡Vaya! Alguien se ha acordado de que yo soy el pastor!” Y le respondió:

—¿Cómo voy a entrar, si no creo?

Don Andrés insistió en voz baja:

—Tú tienes que entrar, porque tú eres la autoridad.

Así que entró para ver qué pasaría, y encontró que todos estaban tirados sobre el piso, y Rony en medio.

Ya le habían quitado la venda, y por primera vez el pastor vio su mano desprovista de sus cuatro dedos, lo que le hizo sentir una profunda compasión. Dentro de su alma suspiraba: “¡Ojalá que todo esto fuera verdad, porque realmente él necesita sus dedos!”

* * *

Sólo el pastor estaba de pie en la habitación. Los demás estaban sobre el piso de rodillas y en cuatro patas. . . Y no pasaba nada.

Entonces la señora Rosalía levantó su cara y llorando le dijo al pastor:

—Pastor, estoy muy confundida. Usted tiene que hacer algo. . .

Intervino Jonatán, que estaba a su lado, y levantándose le dijo a la señora Rosalía, medio murmurando:

—Realmente, no sé qué pensar. . . —Dicho sea de paso, Jonatán era también hermano carnal del ángel—.

También se levantó don Andrés, y le pidieron al pastor que salieran para poder hablar a solas.

Afuera pidieron la dirección del Señor, y al terminar le insistían a su pastor:

—Usted tiene que hacer algo. . . ¡Usted es el pastor!

* * *

El pastor dirigió su mirada adentro a los que estaban en cuatro patas sobre el piso, y sintió conmoción en su espíritu, y tuvo compasión de ellos porque parecían ovejas que no tenían pastor. Los vio confundidos e indefensos, y sobrecargados de ansiedad. Y era de comprenderles, porque en el culto en la iglesia aquella mañana ellos habían sido testigos del despliegue del gran poder de Dios, aunque evidentemente no por mediación del ángel. El Señor había hecho milagros y sanado hernias y otras enfermedades.

Poco a poco se pusieron de pie y salieron de la sala.

* * *

Entonces el pastor les dijo a los dirigentes que llamasen a la hermana Andrea para hablar con ella. Para su sorpresa, ella no se resistió y salió con ellos.

El pastor le pidió que tomara asiento en el extremo de la cama que había en un rincón de la sala, y le suplicó:

—Hermana Andrea, por favor, explíqueme qué está pasando. . .

Y ella respondió:

—¡Yooo nooo sooooy Andrea! Ahorita Andrea está en el cielo. ¡Yo soy un ángel!

Sus palabras produjeron un corto circuito en el alma de todos, porque temían estar ante un caso de posesión demoníaca. Con todo, el pastor tomó valor y siguió hablándole:

—Entonces, ¿quién eres tú?

Y respondió con una voz procedente de las profundidades del abismo:

—¡¡¡Yooo sooooy URIBEL!!!

El pastor se sobrepuso al miedo y le dio su Biblia, diciéndole:

—Explícame qué está ocurriendo aquí.

Pero el ángel rehusó recibirla y respondió:

—A nosotros, los ángeles, no se nos ha concedido el privilegio de conocer las Escrituras, sino sólo a ustedes, los humanos. . .

El pastor le dijo:

—¡Pero si los ángeles son los mensajeros del Altísimo! ¿Cómo no van a estar en la obligación de conocer las Escrituras?

* * *

En ese momento el ángel se percató de su “metida de ala”.

El pastor captó su incomodidad, y le dijo:

—Si esto fuera de Dios, él me habría dicho a mí primero, porque yo soy el pastor. Estas ovejas son de él, y él me las ha encargado a mí. Dios no chotea a sus siervos; además, todos están confundidos y asustados. Tú has ocasionado esta confusión, así que en este momento sal y diles que te has equivocado, y pídeles perdón.

* * *

Cuando el pastor le habló con autoridad, el ángel dio un sobresalto, y con un suspiro fuerte cambió de personalidad y dijo:

—¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Ah? ¿Qué pasa, mi pastor?

Y el pastor le respondió:

—He estado hablando contigo, Andreíta, y tú decías que eras el ángel Uribel.

Ella respondió esquivamente:

—Perdóneme, pastor, pero no sé de qué me está hablando. . .

El pastor le dijo:

—Tú has hecho venir a Rony a esta casa para hacer el milagro de hacerle crecer los dedos. Has estado bailando de manera extraña, y nada ha ocurrido, y todos estamos confundidos. Yo quiero que salgas a la sala donde están los hermanos, a solucionar este problema.

Ella se puso a llorar, y su rostro expresaba pavor. Entonces el pastor, compadecido de ella, le dijo:

—Yo voy a hablarles, y les voy a decir que te habías equivocado.

* * *

El pastor llamó a los dirigentes de la iglesia para que se quedaran al lado de ella en la habitación, y salió para hablar con los hermanos.

La vio tan deprimida que pidió que orasen por ella.

En la sala, unos estaban orando, otros llorando, otros leyendo sus Biblias, pero algo les envolvía a todos como una especie de nube negra, como cuando arrancan las combis en Lima y dejan detrás de sí el aire ennegrecido a lo largo de toda la calle.

El pastor les explicó lo ocurrido, que la hermana Andrea había caído en un error y que estaba arrepentida. Y terminó exhortándoles:

—Dios nos ha llamado a la paz, no a la confusión, porque es un Dios de orden y no de desorden.

* * *

Mientras él les hablaba, la densa neblina se iba despejando en la sala, y en los rostros asustados y confundidos volvió a reflejarse la paz.

Después de una breve oración, el pastor les pidió que se retirasen a sus casas.

Luego volvió a la habitación donde estaba la hermana Andrea. Ella tenía los ojos cerrados y la piel fría. Se le había bajado la presión y su pulso era casi imperceptible.

Alguien le levantó los párpados, y sus ojos estaban cuarteados y ensangrentados, por lo que decidieron llevarla de inmediato a la posta médica de Collique.

Le dieron agua para beber, y a pesar de que su boca estaba reseca, no la recibía.

Casi no podía hablar y se atragantaba cuando suspiraba o lloraba.

* * *

En la posta les dijeron que estaba totalmente deshidratada a causa de una fuerte descarga emocional que había tenido, y le aplicaron suero.

En los días que siguieron, experimentó una fuerte depresión.

El pastor se enteró que hacía cinco días que había llegado de Costa Rica, y que su hermano Julio la había llevado a la casa de varios conocidos para que ella les ministrara liberación.

Alguien les contó que en una casa particular se puso a echar fuera demonios, y que impuso sus manos sobre la dueña de casa diciéndole: “¡Fuera espíritu de masturbación!” ¡Fuera espíritu de fornicación! ¡Fuera espíritu de adulterio!”

Le dijeron que esa señora está deprimida y horriblemente humillada ante sus familiares y conocidos, y todos ellos rehuyen la invitación para ir a la iglesia porque tienen miedo de los demonios.

* * *

El pastor se acordó que Julio había estado anunciando en la iglesia la llegada de una “siervaza de Dios”, que había estado ministrando con poder en San José de Costa Rica y que ahora volvería a ministrar también en su patria, el Perú. Y que él es quien había llevado a su hermana a un circuito turístico de casa en casa alimentando su vanagloria de ser un ser excepcional.

Pero de todos modos, Dios, en su gracia, hizo el gran milagro en El Retablo, pues los médicos de la Posta Médica de Collique indicaron que a tiempo la señora Andrea había sido librada de una muerte segura.

Ellos decían esto, sin saber realmente qué es lo que había ocurrido: Que a tiempo el Señor envió a su ángel a El Retablo, para arrancar de la muerte a esta pobre mujer.

10 EL ANGEL DEL AEROPUERTO

En cierta ocasión, cuando yo era aún muchacho, me encontraba de paso en Ciudad de México, y salí de mi hotel para tomar un taxi y dirigirme al Aeropuerto Internacional para proseguir mi viaje.

Estaba parado junto a mi pesada maleta repleta de libros en una esquina del zócalo o centro de la ciudad, y no lograba conseguir un taxi. Eso me parecía muy extraño. El nerviosismo me doblegaba porque estaba a punto de perder mi vuelo de Aeroméxico a Lima.

En eso detuvo su Volkswagen un joven alto, delgado, de unos 25 años, y me dijo, sacando la cabeza por la ventana:

—¿A dónde vas? ¿No estarás de camino al Aeropuerto Internacional?

Mirándole con desconfianza, porque su auto no tenía la apariencia de ser taxi, le respondí:

—Sí. Estoy esperando un taxi.

Me dijo:

—Es difícil que hoy consigas taxi, porque es feriado en México. Pero sube, yo te llevo; de otro modo vas a perder tu vuelo.

Al verme indeciso, bajó de su auto y se paró a mi lado, en silencio primero, y después me armó conversación.

Le pregunté:

—¿Cuánto me costará un taxi al aeropuerto?

Respondió:

—Si logras conseguir uno, desde aquí te costará mucho dinero. Pero si me dejas llevarte no te costará nada, porque yo vivo cerca del aeropuerto y estoy de camino a casa.

* * *

Lo que me inspiró confianza en este joven es que bajó de su auto y me buscó conversación:

—¿De dónde eres?

—Soy del Perú, de Lima.

—¿Estás viajando allá? ¿A qué hora es tu partida?

Me animé a subir a su auto. Entonces abrió la maletera delante de su auto y me ayudó a subir mi maleta.

Al partir rumbo al aeropuerto, me dijo:

—¡Qué providencial es que yo pasara por el Teatro Blanquita! De otro modo, hubieras perdido tu vuelo. . .

En ese momento empezó a llover con fuerza, como suele hacer llover Tlaloc en esta parte del mundo, como queriendo reclamar sus fueros en lo que fuera el lago Tenochtitlán,

en cuyo emplazamiento se encuentra la Ciudad de México. ¡Imagíte a mí pobre, con mi maleta llena de valiosos libros, en pleno aguaceral!

* * *

Llegamos al aeropuerto, bajamos del auto, abrió la maletera, sacó la maleta y la puso parada sobre la vereda. Me dio un apretón de manos deseándome un feliz viaje, y se fue.

La sorpresa fue tan grande, que no acerté a preguntarle su nombre, quizás porque pensé que no nos volveríamos a ver nunca más. Y llegué justo a tiempo para emprender vuelo.

Ahora se me ocurre que es posible que nos volvamos a ver después de pasada toda una vida, aunque no nos podamos reconocer, porque ahora, en 2014 me aproximo a los 70 años. Quizás él lea esta historia en Internet y se acuerde de mí, si acaso recuerda algún detalle de nuestra conversación a lo largo del camino al aeropuerto; algún detalle sobre mi persona, sobre mis estudios de arqueología en Israel, sobre mi interés para visitar México.

¿Te acuerdas de mí?

Como llovía, te dije que el día anterior había visitado las pirámides de Teotihuacán, y allí mismo, el templo de Tlaloc, el dios de la lluvia. ¿Por qué se ensaña tanto haciendo llover sin tregua cada anochecer?

* * *

En una clase de Teología Pastoral en la California Biblical University of Peru (CBUP), me vi en la encrucijada de explicarles a los estudiantes por qué existen en el mundo seres humanos con un especial interés en ayudar a los demás. Digo que era una encrucijada porque tal interés puede ser confundido en medio de las circunstancias. Sin embargo, se lo hace resaltar en la canción de fondo del film “Yentl”, interpretada por Barbra Streissand, y que tiene como nombre una sola palabra: “People”.

Así dice la canción en su primera estrofa repleta de filosofía poética:

*People,
People who need people
Are the luckiest people in the world.
We are children, needing other children,
And yet letting a grown-up pride
Hide all the need inside,
Acting more like children than children.*

*Gente. . .
La gente que necesita a la gente
es la gente más suertuda del mundo.
Somos como niños, que necesitan a otros niños,
pero permitimos que el orgullo de los ya crecidos
encubra dentro toda esta necesidad,
cuando actuamos más como niños, que como niños.*

* * *

Les dije a mis estudiantes: “¿Cómo explicar esa experiencia mía camino del Aeropuerto Internacional de México? Mi respuesta es: Como que me encontré con un ser humano que tenía la vocación, la inteligencia, los recursos, la energía y el cariño para el servicio a otros seres humanos.”

En términos antropológicos esto podría definirse como “vocación sacerdotal”, que existe en todos los pueblos y en todas las religiones del mundo y gracias a la cual el mundo subsiste. En el fondo es exactamente lo mismo que “vocación pastoral”, concepto que tiene, además, la ventaja de contener una hermosa analogía: La del pastor que cuida a sus ovejas, porque generalmente éstas no tienen cuidado de sí mismas. Por eso se extravían; por eso se ruedan al precipicio con más frecuencia que otros animales o animalas.”

* * *

¿Acaso te has dado cuenta de ellos, de su valor, de su importancia en el mundo?

La gente de CNN Internacional sí se ha dado cuenta; por eso viene organizando a partir del 2009 un programa que más que un certamen es un descubrimiento. Me refiero al programa “Los Héroes de CNN”, definidos como “seres humanos especiales que ayudan a otros seres humanos.”

Sin embargo, cuando consideramos los móviles humanos, solemos diferenciarlos como “profesionales” y “amateurs”, los que lo hacen por paga y los que lo hacen por amor. Allí es donde muchas veces los conceptos sacerdotales y pastorales se quedan cortos y no sirven a nuestro propósito misionológico. En tales casos, en la Biblia se recurre a otra palabra, que a lo mejor no es una mera palabra sino una realidad desconocida: La palabra “ángeles”.

La palabra “ángeles” significa simplemente “enviados”, enviados por el Dios de Israel para una misión específica, y si tales enviados son, como los llama el apóstol Steven Spielberg, “del tercer tipo”, entonces puedes estar seguro que no necesitan ni tus banquetes en el Chifa de la CBUP, ni tu plata, no importa cuán rico seas.

Pero yo estoy seguro que los ángeles, mayormente son, como dice Barbra Streissand, “people who need people”.

11 LOS ANGELES AMORTIGUADORES



No todos los que visitan Iquitos vienen atraídos por sus mujeres ardientes y sus bulliciosas discotecas que trabajan toda la semana y reposan religiosamente en el día del Señor.

Los vuelos diarios procedentes de más allá de la Amazonía traen continuamente a los hijos de esta tierra, estrechamente unidos a ella por razones familiares. Otros llegan por razones ecológicas, para experimentar de cerca su asombrosa bio-diversidad. Y uno que otro, como el fanático Antonio Conselheiro, el personaje verdadero de la novela de Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, llegan a Iquitos por razones espirituales y más que espirituales. Tal es el caso del Dr. Moisés Chávez, Editor de la *Biblia Decodificada* y conferencista de fama mundial.

* * *

Las transmisiones de Radio Tigre no cesaban de anunciar, ni de día ni de noche el evento para el cual la Iglesia “Dios Cambia” había traído al Dr. Chávez desde Celendín. Se trataba de una serie de conferencias magistrales con el tema de “La Familia”, con el propósito de introducir inspiración, armonía y efectividad en la institución que constituye el núcleo de la sociedad.

El organizador del evento, el destacado educador Romeo Saavedra anunció su llegada a la ciudad en una rueda de prensa, diciendo:

—¡El hombre no es ningún pichiruche!

A nivel de la comunidad evangélica, la motivación fue sin precedentes. No obstante, se preguntaban si por primera vez se llenaría de cabo a rabo la enorme sala de cine ahora convertida en templo evangélico.

Una comisión especial se dedicó a invitar a todos aquellos que por diversas razones se habían apartado del redil y deambulan por los senderos de la perdición. El reto era acudir, no tímidamente, a hurtadillas, sino como familias, para ver si era cierto eso que se decía: Que el resultado sería la restauración de la inspiración, de la armonía y de la efectividad de la familia en la sociedad.

* * *

Una comisión especial visitó reiteradamente a la familia de Charlie Horse.

Todos los miembros de la Iglesia “Dios Cambia” apostaron si acaso él acudiría al templo en este evento sin precedentes, después de tantos años.

Apostaban si sólo acudiría su esposa Lotty que también ha sido afectada por la fuerza de la gravedad.

Apostaban si acaso acudirían sus hijos, ahora adolescentes, sobre todo el primogénito en quien se han cifrado tantas esperanzas.

Las apuestas más jugosas eran con respecto a él mismo, porque su alejamiento de la iglesia se debía a que una vez fue disciplinado por adulterio y el registro correspondiente seguía manchado por el ominoso sello de REINCIDENTE.

* * *

La Junta de Diáconos le había manifestado enérgicamente:

—Mire, hermano Charlie, una reincidencia más y será expulsado definitivamente, de acuerdo a la escritura que dice: “Entregad al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor.”

Pero él no esperó una reincidencia más y se apartó definitivamente de la iglesia.

¿Aceptaría esta vez la invitación de volver al redil?

A él mismo se le cruzó por la mente que en medio de la multitud no se notaría su presencia, y que valía la pena asistir aunque fuese de curioso. Pero para comprender con justicia sus razones y por qué su familia había quedado irremediabilmente bloqueada, conviene retroceder nuestro relato un poco atrás.

* * *

Lotty era una chica adolescente, una charapita muy atractiva, tanto física como espiritualmente, y estaba dotada de una hermosa voz.

Como a menudo se presentaba ella misma, o era presentada por el director de la música en la iglesia, era “creyente de nacimiento”, porque sus padres eran miembros de la iglesia desde antes que ella naciera. Eran de aquellos que destacan por su estabilidad, y le aconsejaban con ternura:

—Hijita, tienes una voz maravillosa. Alguna vez le cantarás al Señor, y él te dará un esposo consagrado que se deleitará con tu melodiosa voz.

Ella tenía muchas ideas y sueños para estudiar, ser una profesional y servir a Dios. Mientras sus sueños se iban convirtiendo en realidad, era fiel a su iglesia y deleitaba a todos

como vocalista, desempeñándose también como líder juvenil y secretaria del Pastor Salvietti.

No era, pues, por casualidad que la vio el Charlie, cuando entró en esa iglesia evangélica que pastoreaba el Pastor Salvietti.

* * *

El se apareció por allí cuando se realizaba un campeonato de fútbol inter-ecclesial en la ciudad de Iquitos. Era un muchachote de veinte años de edad, de pelo crespo, sonriente, buena gente, y sobre todo, futbolista. No sabemos quién lo invitó.

Entre sus más gratos recuerdos, Charlie atesora el momento cuando vio a Lotty por primera vez, pues su rostro era como el rostro de un ángel. En el culto de la noche la escuchó cantar, y quedó prendado de ella.

El se presentó como jugador del CNI; y todos, desde los del cuadro de fútbol de la iglesia hasta los viejitos y las viejitas del Grupo Pionero “Matusalén”, exclamaron:

—¡Guau! ¡Del Colegio Nacional de Iquitos!

* * *

El Colegio Nacional de Iquitos había concedido sus siglas al único cuadro futbolístico de la ciudad que se podría catalogar como profesional. Se dice que entre sus jugadores y asociados la plata corre como agua, porque no hay apuesta perdida. Pertenecer al cuadro del CNI ¡era lo máximo!

Jamás hubo ocasión de confirmar si esto que dijo era verdad, pero Charlie se jamoneaba de pertenecer a las filas del CNI, y de veras era un excelente futbolista.

De allí, a que en la iglesia corriera el rumor para acollerarse con alguien de las filas del CNI, no había mucho trecho, y eso equivaldría a sacarse la lotería. Pero a nadie se le ocurrió que toda esa lotería sería chupada por el water en el momento de bajar la cadena de las apuestas. Y si bien nunca se comprobó de que el Charlie estuviera alguna vez inscrito en los registros del CNI, ese mismo día en que apareció en la cancha de la Iglesia “Dios Cambia”, algunos se dieron cuenta de que el joven era un apostador empedernido.

* * *

Ese día el Charlie dio demostración de sus habilidades al dominar la pelota en la cancha bien despejada de mocosos y de perros. El no jugaría en el partido programado porque no pertenecía al cuadro de ninguna iglesia evangélica de Iquitos. Pero como estar a su lado equivalía a haberse sacado la lotería, le habían invitado a la reunión previa al inicio del campeonato donde la Lotty actuaba como secretaria del Pastor Salvietti. Allí los ojos de ambos se entrecruzaron, y él se deleitó mirándola mientras ella tenía los ojos bien cerrados y apretados en el momento de la oración.

Entonces el Pastor Salvietti, que también jugaría como puntero derecho, les dice:

—Yo jugaré en esta ocasión, ya que el reglamento no prohíbe que jueguen los pastores. Es que falta un jugador. . .

Charlie quiso ofrecerse de voluntario, pero el pastor, sin darle importancia, prosiguió:

—El reglamento exige que los jugadores de cada cuadro sean convertidos, bautizados y de buen testimonio en sus respectivas congregaciones.

Y prosiguió:

—Este campeonato es una gran oportunidad para el testimonio evangélico. Está terminantemente prohibido ser deshonestos. Está prohibido patear a los jugadores del otro equipo y meter trancas. Está prohibido el lenguaje sucio. Está prohibido desacatar las decisiones del árbitro. ¿Y qué más, Lotty? —le pregunta a su secretaria—.

* * *

Lotty leyó algunos de los puntos del reglamento que el pastor había omitido, al final de los cuales mencionó algo que al Charlie le pareció como si hubiera caído un rayo.

Lotty terminó diciendo:

—El reglamento también dice: ¡ESTA PROHIBIDÍSIMO APOSTAR!

Tras estas instrucciones, el cuadro futbolístico de la Iglesia “Dios Cambia” salió a la cancha deportiva en medio del griterío y los incesantes aplausos del público presente.

El Charlie se deshacía de ganas por lucirse ante tanta gente, y sobre todo ante un ángel que secretamente había descendido del cielo, el mismo que había dicho: “¡Está prohibidísimo apostar!”

* * *

En otra ocasión de entrenamiento le dejaron jugar, y la Lotty leyó de nuevo los *ítems* del reglamento, el último de los cuales dice: “¡Está prohibidísimo apostar!”

Entonces el Charlie se inspira y dice algo que al Pastor Salvietti le pareció ingenioso y que por alguna razón se ha convertido desde entonces en práctica canónica en las iglesias evangélicas de Iquitos:

—Estoy de acuerdo que apostar plata está mal. Pero, vamos a jugar y el que pierde paga la gaseosa. ¿Qué tal?

El Charlie, que figuraba como el más versado en las cosas del fútbol, concluyó diciendo:

—Eso no es apostar. . .

Y todos exclamaron:

—¡¡¡Amén!!!

* * *

El Charlie empezó a asistir a la Sociedad de Jóvenes de la Iglesia Evangélica “Dios Cambia” como invitado de lujo. Después de todo, perteneciendo a las filas gloriosas del CNI, estar a su lado era como sacarse la lotería.

Todo era alegría. El Charlie y la Lotty salieron a pasear unas dos veces, y eso bastó para que él le declarase su amor, y ella lo aceptara pensando que con este jugadorazo del CNI se estaba sacando la lotería.

Cierto domingo, aprovechando que los “suegros” se habían adelantado para asistir al culto de consagración y que la Lotty se demoraba en vestirse, Charlie entró al cuarto para apurarla, y presa de paroxismo le pidió en el acto la “prueba de amor”.

Ella no sabía qué era eso, porque sus padres nunca le habían enseñado nada al respecto. Y tímidamente le dijo:

—Enséñame, Charlie.

Y él gustosamente le enseñó.

* * *

A los dos meses, preocupada, le dice:

—Charlie, no me viene mi regla. . . Me siento mal, con náuseas y dolores de cabeza. Mi amiga me ha dicho que si no nos viene la regla y se tiene náuseas, se está embarazada.

—¡Pucha! ¡Cará! —resopla el Charlie—. Y ahora, ¿qué hacemos?

—Tenemos que decirle al pastor Salvietti. ¡Tenemos que decirle al pastor! —insiste la Lotty, lamentando que esa enseñanza tan deliciosa costara tan caro—.

El Charlie le dice:

—No podemos decirle ni al pastor ni a tu papá. Todavía no es el momento.

Y añadió:

—El pastor es mi pata porque jugamos fulbito todos los sábados, y como siempre le hago ganar a su equipo, voy a preparar el terreno para hablarle primero a él. El sabrá comprender. No te preocupes, mi amor.

Pero se arrepiente, y añade en voz baja, semi cavernaria:

—Pero si quieres, mi amor, podemos hacerte un legrado. . . porque. . . todavía no es una criaturita. . . y no creo que eso sea pecado.

—¡No, Charlie, no! La Biblia dice: “¡Mi embrión vieron tus ojos!” Si hacemos eso pecamos contra el Creador.

* * *

La Lotty le habló seriamente:

—Bueno, Charlie, acá la única solución es que nos casemos.

Eso mismo le dijo el Pastor Salvietti, y Charlie se puso de cuatro patas, porque el pastor añadió:

—Pero antes tienes que aceptar a Jesucristo como tu Salvador personal, para que no hagas yugo desigual con la Lotty.

El Charlie se pone de pie y prosigue a escucharle, callado y moviéndose erráticamente, como un zombie. Parecía que allí acaban todos los pre-requisitos, pero no, porque el pastor añadió:

—Después tienes que estudiar. . .

De nuevo se cae en cuatro patas, pero se incorpora cuando el pastor completa la oración:

—Tienes que estudiar en la clase de catecúmenos para ser preparado para recibir el santo sacramento del bautismo, a fin de dar confirmación a tu fe.

Y el pastor concluye:

—Así serás miembro de nuestra iglesia y se te concederá la bendición matrimonial.

Charlie se recupera y dice:

—Acepto hacer todo eso, pero referente al matrimonio, ¿no habrá otra formita de arreglar?

—No, Charlie. No hay.

—Pastor, considere que yo juego en su equipo de fulbito y siempre le hago ganar sus gaseosas.

—¡Charlie, no mezcles las cosas! Una cosa es el juego, y otra cosa es lo que has hecho —responde acalorado el pastor—.

* * *

El Pastor Salvietti se encarga de hablar con los padres de la Lotty:

—Mira hermano Inocencio, no hay otra cosa que hacer. Después de todo, tu hija va a casarse con. . . ¡un futbolista del CNI! Y casarse con un futbolista del CNI es. . . ¡como sacarse la lotería! El es un buen muchacho y va a cambiar; la Iglesia “Dios Cambia” es la garantía.

En el cuarto contiguo, la Lotty escucha atentamente la conversación que se lleva a cabo en la sala, y al escuchar la frase “es como sacarse la lotería”, se ríe como Sara en su trastienda. Ella estaba segura de que todo se trataba de una humorada, de una estrategia del pastor para allanar las cosas. Pero sus padres se la creyeron.

Sin duda, el Charlie era un “partidazo”: Lo garantizaba el mismo Pastor Salvietti.

* * *

La ceremonia nupcial fue modesta porque el bendito futbolista del CNI no tenía ni un sol en su bolsillo.

Todos empezaron a dudar de la lotería y se pusieron muy tristes porque el Pastor Salvietti llamó a la flamante pareja, y se dirigió al esposo diciendo:

—Charlie, casándote con la Lotty, ¿eres tú el que se ha sacado la lotería!

Y en sus adentros exclama esta oración: “¡Oh Dios mío! ¿Por qué le das barbas al que no tiene quijada!”

Así es como a los siete meses de casados nació el primer hijo, y le pusieron por nombre, “Charlie”, porque era igualito a su papá.

* * *

Fue en aquellos días cuando las iglesias evangélicas de Iquitos fueron invadidas por la plaga de las caídas con soplos. El evangelista teatrero te soplaba, y tú te caías al suelo experimentando un extraño desvanecimiento que algunos teólogos asocian más con el espíritu de Satanás que con un auténtico movimiento del Espíritu Santo, porque como dice la Palabra en Ezequiel 37:10, él te sopla para ponerte de pie, no para tumbarte al suelo.

Después de todo, ¿qué gana Dios con tu caída? ¿No te parece que basta y sobra con la caída de nuestros primeros padres en el jardín de Edén?

Pero estos soplos y estas caídas nada tienen que ver con Charlie, porque él cayó a causa de otro tipo de soplos.

Charlie desapareció de la escena y como todo “caído en pecado”, sólo se dedicaba a criticar a la Iglesia “Dios Cambia”, al pastor Salvietti, a los hermanos en la fe. Para él, todos eran unos reverendos hipócritas.

* * *

Absorbido por el juego y las apuestas, el Charlie entregó su motocar a un amigo suyo para que lo trabajase de día y le pagase una “feria”. El se dedicaría a ser “lechucero”, trabajando desde las 11.00 de la noche hasta las 3.00 de la madrugada. De esta manera podía dedicarse al fútbol, a los naipes, a la timba, mañana, tarde y noche. Para él, todos los días eran días de guardar.

Como todo buen jugador, él nunca ganaba nada, y siempre regresaba a casa con las manos vacías. Lo que ganaba en las noches lo apostaba en el día, y lo perdía, y no se daba cuenta de su tragedia.

Así empiezan todos aquellos que terminan convirtiéndose en unos reverendos conchudos, dentro y fuera de la iglesia.

* * *

Cuando se le antoja “motocarrear” en el día, duerme bien, y se dispone a salir a las 9.00 de la mañana. Pero antes pide su desayuno.

—Amor, prepárame un calentadito.

—Pero, Charlie, no me has dado plata para comprar pan, ni hay nada de calentado.

—Mujer, ¿para qué te haces problemas? No críes odio, mujer. . . Cría gallinas, cría patos. . .

Y sale a la calle diciéndose en sus adentros: “Me hago dos carreras en mi motocar, y por allí me tomo mi calderón de gallina.”

* * *

La Lotty se queda llorando en su pequeño cuarto que les cedió su papá, porque Charlie no se aguanta, o no lo aguantan en cuarto alquilado. Ya lo ha intentado varias veces, pero siempre tienen que regresar al cuartito que les cedió su papá, porque los corren por no pagar el alquiler. Nadie tolera la morosidad de tres meses.

Pero aunque el cuarto que les dio su papá es pequeño, allí duermen los dos hijos en un camarote, y ellos dos en el suelo.

En un rincón está una vieja cocina a kerosene de dos hornillas. No hay nada más, ni se les ha concedido acceso a la sala.

Muchas veces ella se ha preguntado: “¿Qué ha pasado con mi vida?” Estoy viviendo de arrimada en la casa de mis padres. Lo paso muy incómoda, pobre, enferma y con este Charlie que no madura. ¡Qué prueba tan dura y triste me ha dado Dios!”

* * *

Cierto día ocurrió algo que actuó como detonante en el corazón de su “Lotería”, como el Charlie le llamaba a su mujer, recordando la profecía del Pastor Salvietti en el día de sus bodas.

Las cosas ocurrieron así: El Grupo “Kaliente”, el último grito de la música tropical y sensual hace su debut en el Complejo Deportivo del CNI. Los perifoneadores resuenan “¡Exuberantes bailarinas! ¡NO FALTAR!”

Son las 3.00 de la mañana y la gente empieza a salir de la fiesta.

Charlie está esperando a sus clientes para llevarlos a sus casas en su motocar. Entonces se sube un gordito en avanzado estado de ebriedad y le pregunta:

—¿Por cuánto me llevas al aeropuerto?

—A estas horas, paisano, la tarifa es 10 soles.

—¡Vamos! —dice el gordo—.

Al llegar al aeropuerto el gordo saca un billete de 100 soles y le paga, y se queda esperando su cambio.

Charlie le dice:

—Pero este es un billete de 10 soles.

El gordo, más zampao que el diablo Chirinos Soto, se da la vuelta y se retira.

* * *

En casa, al Charlie se le ocurre comentárselo a su mujer:

—¡Una grande bendición he tenido anoche, mi amor! Un cliente que estaba recontra borracho se confundió, y en vez de darme 10 soles me dio un billete de 100 soles.

Ella le pregunta:

—¿Que no se lo devolviste?

—No. Así es como bendice el Señor a los que le aman.

Ella le dice:

—¡Eso es un robo! ¡Vas a parar en la cárcel! ¡Tú estás camino a un mal final! —le grita su mujer—.

De repente a Charlie le empieza a golpear eso que llaman la “conciencia”, y se le afloja el estómago y se convierte en un pato.

* * *

Otro día se le torna más negro al Charlie. Se siente enfermo, pero no físicamente, sino del alma. Su corazón y su mente le torturan a cada instante. Y con su cara hinchada y llorosa le confiesa a su amada Lotty:

—Te tengo que confesar algo que no me deja en paz. Anoche le hice una carrera a una clienta, de la fiesta del Complejo Deportivo del CNI a un lugar que supuestamente era su casa. Era una muchacha muy bonita, pero “del cuento”. Cuando llegamos a su destino me salió con el cuento de que no tenía plata, pero que me podía pagar “en crudo”. ¡Cuán arrepentido estoy, mi amada Lotty!

Ella pone el grito en el cielo:

—¡Eso sí que tenemos que confesarlo al Pastor Salvietti para que te disciplinen.

Charlie se tapa los oídos, pero ella se los destapa y grita fuera de sí:

—¡Si no hacemos esto, nuestro hijo pagará las consecuencias de todas tus majaderías!

Y llorando desconsoladamente exclama:

—¡No lo puedo creer, Charlie! ¡Esto es lo peor que me puede haber ocurrido!

Y la mujer consiguió arrastrarlo al tribunal del pleno de la iglesia.

* * *

El Pastor Salvietti expresa:

—Nos hemos reunido este domingo, amados hermanos para declarar el pecado mortal de nuestro amado hermano Charlie, quien ha tenido la valentía de confesárnoslo todo en la congregación.

Todos en la iglesia están perplejos y llenos de temor.

El Pastor Salvietti prosigue:

—De acuerdo al reglamento disciplinario, el hermano Charlie debe pasar al frente de la congregación para confesar su pecado. Después será disciplinado y a continuación oraremos por su alma.

El hermano Charlie pasó al frente y confesó:

—Hermanos y hermanas, es cierto que he confesado mi pecado ante el pastor. . . Pecado de adulterio. . . Lo he confesado porque amo a mi esposa y amo a la iglesia. Pero antes de que me disciplinen, debo también decirles que he caído en pecado por varios factores. . .

* * *

No era esta la manera de hablar de alguien que estaba verdaderamente arrepentido, contrito y humillado. Pero aprovechó que le habían puesto el micrófono ante su boca:

—En primer lugar, lamento que el Pastor Salvietti me hizo casar a la fuerza. En segundo lugar, él no me aconsejó ni me ayudó en mi vida cristiana, porque él sólo era un futbolista más en el cuadro deportivo de la iglesia. En tercer lugar, él nunca me visitó. En cuarto lugar. . .

Entonces el pastor retiró el micrófono de delante de su boca.

Todos en la congregación estaban divididos: Unos se escandalizaban, porque ¡esto era el colmo! Otros, los enemigos del pastor, que nunca faltan en las iglesias evangélicas, decían en voz baja: “¡Bienhecho! ¡Tarde o temprano alguien tenía que cantarle sus verdades!”

* * *

Como parte del ritual, se le invita al hermano Charlie a sentarse en la última butaca de la última fila del templo. Desde entonces ése sería su lugar, ominoso lugar.

Luego el pastor se dirige a la congregación y les dice:

—Antes de orar dando por terminada esta reunión disciplinaria, debo preguntar si alguien tiene algo que decir.

Un silencio sepulcral se cierne en la enorme sala de culto.

El pastor prosigue:

—Si alguien tiene algo que decir al respecto, por favor, que levante la mano; y si no, que calle para siempre.

Una sola mano se levanta en la última butaca de la última fila, y dice:

—¿Me permite, pastor?

—No, hermano Charlie. Si es con malacrianzas, no.

—No, pastor. Quiero concluir mi confesión, porque estoy doblemente arrepentido. . .

Más silencio sepulcral. Y el Charlie concluye llorando:

—Deben disciplinarme doble, porque es la segunda vez que le soy infiel a mi mujer.

Se escuchan murmullos, llanto, maldiciones, desmayos y caídas.

Fue en ese momento que el Pastor Salvietti estampó en el registro del hermano Charlie el sello ominoso que dice: REINCIDENTE.

Y cerró la sesión.

* * *

Han pasado muchos años, y nadie, nadie, nadie, esperaba que el Charlie aceptara acudir a la serie de conferencias magistrales que el Dr. Moisés Chávez daría en la ciudad de Iquitos. Por primera vez en muchos años volvería él a verse sentado en medio de su amada esposa y de su hijo adolescente. Pero lo más emotivo era que después de tanto tiempo volvería a escuchar a su esposa cantar, porque se había arreglado que ella sería la solista con motivo de las conferencias.

Le había causado gracia escuchar los comentarios del periodista Romeo Saavedra en Radio Tigre acerca del conferencista invitado: “¡No se trata de ningún pichiruche!” Y el Charlie se había dicho a sí mismo: “¡Ahora o nunca!”

* * *

En la primera noche, al traspasar el umbral del templo, una fuerza sepulcral le empujó hacia la última butaca de la última fila, como en la hora en que fue disciplinado años atrás. Pero este asiento estaba ya ocupado desde el primer momento.

El ex Cine Colosal estaba adornado y el piso de cemento bruñido había sido ungido con una doble unción de petróleo blanco para que parezca más elegante que de costumbre. Pero los encargados de hacer esto exageraron la nota y caminar sobre un piso resbaloso se hacía peligroso, sobre todo para los niños y niñas que al experimentar el ambiente festivo correteaban de un lado para otro.

Todo era de gala. Los ujieres y otros oficiales se desempeñaban ejemplarmente, y todo Iquitos empieza a desfilar al lugar santo.

La familia de Charlie tuvo que sentarse en la primera fila que estaba reservada a los pastores de la ciudad, pues la Lotty tenía que actuar como solista. Así se vio Charlie en la primera fila, al lado del Dr. Moisés Chávez.

* * *

El templo ya está repleto, y la gente está expectante.

En eso, inmediatamente después de la actuación estelar de la Lotty, el Pastor Salvietti anuncia al conferencista como arqueólogo bíblico de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Editor de la *Biblia Decodificada* y de la Biblia RVA, y Director Académico de la California Biblical University of Peru (CBUP).

El invitado, que está vestido de gala y porta en su mano una Biblia RVA, edición de lujo con cubierta de fina piel de cocodrilo, para presentarla ante la multitud sedienta de la Palabra de Dios, ágilmente se pone de pie y avanza para subir al estrado.

Pero no da cinco pasos, y resbala porque esa parte del templo había recibido una doble unción de petróleo blanco. El cae de espaldas, totalmente horizontal ante el asombro de los pastores congregados que pensaron que aquella gran concentración había llegado a su fin antes de haber siquiera empezado, porque aquella caída sin soplo, y sin ujieres dispuestos para restarlo, no era otra cosa que su paso seguro al Paraíso.

* * *

Al hermano Charlie le entró pánico lo que vio con sus propios ojos: Misteriosamente, el conferencista no tocó el suelo. Su cuerpo, horizontalmente extendido fue recibido por una colchoneta de aire de diez centímetros de espesor, de modo que no se manchó con el petróleo su atuendo de gala ni se estropeó su Biblia RVA de lujo que con su brazo extendido mantuvo en alto.

Pero lo más asombroso de todo fue que, *ipso facto*, una fuerza misteriosa lo levantó verticalmente sobre sus pies. Los pastores de la primera fila se pusieron de pie para socorrerlo, pero fue sólo para ver de más cerca el milagro que en las noches siguientes llenaría de bote a bote el ex Cine Colosal, y que tuvo más efecto mediático que la voz decana de Radio Tigre.

El Charlie estaba presa del pánico al contemplar que Dios levanta; que no hace caer. Aparte de este mensaje visual, ningún sermón podría jamás mover su conciencia.

* * *

Después de subir las gradas de la plataforma, como todo un deportista olímpico, como el más ágil futbolista del CNI, el Dr. Moisés Chávez se dirige sonriente a la multitud boquiabierta que había presenciado el milagro de Dios, y les dice, en el más pulcro estilo de Chespirito:

—¡Todo estaba fríamente calculado! Hice esto para que ustedes no se durmieran mientras les hablo en esta noche.

Las palabras del Dr. Chávez disiparon el susto de todos los de la primera fila y la risa se extendió a lo largo y ancho de la enorme audiencia. Y luego, mientras deshoja las

páginas de su Biblia RVA para empezar su conferencia, de repente se pone pálido y ausente, y en medio del desconcierto prosigue diciendo:

—En realidad, estoy muy asustado, porque al abrir mi Biblia para hablarles esta noche de una chica maravillosa llamada Miriam, me choco con el Salmo 91. Y acabo de darme cuenta de que para mí fueron escritas sus palabras que hablan de los Angeles Amortiguadores.

Y leyó:

*Porque al Altísimo has puesto como tu morada,
no te sobrevendrá ningún mal.
Pues a sus ángeles dará órdenes acerca de ti
para que te guarden en todos tus caminos.
En sus manos te llevarán,
de modo que tu pie no tropiece en piedra.*

* * *

El Charlie estaba visiblemente asustado, y al mismo tiempo lleno de extraña alegría. No dejó caer sobre el piso de la doble unción ninguna de las palabras que salían de la boca del conferencista.

Asombrado ante el poder desplegado ante sus propios ojos, pues estuvo más cerca que nadie de lo ocurrido, no dejaba de mirar la cara de su mujer y de su hijo.

Han pasado varios años después de aquella serie de conferencias magistrales que dio el Dr. Moisés Chávez sobre La Familia, y el Charlie da su testimonio:

Cuando leyó el Salmo 91, yo supe que aquellas palabras acerca de “los Angeles Amortiguadores” también fueron escritas para mí, porque a pesar de todas mis caídas, en aquella hora supe que yo no habría sobrevivido sin los ángeles amortiguadores del Señor, y en adelante, tengo la convicción de “que a sus ángeles dará órdenes acerca de mí, y en sus manos me llevarán de modo que mi pie no tropiece en piedra.”

12 UNA SOMBRA ANGELICAL

Ayer por la tarde, al salir de casa después de una jornada agotadora ante la computadora, encontramos por el pasaje donde vivimos, una perrita que tenía algo de Cocker Spaniel, pero que no tenía su cola cortada como se acostumbra hacer con estos perritos finos cuando son cachorritos.

La perrita andaba cabizbaja y perdida. Nos llamó la atención que andara suelta por la calle, como perro sin dueño. Pero como somos vecinos nuevos en el vecindario, pensamos que quizás su dueño no estaría lejos. Así nos desentendimos del asunto y partimos en nuestro auto. Pero cuando mi pequeña Lili Ester y yo regresamos a casa al anoecer, volvimos a ver allí a la perrita, echadita en silencio junto a la reja del edificio donde vivimos.

Lili observó su parecido con nuestra adorada Molly, y quiso acercársele para hacerle cariño.

Pero le dije:

—Mejor no, Lili; porque puede estar enferma. . .

* * *

Un perro de juguete como es el Cocker Spaniel, no puede estar fuera de casa y lejos de su dueño, porque se deprimen mucho. Consciente de esto, bajé del último piso del condominio donde vivimos, para ver si la perrita seguía allí afuera, junto a la reja.

Allí estaba echadita, inmóvil, pero esta vez con su quijada puesta sobre el frío piso de concreto, dirigiendo su mirada triste al ras del suelo.

Yo rogaba que alguien la pudiera reconocer. No me atrevía a prodigarle cariño por temor de que se nos pegara. Casualmente, cuando hace medio año nos mudamos a nuestro departamento actual en Alto Sopocachi, dejamos a nuestra perrita Molly en casa de los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso en Miraflores, porque no teníamos para ella un lugar adecuado en un edificio. Menos podríamos hacernos cargo de un perrito de la calle.

* * *

En la noche, Lili y su mamá salieron a visitar a una amiga. Y como tardaban en regresar, bajé de nuevo de nuestro *penthouse* y puse ante su boquita un plato de una rica sopa caliente con pedacitos de carne. Con eso pude aplacar un poco el dolor de mi conciencia.

Más tarde, cuando ya nos habíamos acostado, empezó a llover fuertemente, y no pude apartar mis pensamientos de aquella perrita perdida allí afuera. ¿Estaría enferma? ¿Tendría fuerzas para comer la sopa que le di? ¿Dónde se protegería de la lluvia? ¿La encontraríamos aun con vida al día siguiente?

Mientras pensaba en la perrita, no apartaba mi pensamiento de nuestra tierna Molly. ¡Qué sería de ella y de todos nosotros si se nos extraviara! ¡Qué sería de ella sin la cercanía

de Lili y de Jennifer, de Marcelo, de Jenny y de Edwin, y de los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso!

En realidad, Molly era de todos los que vivíamos en aquel condominio de Radio “Cruz del Sur”, o quizás diré que todos nosotros le pertenecíamos a Molly.

* * *

Hace pocos días la visitamos en el condominio, y estaba dormida en su casita pintada de rojo que le ha hecho Marcelo, y sobre la puertezuela decía lacónicamente MOLLY.

Pronto la visitaríamos de nuevo y le llevaríamos, como siempre, algunas golosinas. La bañaríamos y la perfumaríamos, y luego la sacaríamos a pasear al paraíso de los perros de raza en la Plaza Avaroa.

Por un tiempo, mi pequeña hija y yo seguimos frecuentando nuestro antiguo condominio para que Molly no se sintiera abandonada. Y en la madrugada de aquella noche de lluvia insistente y de pesar por la perrita que dejamos en la entrada de nuestro nuevo condominio, escucho a mi esposa, Amanda, hablar con alguien por teléfono.

Después se acerca a la cama y me dice con voz entrecortada:

—¡Moisés, la Jennifer acaba de llamar por teléfono y dice que la Molly se ha perdido anoche! Alguien en el condominio ha dejado la puerta entreabierto, y la Molly se ha salido a la calle. Después cerraron la puerta, sin saber que ella estaba afuera. Un vecino dice haberla visto junto a la puerta cerrada, pero no avisó a los abuelitos porque pensó que alguien la estaba cuidando. Hasta la medianoche, todos en la casa de los abuelitos estuvieron buscando y preguntando por la Molly, y no han logrado saber nada.

* * *

A nosotros nos llamaron al siguiente día, cuando habían agotado todos sus recursos de hallarla con bien.

La noticia fue muy dolorosa; yo la di de hecho por perdida. Amanda me dijo que nuestra Lili debía saberlo, y la despertamos para darle la amarga noticia. Yo no sabía cómo decirle, y su madre rompió el silencio y le dijo:

—Lilita, ya no hay Molly. . .

Ella abrió sus ojos desmesuradamente y preguntó:

—¿Qué? ¿Por qué?

Cuando se levantó de la cama andaba cabizbaja.

Entonces la llamé a la sala y le pedí orar conmigo para que Dios, en su bondad, haya conducido a la perrita al hogar de alguna persona buena, que ame y entienda a los perritos, y que Molly encuentre allí un nuevo hogar.

Luego, Lili se alista de inmediato y vamos a la casa de Jennifer.

* * *

En la mañana todos nos pusimos a buscarla como lo habían hecho los hermanos de Jennifer en la noche anterior.

Buscamos por todos los rincones del Jardín Botánico, que queda a la vuelta de la esquina, y no la pudimos hallar.

Don Gregorio, que tiene su tienda de abarrotes a la vuelta de nuestra casa, escucha la triste noticia y mira a las niñas cuyas caritas están maltratadas por el llanto. Y todos respiramos una pesada atmósfera de impotencia y desesperación.

Lili no se desalienta y se pone a tocar los timbres de todas las casa para preguntar por Molly. Yo le sigo la corriente, y cubrimos varias manzanas del vecindario, preguntando a todos cuantos nos abrían y acariciando a los perros que nos salían a recibir.

Entre las personas conocidas nos acercamos a la cholita que nos vendía fruta antes de que nos mudáramos a Alto Sopocachi, y a quien le seguimos comprando a pesar de que vivimos en otra zona de la ciudad. Cada vez que visitábamos a Molly nos acercábamos a ella para comprarle fruta. Ella mira la foto de Molly en los brazos de Lili, y llena de tristeza nos dice:

—¡Qué linda era tu perrita! ¿Habrá tenido ya más de un año?

Después me mira a mí y me dice desconsolada:

—Ahora que ya no está tu perrita, quizás ya no vendrás por acá para comprarme fruta. . .

* * *

Cansados de caminar por las calles y avenidas, hemos vuelto a casa, Le hemos pedido a Dios que la haya conducido a un buen hogar, a gente que la ame y la cuide como nosotros. Y de paso he aprovechado la oportunidad para aconsejarle a mi pequeña hija, que ahora tiene diez años de edad:

—Tú, hijita, nunca te escapes de la casa. Quizás alguna vez, cuando estés entrando en la adolescencia, se te ocurra hacer eso en un momento de despecho y rencor, para hacernos sufrir. Que esto te sirva de lección, porque si se pierde una niña, eso duele mil veces más que cuando se nos pierde una perrita. Que lo ocurrido con la Molly nos sirva a todos de lección.

Y Lili responde comedida:

—¡Te lo prometo, papá! Y también te prometo que de todas maneras voy a ensayar la Marcha Nupcial en el piano, a perfección, aunque ya no se realice la boda de la Molly con el Pochito Vacaflor.

Y le digo:

—Yo también te prometo que ahora mismo me siento a la computadora hasta terminar de escribir la historia que te prometí escribir: La historia de nuestra amada Molly.

* * *

Acto seguido me pongo a escribir esta historia. Es difícil hacerlo en circunstancias normales, y más aún agobiado con una sobrecarga de dolor. Pero le he prometido a mi hija, y tengo que hacerlo ahora, cuando todos los detalles están frescos. Postergarlo será peor.

Todo el resto del día, hasta el anochecer, me pasé escribiendo esta historia. Y en este preciso momento cuando acabo de escribirla, tengo mi alma extrañamente tranquila, como si el ejercicio literario la hubiera aliviado de su peso.

Mi Lili ha salido con su mamá; se han ido a la peluquería, porque esta noche tiene que modelar en un evento infantil en el Centro Cultural Boliviano Japonés. Me pregunto cómo le irá a mi pequeña en medio de estas circunstancias tan dolorosas. . .

Entonces suena el teléfono.

Es Jennifer, y a diferencia de otras veces, me pide de frente que le pase con Lili.

Me dice:

—¿Don Moisés? Soy Jennifer. ¡La Molly ya apareció! Una señorita que vive en la Avenida Argentina ha salido anoche a pasear a su perrito Cocker Spaniel, y la ha encontrado a la Molly perdida en la Plaza Triangular. Después de preguntar en vano en la vecindad si alguien había perdido a la perrita, ella la ha llevado a su casa y la Molly ha pasado allí la noche. Al día siguiente ella ha andado por todas las casas, tiendas y farmacias, preguntando si sabían de una perrita que se ha perdido. También entró a la tienda de don Gregorio Gadier, y él dijo que nosotros habíamos perdido a nuestra perrita, y le mostró dónde vivimos. Pero como no escuchamos cuando ella tocó a la puerta, se volvió a su casa. Pero la Sra. Elena Villegas, la dueña de Leo, el amigo de nuestra Molly, nos llamó desde la ventana que da a nuestro patio interior. Así fue como Marcelo se enteró y corrió tras la señorita y encontró a la Molly en su casa.

Le digo:

—¡Gracias a Dios! La Lili no está ahorita en casa, pero yo quiero conocer a esta señorita, porque quiero compartir con ella la historia que acabo de escribir.

Jennifer responde: —Pero tendrá que ser ahorita, porque ella dice que esta misma noche parte para los Estados Unidos. Por eso tenía prisa por volver a su casa y no insistió en tocar en nuestra puerta.

* * *

Después de escribir estas últimas líneas de mi conversación con Jennifer, imprimo la historia para llevarla de inmediato a la casa de la señorita. Y cuando estoy saliendo de nuestro departamento, llegan Lili y su mamá, y les digo que había acabo de escribir mi última historia acerca de Molly. Entonces les ruego que dejen que les lea el párrafo final.

Ellas están impacientes, pero yo insisto.

Entonces mi esposa, Amanda, me dice:

—Ya me has leído la historia; así que léeme sólo el párrafo final.

Y les leo: “Entonces suena el teléfono y Jennifer me dice: ‘¿Don Moisés? Soy Jennifer. ¡La Molly ya apareció! Una señorita que vive en la Avenida Argentina ha salido anoche a pasear a su perrito Cocker Spaniel, y ha encontrado a la Molly perdida por la Plaza Triangular.’”

Lili y Amanda saltan y gritan de alegría, más fuerte que cuando Bolivia mete gol:

—¡Apareció! ¡La Molly apareció!

* * *

Como Lili seguía con sus preparativos para su noche de modelaje, yo solo tomé un taxi y acudí a ver a la Molly. Luego Marcelo me llevó a la casa de la Srta. Fabiola Crespo, que había encontrado a nuestra perrita. Ella nos recibe con gran amabilidad y nos cuenta con más exactitud lo ocurrido:

Anoche, cuando regresaba a casa de la universidad, yo estaba cruzando la pista para salir de la Plaza Triangular, acelerando mis pasos, porque ya caían grandes gotas de lluvia y el cielo amenazaba con una fuerte descarga.

De pronto un auto se detuvo detrás de mí para darme tiempo para acabar de cruzar, y las luces poderosas de sus faros proyectaron mi sombra a varios metros hasta cubrir a una perrita Cocker Spaniel que temblaba de miedo.

Me llamó la atención que no tuviera cadena, ni que su dueño estuviera cerca. Estaba muy nerviosa y asustada, por lo que la levanté en mis brazos y la traje a mi casa, porque amenazaba caer una tormenta.

Le diré que Molly es toda una dama. No ha llorado ni ha exteriorizado su miedo; ha comido lo que le di y ha hecho sus necesidades afuera en el patio, pues es muy limpia y bien educada. Toda la noche se la pasó jugando con este juguete que pertenece a mi perrito Cocker Spaniel, que estamos dejando con unos familiares, porque mañana parto para Estados Unidos.

* * *

Molly, que estaba en mis brazos, parece darse cuenta que toda la conversación estaba centrada en ella.

Después de conversar con la Srta. Fabiola, fuimos de nuevo a la casa de los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso, para que Molly se quedara con ellos. En el camino, Marcelo, el nieto de ellos me cuenta que antes de entregarle a Molly, ella le había pedido que le mostrara una foto de la perrita y los avisos que había puesto en la radio y en la televisión, todo lo cual Marcelo llevaba consigo en el bolsillo de su chamarra. Pero sobre todo, la alegría con que Molly se avalanzó sobre el pecho de Marcelo, al verlo en la casa de la señorita Fabiola, fue la mejor prueba de que Molly era nuestra perrita. Por eso él volvió de inmediato a casa con su Molly en sus brazos.

* * *

Hoy, 19 de diciembre, alcancé a entregar a la Srta. Fabiola Crespo una copia de esta historia de Molly, junto con la primera historia que escribí acerca de ella, intitulada “Molly Bottomless”.

También le obsequié una Biblia RVA como regalo de Navidad; esta es la Biblia que yo he editado en los Estados Unidos. Y a cambio, ella me dio para Molly el juguete con que se había entretenido jugando en su casa la noche anterior.

Me dijo:

—Este juguete es de mi perrito Cocker Spaniel que estoy dejando en casa de mis familiares. Por alguna razón se quedó aquí cuando nuestro perrito fue llevado a su nuevo hogar. Yo se la di a Molly, y ella se ha encariñado mucho con el juguete, y ha jugado con él toda la noche. Quisiera que este juguete sea para ella.

* * *

La alegría ha invadido a todos, pues a raíz de esta experiencia Molly se ha convertido en la chica más popular y querida de todo el vecindario.

Lily y yo hemos acudido sin demora para agradecerle a don Gregorio, a doña Elena Villegas y de manera especial a este ángel de la guarda que es Fabiolita Crespo, cuya sombra angelical se proyectó sobre Molly para protegerla.

Entonces le digo a Lili y a Amanda:

—Esta historia es el argumento más convincente de que Dios sí se preocupa de los perritos, y les da de comer de su mano. Como dice Olguita: “Si existen niños y perros callejeros es por culpa nuestra; eso no es culpa de Dios.”

Y Amanda concluye:

—Lo que ha ocurrido demuestra que los perritos también tienen su Ángel de la Guarda!

13
EL ANGEL
DE LA BOLA DE ORO

Permite que empiece con la historia angelical de cuatro angelitos que estudiaron en el mismo salón de la Gran Unidad Escolar “Juan Basilio Cortegana”, y terminaron juntos la secundaria y tuvieron la fiesta de promoción y despedida más conmovedora de Celendín.

Nadie podría imaginar cómo se amaban el Arturo Pereyra y su enamorada “oficial Mary Díaz; y el Angel Marín y su enamorada María Angela Marín.

Ellos se conocieron siendo niños: Las chicas habían crecido juntas y eran como hermanas. A cada rato se las veía de brazo, yendo apuradas a la tienda, a comprar pan. Y ellos jugaban suda-suda a la pelota en la misma cuadra, e iban juntos a nadar en las pozas en la pampa.

En el último año, los cuatro estaban en la banda de la Gran Unidad Escolar. Y para expresar con mayor énfasis su mutuo amor, en la fiesta de promoción la Mary fue su madrina del Angel, y la Angela del Arturo; un trueque ingenioso que fue celebrado aun después de la ocasión.

* * *

El Arturo era nieto de Don Eusebio Pereyra; seguro te acuerdas del viejito que provenía de una familia de portugueses que llegaron a Celendín cuando todavía era lago desde la Avenida José Galvez hasta el embalse de la Pampa Grande y el Tragadero. La trayectoria de su familia le dio gran seguridad personal, pero nunca fue un credito ni se le dio de tener sangre azul. Después de todo, como decía mi mama Tey, “en Celendín no hay perro que valga”.

—Pero él no era ningún angelito, que digamos. . . Tú te acordarás que le decían: “¡Que sueñes con las Angelitas!” —con relación a la Mary y a la Angela—. Porque decían que el grajiento se estaba entusiasmado por las dos.

El era un buen deportista. Le gustaba zambullirse en la Poza de Don Salas o en la Poza del Cura. Alcanzado el fondo de la poza, desaparecía entre las burbujas mientras se zafaba ágilmente la truza para hacer aflorar su culo en una espectacular visión que duraba un santiamén.

Luego volvía a aparecer de pie, bien peinado con el arrastre del agua, y con la truza bien puesta. Este acto artístico se conoce en Celendín como “estilo candelero”.

Cuando íbamos a la Poza de Santa Rosa, cuando a la distancia se escuchaba el eco del choldój, choldój, choldój de los que se daban un chapuzón o nadaban con pataleo, los ojos le brillaban de alegría. Pero nada espectacular debía ocurrir antes de su llegada, cuando se arrojaba sipralla desde una roca, diciendo: “¡Me doy esta liza en nombre de doña Clarisa!” —la única Clarisa que había era su esposa del Teacher—.

No había deporte que no practicara, pero prefería la natación, que había practicado en Cajamarca en las aguas temperadas de la Piscina Municipal de los Baños del Inca.

* * *

Las circunstancias de la vida hicieron que en el último año de secundaria quedara unido en un vínculo *quasi* matrimonial con la zarca Mary. Aunque no pasaba de ser un amor platónico, la relación de ellos conmovía a cualquiera. Cuando los recuerdo pienso que si existe la perfección en el enamoramiento, la sumisión mutua y la fascinación, esa dimensión fue alcanzada por ellos dos.

Soñaba con construir su nidito de amor y dar la bienvenida a los bebés. Pero para poder casarse con la Mary debía convertirse antes en ingeniero civil. Por eso viajó a Lima para postular a la UNI.

No logró ingresar a la primera, y se quedó en Lima para prepararse en la Academia “César Vallejo”, para probar suerte en la próxima vez.

* * *

La Mary tenía unos ojazos celestes inteligentes, y una mirada penetrante; por eso le decían “la Zarka” (“celeste”, en árabe). Sus caderas macisas eran toda una galaxia poblada de esplendor, y como el Dr. Fernando Aliaga le había hecho un puente de oro fino, en la Gran Unidad la llamaban “la Chica de Oro”.

—¿Ella era la “Bola de Oro”?

—¡Paciencia, burro! Sobre el “Angel de la Bola de Oro” te hablaré al final.

Sus padres eran de la Iglesia Adventista, y la niña fue sometida a la disciplina del Sábado. En la víspera del Sábado, en el anochecer del viernes cuando en el cielo se hacen visibles las estrellas, la Mary penetraba a la esfera de lo sagrado y nada terrenal la podría distraer. Entonces el Arturo sabía que ella estaba más allá de sus alcances.

Pero mientras en las casas de otras familias adventistas había frío y oscuridad porque se les prohibía encender un fósforo para encender una vela, la casa de Mary estaba iluminada y abrigada por un gran fogón. Habían entendido que el mandamiento era para aquellos tiempos en que se tenía que rozar con fuerza piedras de sílex para sacar chispas, y había que transportar las ascuas encendidas de una aldea a otra, y de uno a otro país.

* * *

—¡Cómo pueden prohibir encender una vela o aplastar el interruptor de la luz eléctrica! ¡Cómo puede uno privarse de una papaseca caliente o de un humeante y trasminante mechau!

—Sí, pues, fíjate. Y porque la casa de su familia estaba iluminada en el Sábado, sque los corrieron de la iglesia.

—¡Como si el Sábado fuera un día de tinieblas y no de luz!

—Pero nunca claudicaron de su fe, y su vida disciplinada era un testimonio elocuente. Dicen que fue la Mary la que puso orden en la vida del Arturo. Tenía un carácter firme pero flexible a la vez. Lo amaba y se propuso convertirlo a su religión, o por lo menos domesticarlo. Y lo logró; ella lo “convirtió”. . . ¡en un peluche regalón!

* * *

Por su lado, al Angel luavían traído de chiquito de Huasmín para el tercero de primaria. Como tenía el pelo erizado como el puerco espín, le llamaban “Cabello de Angel”, como el personaje de Condorito. Era comedido y servicial, siempre dispuesto a ayudar y a honrar al amigo. El muchacho tenía ángel.

Como sus padres tenían sus tierras en Huasmín y continuamente paraban allá, al chico y a su hermanita los encargaron en la casa de una familia adventista que influyó mucho en sus vidas.

Cierta vez, un acuseta nariz de peseta fue al Pastor Oropeza con el cuento de que al Angel lo habían visto jugando villar en el Salón del Jabe.

El pastor no reaccionó quizás a causa de la rutina con que se producían esas acusaciones: “Luemos visto abriendo su boca en la puerta del cine”, o “yéndose a la corrida de toros”, o “mirando la retreta”, o “ashaturado junto al perol de ñates”. Pero un sábado que tuvo la oportunidad de estar a solas con el Angel, le preguntó:

—¿Con que tú juegas billar, eh?

* * *

El Angel se quedó de una sola pieza, enmudecido ante su mirada severa y cariñosa a la vez. Pensó que le sometería a dura disciplina y le prohibiría el acceso a las personas que amaba. Pero le dijo:

—¿Conoces la jugada de “la bola de oro”?

—No sé qué será eso de “la bola de oro”.

Le dijo:

—¿Puedes hacer “el ángel” sobre la mesa de billar?

—¿Y qué es eso?

—Tomar o hacer “el ángel” es subirse sobre la mesa de billar para tocar con la punta del taco las bolas que no se alcanzan desde fuera de la mesa. Uno de estos días yo te voy a hacer una demostración en su Salón del Jabe. . .

—¿Qué? ¿No me va a disciplinar?

—¿Por qué? Sólo quiero que tengas presente que “en el Salón de Billar, ¡tu tienes que brillar!”

Desde ese momento una estrecha amistad surgió entre ambos, y no te imaginas cuánto sufrió el Angel cuando al pastor lo apartaron de su cargo a causa de las malas lenguas y de un “acólito” llamado Carlos Silva.

* * *

La María Angela, su enamorada del Angel, también provenía de Huasmín. Sus padres eran primos de los padres del Angel y también simpatizaban con la religión adventista, porque por esas rangras el que menos se había convertido a esta religión.

En el Colegio de Nuestra Señora del Carmen la Angela y la Mary parecían hermanas gemelas; a menudo se las veía de brazo.

La china era buena para las matemáticas y daba prioridad a los estudios que a las cosas del amor. Soñaba con ser ingeniera agrónoma para meter tractor en sus terrenos de

Huasmín. Ella ingresó a la UTEC de Cajamarca, y casi perdió contacto con los otros angelitos.

Era proverbial la cercanía de la Angela y el Angel; no sólo en los nombres y en su apellido, sino en su manera angelical. En la Gran Unidad Escolar les llamaban “los Angeles de Huasmín”.

Los chicos de su salón se hacían pasar por los hijos de ambos y se llamaban a sí mismos “Angelito Marín Marín”, y a ellos los llamaban “Papángel” y “MAM” (mama Angela Marín) . Sin embargo, la parejita nunca tuvo un romance apasionado, como para chuparse los dedos o como para decir “ashucrí”.

* * *

El Arturo viajó a Lima para postular a la UNI, y el Angel ingresó junto con la Mary a la Escuela Normal Superior Mixta de Celendín.

La despedida del Arturo y la Mary fue muy conmovedora. Entonces el Arturo hizo un pacto solemne con el “Papángel” y la MAM diciéndole:

—Ustedes son mis más fieles amigos y hasta hermanos en la fe. Por eso, mientras aseguro mi ingreso a la UNI, cuídenmela a la Mary. ¡Oh Angel, sé tú mi ángel de la guarda!

Las lágrimas de despedida se mezclaron con profusión de mocos y el pacto fue sellado con besos. El Angel le respondió con palabras entrecortadas y saturadas de emoción:

—Yo te prometo, hermano, cuidarla de día y de noche, en sol y en sombra, puarriba y puabajo, todo el tiempo que estemos en la Normal y en la normalidad.

Y la Mary dijo solemnemente:

—Yo te prometo dejarme cuidar.

* * *

El Angel fue investido con autoridad para cuidar *in absentia* de su enamorada del Arturo, alejando de ella a cirios y serenateros.

—¿Y cómo la tendría que guardar inmaculada para su amor oficial?

—Estando siempre cerca, de modo que entre ambos no pueda caber una guatopa, ¡menos un mataperro, un majadero o un truhán!

A causa de aquel pacto de sangre, perdón, de mocos, perdón, de mocosos, la Mary se dejaba cuidar por el Angel, tarea que se facilitaba porque a ella no le atraían los bailes y las fiestas de guardar.

Cuando la Angela venía de Cajamarca, ella también ayudaba a cuidar, apagando los incendios y acallando las malas lenguas.

* * *

—¿Pensabas que el ángel guardián terminó quedándose con la Bola de Oro? ¡Te pelaste, coche Güin! Si así fuera, los enamorados no seguirían creyendo ciegamente en la sagrada institución del Ángel de la Guarda. No hay cosa más noble y sublime que ser el ángel guardián de una peshuquita comprometida en pacto de amor y fidelidad con tu mejor amigo.

—Entonces, ¿el Arturo regresó?

—Como me escuchas: Regresó para su fiesta de Nuestra Señora del Carmen y supo que su amigo y hermano había cumplido fielmente su misión. Pero después de la corrida de toros, volvió a su academia en Lima y pronto ingresó a la universidad.

—¿Finalmente se rambaron?

—La logró llevar a Lima, pero no rambada. Todavía no habían decidido casarse porque la Zarca había dejado la Normal para estudiar en Lima en la Escuela de Enfermeras. Se había conseguido una buena recomendación para estudiar allí mientras trabajaba como enfermera auxiliar en la Clínica Adventista de Miraflores.

* * *

La recargada agenda del Arturo y el riguroso internado de la Mary en la Clínica Adventista fue resquebrajando aquella apasionada relación de la adolescencia. La verdad es que se veían poco, y en más de una ocasión no le dejaron al Arturo alcanzarla por teléfono.

Poco a poco se fueron distanciando, y un buen día al Arturo lo vimos en la unsha de la Asociación Celendina de Huachipa bien acurrucadito con una rubia procedente de Dinamarca, que digo, de Oxamarca.

Su viaje a Lima hizo que los angelitos se asustaran de la dimensión existencial de la vida, de los vericuetos de la formación profesional, de las responsabilidades biológicas, sociales, y económicas, y de toda laya.

Quizás despertaron a la realidad del conflicto que constituye la médula de la existencia humana y se dieron cuenta que aún no estaban capacitados para dar este paso trascendental.

Los cuatro angelitos quedaron distanciados por los avatares de la vida, sólo para verse cada julio arrastrados por el huaico de zombies que dan vueltas y vueltas en la Plaza de Armas de Celendín en la noche de castillos, o en las verbenas y los bailes sociales, o en la corrida de toros, o haciendo turismo por la campiña, escarbando los recuerdos silentes de un adorado ayer.

* * *

La Zarca regresó a Celendín para pasar la Navidad en casa, justo cuando el Ángel, tras terminar sus estudios en la Normal estaba para viajar a Lima para intentar ingresar a la Facultad de Medicina de San Fernando. Entonces, los padres de la Zarca le rogaron que retrasara su viaje unos días para que se pudieran acompañar.

El día de la partida, sus padres y amigos se agolparon junto a las ventanas del ómnibus de la Empresa Atahualpa para verlos partir. Estos ajetreos de los hijos que parten para la vida son más nuestros, porque ellos son los nervios terminales de nuestros cuerpos astrales y la proyección de nuestros espíritus al más allá. Fue entonces que ocurrió aquel

l'accidente a consecuencia del cual la Mary y el Angel tuvieron que volver a Celendín de emergencia, de Cajamarca nomás.

* * *

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera: Aquel frío amanecer, ni bien había partido el bus cuesta arriba por la calle del Comercio, los cuerpecitos friolentos de los angelitos madrugadores se pegaron uno a otro para abrigarse mutuamente. Y al contacto, ambos sintieron una vibración que no habían sentido previamente.

Un hondo suspiro exhalaban los dos cuando el bus pasaba por la Feliciano, y la Mary recostó su cabecita soñolienta sobre el hombro de su ángel guardián, y se puso a dormir.

Viajaron en silencio hasta que el bus se detuvo junco a ese precipicio en la jalca para que los pasajeros bajaran a tomar desayuno: Café con leche y sándwiches de queso fresco, o caldo de gallina con presa.

Ellos prefirieron disfrutar del beso tibio del Sol y se dieron un paseíto por la carretera, mascando su chicle. Ella iba cruzados los brazos para abrigarse mejor, y él con las manos en los bolsicos de su casaca.

El bus les dio alcance, y subieron entre aplausos que nada más expresaban que todos estaban completos y que podían continuar sin novedad.

* * *

Fue en un descanso breve en La Encañada cuando ella primero; no, él primero, le dijo que siempre la había amado, aun antes de ser su ángel guardián.

Ella le confesó:

—Cuando fuiste mi ángel guardián yo me di cuenta que tú eras la persona en quien yo podía confiar. . . y amar.

Cuando el bus entró a la Avenida Atahualpa en Cajamarca, decidieron rambarse. ¡Qué mejor ocasión que aquella en que podían disfrutar de los encantos paradisíacos de los Baños del Inca para una luna de miel caliente y vaporosa que no se podía postergar!

—¿Y qué de la bola de oro?

—¡Paciencia, burro!

* * *

Como se decía en esos días cuando se puso de moda “la Lambada”: “El Brasil tendrá su lambada, pero Celendín tiene su rambada.”

En esos mismos días no se le pedía a la chica que te concediera bailar una lambada, sino de frente que te diera una lambida.

Ellos decidieron volver a Celendín de inmediato, para consultar con ese pastor “rompe-esquemas” que había sido restaurado recientemente a su puesto pastoral.

Al verlos, el Pastor Oropeza expresó:

—¿Se han rambado? ¡Ay Amito! ¡Alabado sea el Señor! Pasen, pasen, a lo barridito, porque tenemos urgencia de organizar vuestra boda de acuerdo con la Ley!

* * *

El Pastor Oropeza sabía que lo que Dios une, ¡no lo separe el hombre!

Pero como los tortolitos se quedaron pasmados, les dijo:

—Gracias por el honor que me conceden por ser el primero en felicitarles. ¿Ya saben sus papás que se han vuelto de medio perejil?

—Creo que lo malician; pero no les hemos dicho nada.

—Entonces yo les diré. Ese es el primer paso. Pero hay otros pasos más, como el de explicar las cosas a la Junta Eclesial, de modo que la boda sea una fiesta para el pueblo de Dios.

El pastor se reunió de emergencia con la Junta y les dijo:

—¡Qué mejor que se lleve a cabo la fiesta en la iglesia; esto es un buen testimonio!

Y argumentó diciendo:

—Hay gozo en el cielo por un par de pecadores que no se arrepienten, que por noventa y ocho justos que necesitan de arrepentimiento.

La mayoría de los de la Junta entendían su estilo, excepto el seminarista Carlos Silva Gil que se sintió personalmente ofendido con sus palabras.

* * *

El pastor continuó:

—Aconsejo a los padres de los novios que se fíen el mejor vestido de novia para la Mary, y que le pongan un anillo de oro en su mano y zapatos blancos en sus pies.

El seminarista Carlos Silva dijo irónicamente:

—Sólo falta que hagan fiesta en la casa de Dios. . .

El pastor exclamó:

—¡Por supuesto! Contraten a los Copochos, y que la juventud shilica se jaranee en la casa de Dios. ¡Qué mejor lugar para el baile de bodas de esta parejita que entra en pacto santo con el Señor!

Cuando el pastor dijo esto, el seminarista Carlos Silva salió puertas afuera botando humo, y las cerró tras de sí haciéndolas retumbar. Por el golpe de la puerta contra sus jambas saltaron sendas curpas del embarrado y del enlucido.

El pastor se concretó a guiñar a los que se quedaron, y les dijo:

—Ahora podemos proseguir sin interferencias. Lo del baile en el templo lo dije para que el Carlos Silva se mandara mudar.

* * *

Después de su fiesta de bodas, el Angel y su Chica de Oro partieron de nuevo en medio de los comentarios:

—¡Ese sí que gozó!

—¿Por qué?

—Porque el Angel se lle-bó la de oro!

A propósito del Pastor Oropeza, a él le decían en Celendín “el Angel de la Bola de Oro”, porque era regordete y anunciaba un nuevo despertar en la ciudad santa.

En su esquina del Chocho algunos comentan:

—¿De dónde habrá salido ése? El no es de Celendín. . .

—A él lo mandaron de Ñaña los dirigentes de la Organización.

—Oropeza. . . Oropeza. . . ¿Dónde diablos he oído ese apellido?

—He leído en alguna parte que el Virrey Toledo era el “Conde de Oropeza”.

Don Jaime Aliaga dice:

—El es el Angel de la Bola de Oro. Por culpa del seminarista Carlos Silva lo destituyeron de su cargo de pastor; ese acomodado que maltrataba a la gente, sobre todo a los jóvenes. . . Lo acusaron de jugar billar. . . Pero déjame mencionar por nombre a todos los miembros adventistas que intervienen en el juego de billar: Cerebro, ojos, brazos, codos, muñecas, dedos, piernas, talones, pies. . . ¡y pishgo s que también! Antes que pecado, el billar es el rey de los juegos de salón y requiere de una super inteligencia emocional. El no hizo nada malo para que lo destituyeran de su cargo pastoral.

—¿Cómo que nada de malo? ¡El fue el que nos enseñó que el Sábado no era un día de tinieblas, sino de luz, o como él decía: “*Shabat Or*”!

Don Jaime le hace una mueca al imbécil ése, y se retira diciendo:

—¡El pastor Oropeza vale en oro lo que pesa!

14 ¿ANGELES O EXTRATERRESTRES?

Todo empezó porque *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la CBUP, había publicado mi historia corta, “Un OVNI en Tel Aviv”, y cierto estudiante, que yatusá, encendió el fuego en el aula planteando preguntas sobre Génesis 6:1, 2, y no hubo manera de evitarlo.

Así esta escrito en la *Biblia Decodificada*:

Aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie de la Tierra, les nacieron hijas. Y viendo los hijos de los dioses que las hijas de los hombres eran bellas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

Y las preguntas llovieron:

—¿Quiénes son esos “hijos de Dios”?

—¿Por qué la *Biblia Decodificada* dice “hijos de los dioses”, si los dioses no existen?

—¿No referirá este pasaje de los matrimonios mixtos de evangélicos con católicas?

—¿Será verdad que eran unos extraterrestres que visitaron nuestro planeta?

—Si es así, ¿de dónde vinieron, si ya sabemos que no hay vida inteligente en Marte ni en ningún otro planeta o satélite del Sistema Planetario Solar?

—¿Qué podría significar la presencia de un pasaje como éste en las Sagradas Escrituras?

Vayamos por partes y cucharadas.

* * *

El primer problema que presenta este pasaje es el de su ubicación en el comienzo de la historia bíblica que nos habla de los antecedentes del Diluvio universal. Quienes conocen de literatura fácilmente se dan cuenta de que se trata de un segmento de una historia diferente que ha sido entretejido con la historia del Diluvio, produciendo un montaje literario. Esto se observa porque le sigue el versículo 3, que a simple vista es parentético, pero es en realidad el comienzo de una segunda historia, la historia del Diluvio.

Si saltamos el versículo 3 por el momento, esto es lo que dice el versículo 4 en la versión de la *Biblia Decodificada*:

En aquellos días había nefilim en la Tierra, y aun después, cuando se unieron los hijos de los dioses con las hijas de los hombres y les nacieron hijos. Ellos eran los héroes que desde la antigüedad fueron hombres de renombre.

Observa que este texto retoma el asunto de la unión marital de “los hijos de los dioses” con “las hijas de los hombres”, que es una manera de decir “hembras humanas”.

* * *

Después de haber rescatado la secuencia de la primera historia, pasemos a examinar el comienzo de la segunda historia del montaje que es propiamente la historia del Diluvio universal, la misma que empieza en el versículo 3, que saltamos.

Así dice el versículo 3:

Entonces YHVH dijo: “No contendrá para siempre mi espíritu con el hombre, por cuanto es carne, y su vida será 120 años.

Decir que el hombre es “carne” es una manera de decir que desde el punto de vista físico es mortal.

120 años es lo máximo que ha podido vivir un ser humano con sus fuerzas intactas. Para muestra basta un botón: Dice la Biblia que Moisés vivió 120 años, y que murió con plena salud y con su vista y sus fuerzas intactas.

* * *

La continuación del versículo 3 está en el versículo 5.

Así dicen los versículos 5 al 8 con que empieza la segunda historia de la trama:

YHVH vio que la maldad del hombre era mucha en la Tierra, y que toda tendencia de los pensamientos de su corazón era de continuo sólo al mal. Entonces el Señor lamentó haber hecho al hombre en la Tierra y le dolió en su corazón. Y dijo el Señor: “Arrasaré de la superficie de la Tierra los seres que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque lamento haberlos hecho.”

Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor. . .

* * *

Tras ver hasta aquí rastros de dos historias entrelazadas en una sola trama, que de paso diremos que ésta no es la única vez que ocurre en la historia del Diluvio universal, la pregunta que realmente se tiene que hacer es ésta: ¿Por qué habría necesidad de hacer un montaje de estas dos historias? ¿No sería que el autor bíblico veía conexión entre el incremento de la maldad del hombre en el planeta con lo que hicieron ciertos seres que son referidos como “los hijos de los dioses” o “los hijos de Dios”? —ambas traducciones de *benéi ha-elohim* son posibles porque *ha-elohim* puede ser singular y plural en el hebreo bíblico—.

—¿Acaso estos seres señalados como *benéi ha-elohim* eran ángeles?

—No eran ángeles en el sentido que se cristaliza en el término griego, *anyeli*, “ángeles” (en singular: *ányelos*) de la Angelología, que son seres espirituales, incorpóreos, que por consiguiente no tienen sexo y no pueden casarse o unirse del modo que sea, ni entre ellos, y menos con seres humanos. Esto derivamos de las palabras de Jesús, que sabe de Angelología más que todos nosotros: “En la resurrección no se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles que están en el cielo” (Mateo 22:30). —de modo que si sueñas tener un *affaire* con un ángel, no te hagas castillos en el aire—.

—Entonces, ¿por qué los llama la Biblia “hijos de Dios”, o “hijos de los dioses”, o simplemente “dioses”?

—Yo creo que los que los llamaban así eran los seres humanos, porque los vieron venir del cielo y eran mucho más poderosos que los hombres. ¿Acaso no pensaron del mismo modo de los españoles los aborígenes de las Américas cuando los vieron desembarcar de sus carabelas? Quiénes hayan sido estos “hijos de los dioses”, su pecado no consistía en haber apreciado la hermosura de las mujeres humanas, y de haberse enamorado de ellas y unido sexualmente con ellas y haber tenido hijos.

—Sí pué. Eso no es pecado. . .

—Su pecado puede haber sido enseñarles a los seres humanos a recurrir a una tecnología avanzada para un mal uso de ella.

* * *

Pudo bien haberse tratado de seres semejantes a nosotros y que fueron arrastrados por los ángeles malos que se rebelaron contra su Creador. Por eso la Biblia también llama a sus hijos, y por qué no también a ellos mismos, *nefilim*, palabra que en algunas versiones de la Biblia se traduce eisegéticamente como “gigantes”, aunque no tan eisegéticamente que digamos, si el término puede significar gigantes en poder, en sabiduría, en metrosexualidad.

Así dice literalmente el texto hebreo, *nefilim*; y así lo transcribe la *Biblia Decodificada*, para no pecar de exceso de interpretación.

Ahora bien, la palabra *nefilim* viene de la raíz verbal hebrea, *nafál*, “caer”. La forma nominal singular derivada de este verbo es *nafil*, en singular, y es iterativa a causa de la letra *yod* (י) de la segunda sílaba (transliterada “i”); una pequeña letrita que tiene mucho que enseñarnos.

El sustantivo-adjetivo “iterativo” señala algo que se repite y que al repetirse llega a formar parte de su carácter o naturaleza. Por ejemplo, la palabra *tsadiq*, “justo”, tiene esa *yod* iterativa en su segunda sílaba (i), que indica que el justo siempre obra justicia, y la justicia ha llegado a ser un elemento constitutivo de su carácter.

Del mismo modo, la palabra *nafil* sería un ser que ha caído de la gracia y que persiste en caer, de modo que la degradación, la bajeza, la maldad, vienen a ser parte de su manera de ser, que de hecho influye para mal en otros seres o personas. De allí que de esta palabra hebrea derivan los teólogos judíos y cristianos el concepto de “ángeles caídos”, sin llegar a los excesos de pensar que cayeron en Venezuela, encima de los dinosaurios, y de allí las extraordinarias reservas de petróleo que tiene este pobre país del norte.

* * *

Entonces quedan dos posibilidades de identificación de estos seres:

1. La interpretación mitológica

Una posibilidad de interpretación es la mitológica, que dice que esta historia tiene su origen en una pieza de mitología antigua, que tiene paralelos en la mitología griega, fenicia y hetea, que refiere el origen de los hombres llamados “héroes”, afamados por su fuerza descomunal y sus alabadas proezas. Hércules es uno de ellos; Pepe Baratta es otro.

Esta es la postura hermenéutica de la mayoría de los comentaristas bíblicos, incluido Efraim Abigdor Speiser, en su Comentario de Génesis en la Serie *Anchor Bible*.

La pregunta para quienes consideramos la Biblia un libro inspirado por Dios es: ¿Cómo pudo haberse colado una pieza intacta de mitología en la Biblia que es la Palabra de Dios, cuya inspiración implica también “colar” la literatura antigua que puede haber servido de fuentes literarias a los escritores bíblicos, de modo que el producto sea libre de fantasía y error?

2. La interpretación “extra-terrestre”

Las dificultades que acarrea la interpretación mitológica han empujado a algunos científicos a pensar que esos *benéi ha-elohim* eran seres de origen extraterrestre semejantes a los seres humanos y capaces de interacción y reproducción sexual.

Esta interpretación es la preferida por los productores de la serie televisiva, “Alienígenas Ancestrales”, que intentan probar que estos *benéi elohim* han visitado nuestro planeta desde tiempos inmemoriales y lo siguen haciendo hoy, y que basta que vengan de exoplanetas de otras estrellas, para que sean mucho más avanzados y poderosos que nosotros.

Se trataría, incluso de seres capaces de practicar mutaciones genéticas para poder procrear juntamente con los seres humanos y dar origen a los seres metrosexuales.

* * *

La formulación literaria de esta historia puede interpretarse también a la inversa, en el sentido de que las hijas de los dioses se hayan enamorado del los hijos de los hombres, en el más pulcro estilo de la Eliane Karp, una hija de Abraham que se enamoró del Choledo, uno de los hijos de los Apus.

Este no sería el único caso de antropólogas que se enamoran de antropófagos, y que empezando por “estudiarlos”, por “conocerlos”, por “saberlos”, ¡terminan por comérselos y saboreárselos vivos!

—Hechos como éstos habrían originado también la extraña acepción del término hebreo *yadá*, “conocer” (es decir, “conocer sexualmente”).

—¡Guau!

* * *

El hecho es que en el montaje de la historia de los *nefilim* con la historia de Noé y el Diluvio universal hay algo que hace que estos seres caídos y que hacen caer a otros seres hayan actuado contra la voluntad de Dios su Creador, fuera del ámbito del planeta Tierra, y que hayan sido castigados, no cayendo masivamente sobre la superficie terrestre, sino de la gracia divina, y que hayan invadido nuestro hermoso planeta para terminar destruyéndolo.

Justamente, los productores de la serie “Alienígenas Ancestrales” enfatizan que estos extraterrestres metrosexuales son de dos tipos: Unos son buenos y otros son malos, y a veces se sacan la chochoca entre ellos, bien cerca de la atmósfera terrestre, dejando huellas de su poderosísima maquinaria bélica, no a la manera de las espadas de Star Wars, que son puras fábulas profanas y cuentos de viejas, sino como las que son visibles en los restos arqueológicos de Pucapunku, al lado de las ruinas de Tiahuanaco, Bolivia, que parece haber sido una base extra-terrestre destruida a propósito para evitar dejar rastros.

—Diga, doc, ¿no tendrían algo que ver con esto los misteriosos platillos volares de piedra de Celendín?

—Me parece que sí. . .

—Diga, doc, ¿no sería algo semejante de lo ocurrido en Sodoma y Gomorra?

—Al pensar en eso me meo de miedo, Calongo. Yo he estado muchas veces en Sodoma cuando era estudiante de arqueología en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Y una de esas veces me convertí en una estatua de sal.

—¿Cómo la mujer de Lot?

—Algo parecido. Me metí a nadar allí, en el emplazamiento de Sodoma inundado por el Mar Muerto, donde la cantidad de sales químicas es más concentrada, y mi abundante cabellera de carnero Merino se quedó impregnada de sales y sustancias químicas aceitosas, y no me la pude lavar ni peinar por lo que me la tuve que rapar por completo.

* * *

Parecería que estamos divagando, pero el hecho es que la Biblia sólo dice que el mal no surgió en el corazón del hombre, sino que vino de fuera, y que la consecuencia fue afectar a su descendencia y a su hábitat, la Tierra.

Los pasajes bíblicos de Isaías y Ezequiel que los comentaristas bíblicos cristianos han interpretado como que describen la caída de Satanás y de sus ángeles secuaces, nada tienen que ver con este personaje, sino con los reyes de Tiro y de Babilonia, cuya caída a partir de su plataforma de gloria real se vislumbra proféticamente.

Sobre cómo cayó de la gracia de Dios este ángel que es conocido por su epíteto hebreo de Satanás, que significa “fiscal” —en realidad los seres espirituales no tienen nombres fonéticos como los seres humanos, y son conocidos de otro modo ajeno a toda analogía terrenal—, sólo tenemos indicios: Se trató de una rebelión contra el Rey del Universo, y tal rebelión se originó en el orgullo y la vanagloria que le llevaron a él y a todas sus huestes, a “robarle show a Dios”. Esto aflora de la historia de la tentación de Jesús en la parte que dice:

Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo:

—Todo esto te daré, si postrado me adoras.

Entonces Jesús le dijo:

—Vete, Satanás, porque escrito está:

*Al Señor tu Dios adorarás
y a él solo servirás.*

* * *

—Así es, mi querido Calongo. El hecho es que el mal existe en la Tierra, y también existe en mundos distantes de la Tierra; lo que está ocurriendo en Siria es un elocuente testimonio de esta tragedia. Pero el mundo desde el cual opera el Shapingo, no es espacial, sino espiritual; por eso está en nuestro planeta, y no es de sorprenderte que también está en los exoplanetas, destruyendo a seres semejantes a nosotros. Sus huestes extraterrestres son huestes del demonio, aunque tengan el aspecto de *benéi elohim* y se disfracen como ángeles de luz.

—¡Guau!

15 EN EL SENO DE ABRAHAM

Mi nombre es Carlos Alvarez.

Cumplí 17 años en el departamento de Hematología, rodeado por mis amigos y mis familiares. Recibí un regalo del cielo que considero que es el mayor que pueda haber recibido un muchacho en mi condición, y es que en el día de mi cumpleaños se me ha concedido mirar a través del velo del templo y estar por un momento en el seno de nuestro padre Abraham.

Muchos de mis amigos me visitaron para cantarme el Happy Birthday. Ellos cantaron en medio del llanto y del dolor, y oraron por mi salud y por mi vida.

* * *

Creo que pocas personas tienen una experiencia semejante, de que se les permita ver la morada que les está reservada una vez liberados de sus terribles dolores como los míos. Desde hace varios meses los siento en los huesos de mi pierna y mi rodilla. Como no pude soportarlos más, fui sometido a un chequeo general, y el análisis de sangre indicó que se trataba de leucemia. ¡Oh, cuanto desgarró esto el corazón de mis padres y hermanos!

El mal estaba avanzado, por lo que fue necesario que yo fuera internado en un hospital especializado. El día que fui llevado fui internado por Emergencia y pasé los exámenes médicos, sobre todo de mi sangre.

Los análisis indicaron leucemia linfática aguda meloide filadelfia positiva, por lo que tuve que ser trasladado al departamento de Hematología. Mi desesperación se encontraba con la desesperación de mi madre, de mi padre, de todos mis familiares, y también de las enfermeras que me atendían. Todos me indicaron que si había sido puesto en manos de los especialistas era porque había la esperanza de que pronto me sanaría.

* * *

A continuación fui sometido a cinco sesiones de quimioterapia y me recetaron tomar seis cápsulas diarias de glivec. La caja contenía 120 cápsulas, y su costo era. . . ¡3.000 dólares!

Los médicos lucharon por combatir mi mal, porque mis leucocitos habían subido hasta el 280 por ciento, y mis blastos hasta el 95 por ciento, y en algunos casos hasta el 100 por ciento.

Mis padres ya habían sido informados de que mi mal no tenía cura, y de que yo moriría en cualquier momento. En una junta de médicos habían decidido darme sólo paliativos, porque mi organismo no había respondido a las fuertes dosis de quimioterapia.

Mi madre se resistía a creer las palabras de los médicos y se aferraba a su fe en Aquel que es el Autor de la vida. Mi padre se refugiaba en las promesas de la Biblia y me hizo leer el texto del profeta Nahum 1:7: “Bueno es el Señor. Es una fortaleza en el día de la angustia y conoce a los que en él se refugian.”

Estas palabras me fortalecían, pero ambos lloraban y eran presas de hondo sufrimiento.

* * *

Cierto día, a causa del estado de mi salud y los dolores musculares, y al ver que mi enfermedad persistía, le dije a mi padre: “Parece que el Señor no me quiere ayudar, porque mi mal cada vez se empeora. A veces siento que no resistiré y quizás me voy a morir, porque otros jóvenes como yo, en los otros ambientes del hospital, ya se han muerto.”

Mi mal empeoraba cada vez más, pero gracias al consuelo de mis padres fui aprendiendo a confiar en Dios en mi marcha hacia lo desconocido y en cierto momento pude orar a Dios experimentando calma y confianza, y le dije: “Señor, haz en mi vida como tú quieras.”

* * *

Varios meses después de mi internamiento, después que mis padres se habían retirado de la visita al hospital, me encontraba sin poder dormir a causa de la fiebre, pues tenía los blastos y leucocitos elevados a consecuencia de la transfusión de plaquetas que me aplicaron ese día para elevar mis defensas que habían bajado bastante.

Le pregunté qué hora era a la enfermera de guardia que pasó haciendo revista por mi cuarto, y ella me dijo que eran las 12.00 de la noche. Y recordé que en mi casa estaban un grupo de jóvenes, porque me habían dicho que harían una vigilia de oración por mi salud. Entonces yo también me puse de rodillas y oré al Señor por media hora. Luego me bajó la fiebre y me vino una pesadez en los párpados, y me quedé profundamente dormido.

Entonces vi que un ángel descendió hacia mí y me tomó de la mano derecha, y yo salí de mi cuerpo.

Volé arriba a una velocidad increíble, y contemplé el hospital y la cama de mi cuarto y sobre ella vi tirado mi cuerpo saturado de manchas negras.

Yo tuve mucho miedo, pero el ángel me fortaleció y me dijo: “No tengas miedo.”

* * *

Seguimos volando a gran velocidad y llegamos a un lugar muy hermoso que como puerta tenía una perla gigantesca que se abrió ante nosotros.

Cuando entramos me sentí feliz, libre de toda la opresión de la vida terrena. Y el ángel me dijo que ese lugar se llamaba “el Seno de Abraham”, y que toda la descendencia espiritual del Padre de la Fe estaban aquí enterados de mi presencia y alegres por ver mi cara.

Desde el lugar contiguo a la entrada el ángel me mostró sus calles de oro puro y de cristal de intenso fulgor que conducían a la presencia del Señor.

Yo cubrí mi cara, intentando ver por entre mis dedos el rostro del Señor, pero no podía, porque brillaba más que el Sol.

Entonces me mostró el ángel un reloj inmenso y vi que las agujas marcaban las 11.55, es decir, cinco minutos antes de la media noche. Y me dijo que faltaban escasamente cinco minutos para que todo llegara a su fin en la tierra.

Yo oré al Señor y le dije: “Señor, quiero quedarme aquí. No quiero más volver a la tierra, porque allá estoy enfermo y a mi alrededor hay mucho sufrimiento.”

El me respondió: “No puedes quedarte acá, porque todavía no has muerto. Pero falta poco tiempo para que estés conmigo. Vuelve a la tierra y séme fiel hasta el final. Cuéntales a todos lo que te he mostrado, para que muchos se vuelvan a mí.”

* * *

Enseguida el ángel me tomó de la mano, y a gran velocidad descendimos a la tierra, y entré en mi cuerpo.

Al despertar lloré de alegría y di gracias al Señor. Me puse de rodillas y oré, y me quedé dormido hasta el amanecer del sábado 28 de septiembre.

En la mañana llegó mi papá para donar plaquetas, y me encontró durmiendo.

Cuando me desperté le saludé y le dije:

—Papá, te contaré algo extraordinario que me ha pasado anoche cuando me dejó la fiebre y pude dormir.

Le conté en forma detallada, y lloré de alegría.

* * *

Después de algunos días salí de alta. Gracias al Señor por su misericordia para conmigo, ahora sólo estoy llevando sesiones de quimioterapia. Estoy seguro de la gran oportunidad que el Señor me está dando para servirle en el tiempo que me queda en este mundo. Ya no me preocupa mi enfermedad, porque todo está en las manos del Señor, y él me ha sanado de mi mal.

* * *

Al cabo de un año mis padres me trajeron de nuevo al hospital porque mis blastos y leucocitos habían subido demasiado y habían bajado mis defensas a 6.

Estoy descansando en mi cama, y a las 4.00 de la tarde me he quedado dormido. Y se aparecieron muchas manos tratando de asirme. Esas manos tenían tatuajes que decían: “¡Suicídate! ¡Reniega! ¡Duda!” Pero las rechacé con firmeza.

Sentí gran temor a causa de aquellas manos, pero cuatro ángeles más poderosos que los anteriores bajaron y se pusieron de pie y me cubrieron dentro de una burbuja de cristal, diciendo: “No dudes ni tengas temor. El Señor nos ha enviado a protegerte.”

Yo me desperté y traté nuevamente de dormir, pero ya no puedo dormir. Ya todo ha pasado. No tuve temor de mi muerte que ocurrió el 20 de marzo. Al año y medio después de mi internamiento.

16 ANGELES BUENOS Y ANGELES MALOS

A manera de Conclusión hemos de señalar el hecho de que existen ángeles buenos y ángeles malos.

Desde los “ángeles” de verdad, que se hacen visibles en forma humana y que son enviados para realizar diversas misiones en conexión con el destino de los hombres, hasta esos ángeles que en realidad son seres humanos en especial misión angelical, hasta los extraterrestres, cuyas huellas han recogido algunos autores de los libros de la Biblia, hasta los ángeles malos que no sólo son malos sino también son horribles.

La historia intitulada “La orquesta de los ángeles caídos” tiene como propósito meter algo de orden y cordura en la “angelología popular”, o como dicen los gags misiólogos, “en la angelología popular”.

La historia, “En la Universidad Ofídica” es una especie de vindicación de las serpientes y de las culebras que han sido tan satanizadas inocentemente por los cristianos, no obstante ser los animales más hermosamente decorados a todo color por su Creador.

* * *

Pero, gracias a Dios, los ángeles buenos sobrepasan en número y en poder a los ángeles malos. No importa si sean seres espirituales hechos visibles, o si son seres humanos hechos invisibles, están al servicio de Dios y como dice la Biblia, son espíritus ministradores enviados para el servicio a favor de los que han de poseer la salvación? (Hebreos 1:14, BD).

Al respecto, alguien nos aporta el siguiente testimonio:

En el aeropuerto de un país opuesto al evangelio estábamos inquietos. Al contrario de los demás viajeros, nuestras maletas estaban casi vacías. Las Biblias que las llenaban de ida habían sido dejadas a los amigos que visitamos. Si nos pedían que abriésemos nuestros equipajes, corríamos el riesgo de que descubrieran que no éramos simples turistas y podrían hacernos preguntas comprometedoras.

Con nuestros formularios en la mano, oramos al Señor. Entonces apareció un hombre de ese país, muy tranquilo y lleno de autoridad.

—¿De dónde vienen ustedes y a dónde van?

Nosotros respondimos a lo que parecía la primera de una serie de preguntas, y él dijo:

—Sígueme.

Y mirando nuestros formularios que aún estaban sin rellenar, agregó:

—No los van a necesitar.

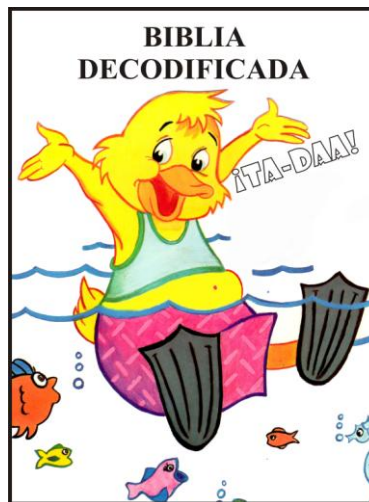
Estupefactos, lo seguimos. Atravesamos la zona de seguridad donde se revisan las maletas, pasamos el detector de metales, y un soldado tomó las tarjetas de embarque. Parecía como si no nos vieran.

Nuestro guía nos dijo:

—No se detengan.

Así fuimos a abordar el avión mientras que el ángel que nos ayudó desapareció sin decir una palabra. Nuestros corazones rebotaban de alegría y agradecimiento. Dios sigue haciendo milagros a favor de los que han de poseer la salvación.

Esa es una manera de reconocer a los ángeles. Son de pocas palabras, y te dicen: “Sígueme” o “Siganme”, y con autoridad te conducen al espacio donde puedes sentirte libre y seguro. Después de hacer esto, desaparecen de la vista. Yo he tenido varias experiencias similares.



INFORMACION IMPORTANTE

Para acceso a la Biblioteca Inteligente de que forma parte este volumen abra la página web www.bibliotecainteligente.com y el enlace *Biblioteca Inteligente*.

Índice de *Antologías de Historias Cortas* en el enlace correspondiente.

Índice de las 1.050 historias cortas en el enlace *Biblioteca Inteligente*.

Índice de las 165 Separatas Académicas en el enlace *Biblioteca Inteligente*.

Información sobre la *Biblia Decodificada* en el enlace correspondiente.

Información sobre la *Biblia RVA* en el enlace correspondiente.

Estudios Universitarios de la CBUP-VIRTUAL: Acceda al enlace correspondiente.

Los enlaces están en la línea debajo de la cubierta de la página web.



Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP
